

La Esfera

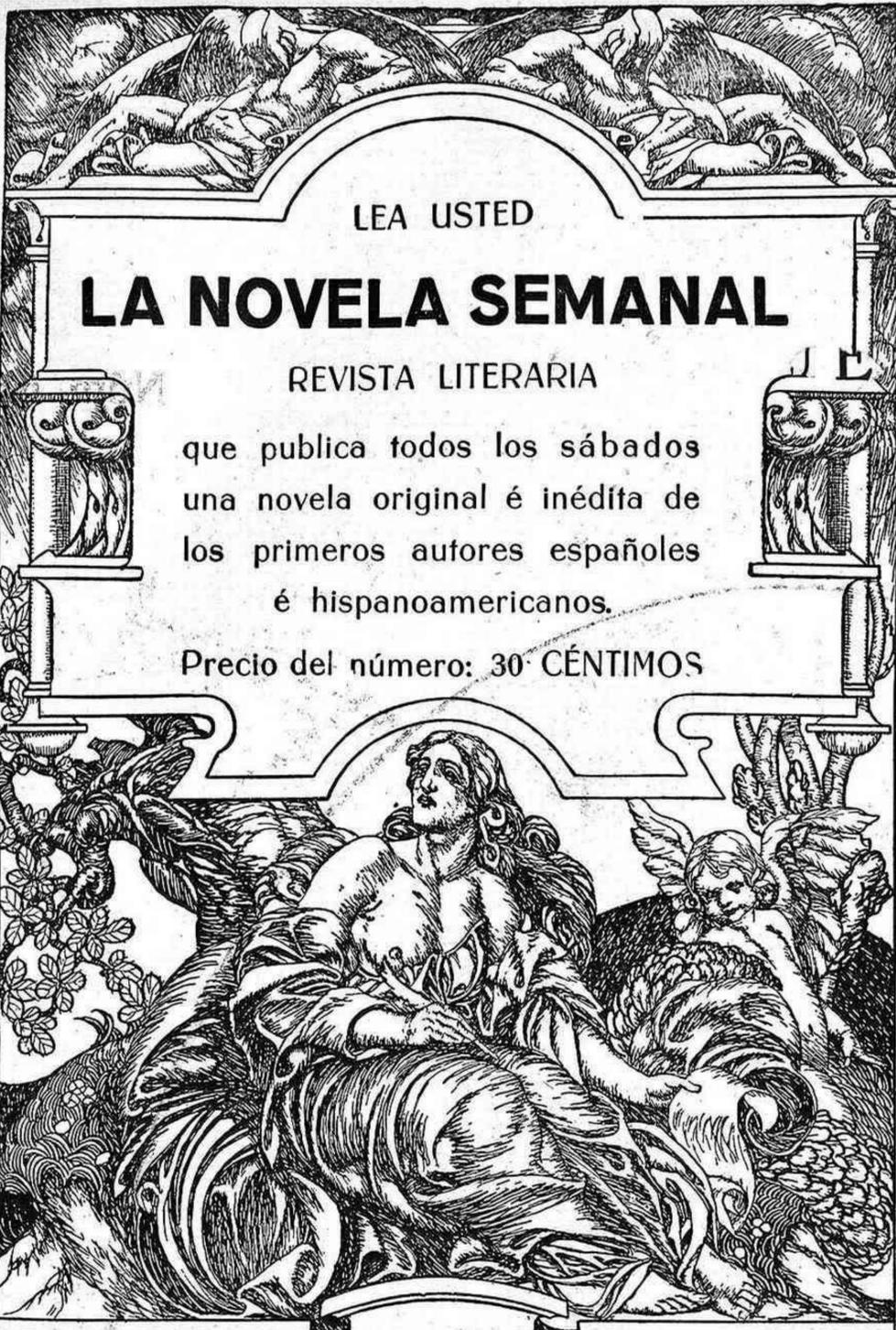
Año XII

Núm. 625



«Doña Isabel de Borbón, Princesa de Asturias», cuadro original de Rafael Benjumea, que figuró en la reciente Exposición de Retratos de Niño organizada por la Sociedad de Amigos del Arte

Precio: Una peseta



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

EA USTED ESTA SEMANA

RIVALES

FOR

JACINTO OCTAVIO PICÓN

(Ilustraciones de ERNESTO DURIAS)

A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano y que se titula indebidamente y abusivamente **Agente de Prensa Gráfica**, no tiene representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.



OBRAS COMPLETAS

DE LA

BARONESA DE ORCZY

De la ilustre escritora inglesa, autora de «Pimpinela Escarlata», cuyas ediciones alcanzan tiradas fabulosas, ha publicado

RENACIMIENTO

cuidadosamente traducidas sus más renombradas novelas, predilectas del público femenino por su interés dramático é histórico y su lenguaje culto.

TOMOS PUBLICADOS

Amado de los dioses, El triunfo de Pimpinela Escarlata, Aguila de bronce, El primer sir Percy, Un hijo del pueblo, Favorito de S. M., La Legión de Honor, Castillos en el aire, El hombre gris, Flor de lis, Nicoleta, Candelabros del Emperador, La madeja enredada, Fuego en rastros, Nido de gaviilanas, Una mujer fiel, La desposada de las llanuras, Cara de cuero, Un gobierno de faldas, Yo castigaré, El misterioso Pimpinela, Eldorado, El caballero de la sonrisa, Un conde del siglo XVIII

De venta en

RENACIMIENTO

y todas las librerías de España y América

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

ALFONSO

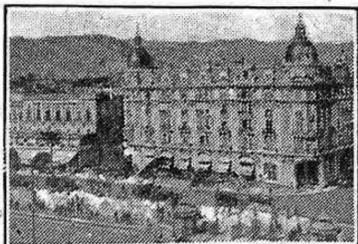
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

NIZA

HOTEL RUHL

El más moderno y el mejor



El mejor situado, entre jardines, con vistas al mar

Baños la misma dirección en Niza

HOTEL ROYAL
HOTEL SAVOY
HOTEL PLAZZA & FRANCE

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.
MADRID



VALLÉE DES ROIS

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ

Curación radical de
**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

DESDE EL PRIMER SÁBADO DE 1926

el público recibirá una grata sorpresa al adquirir por
UNA PESETA EN TODA ESPAÑA
 la magnífica revista

La Esfera

en la que á partir de esa fecha se introducen
GRANDES REFORMAS
 que mantendrán á esta publicación en el lugar preferente
 en el que el gran público culto la considera.

La Esfera

guión y espejo de la vida artística mundial,
 verá avalorada sus páginas con

**LAS FIRMAS MAS PRESTIGIOSAS
 EN EL ARTE, LA CIENCIA Y LA LITERATURA**

Todas las actividades de la vida moderna, sus figuras
 culminantes, sus inventos, sus problemas y sus
 inquietudes, serán reflejadas en

La Esfera

que será una Revista única en su género. En sus
56 GRANDES PÁGINAS
 podrá admirar el público los lienzos más famosos
 y los trabajos de

LOS MEJORES DIBUJANTES

en planas á todo color.
 Todos los adelantos de las artes editoriales
 serán puestos al servicio de

La Esfera

en la que las
**CRÓNICAS, CUENTOS, INTERVIEWS
 É INFORMACIONES DE ACTUALIDAD**

avaloradas con las firmas de
LOS ESCRITORES DE MAYOR RENOMBRE

contribuirán á hacer de esta publicación la
**MEJOR REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA
 EDITADA EN LENGUA ESPAÑOLA**

al precio excepcional de
Una peseta cada ejemplar



En el prólogo de la
 emocionante novela

Los cuervos sobre el Amor

relata

"EL CABALLERO AUDAZ"

la verdad sobre el atentado de que fué
 víctima en París este ilustre novelista.
 Lea usted

Los cuervos sobre el Amor

Precio: TRES pesetas en todas las librerías de España y América

LA FOTOGRAFIA

Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS
 PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda
 desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. -- MADRID

SE VENDEN los clichés usa-
 dos en esta Re-
 vista --:-- Hermosilla, 57

TINTAS LITOGRAFICAS
 Y TIPOGRAFICAS
 DE

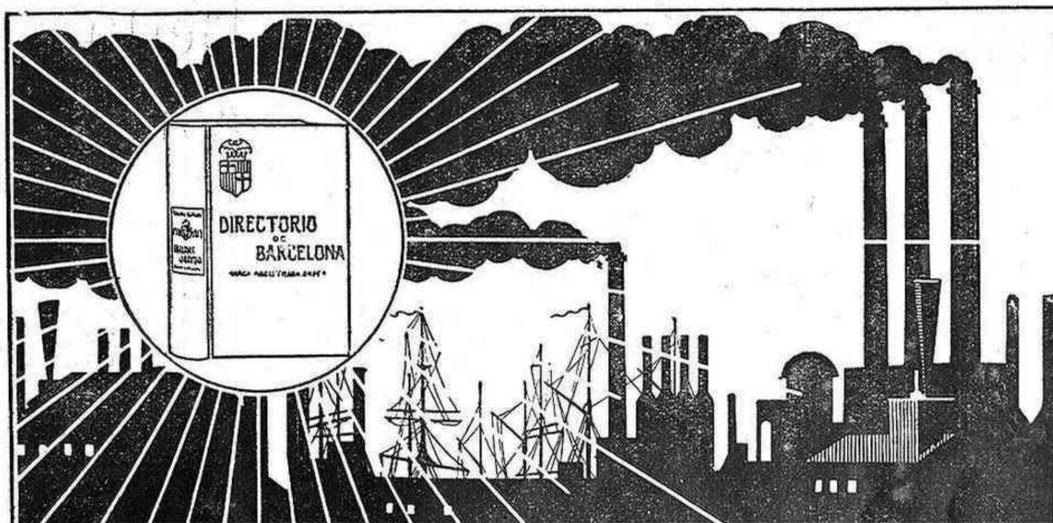
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
 GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA



DIRECTORIO DE BARCELONA

ANUARIO - GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación
 similar ha alcanzado
 la gran circulación de
 este Anuario en España.
 Los anuncios en sus pági-
 nas tienen un rendimiento
 de primera fuerza.

PARA sus campañas de
 propaganda directa
 al mercado de Barcelona
 hallará usted en este
 Anuario cuantas direc-
 ciones necesite, rigurosa-
 mente comprobadas.

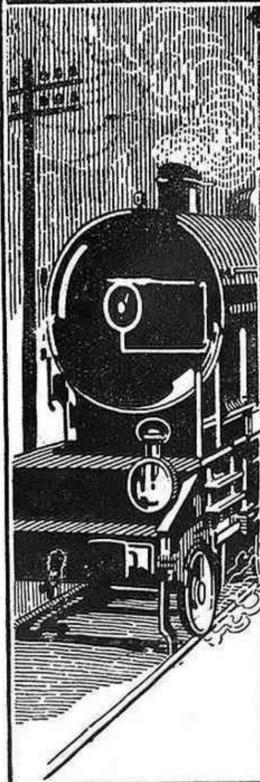
1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
 Resto de España y América, pesetas 13
 Extranjero, pesetas 16

Envío franco de portes contra reembolso

Aquíera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Ronda de San Pedro, 11, pral.
 Apartado 228
 BARCELONA



LINCOLN



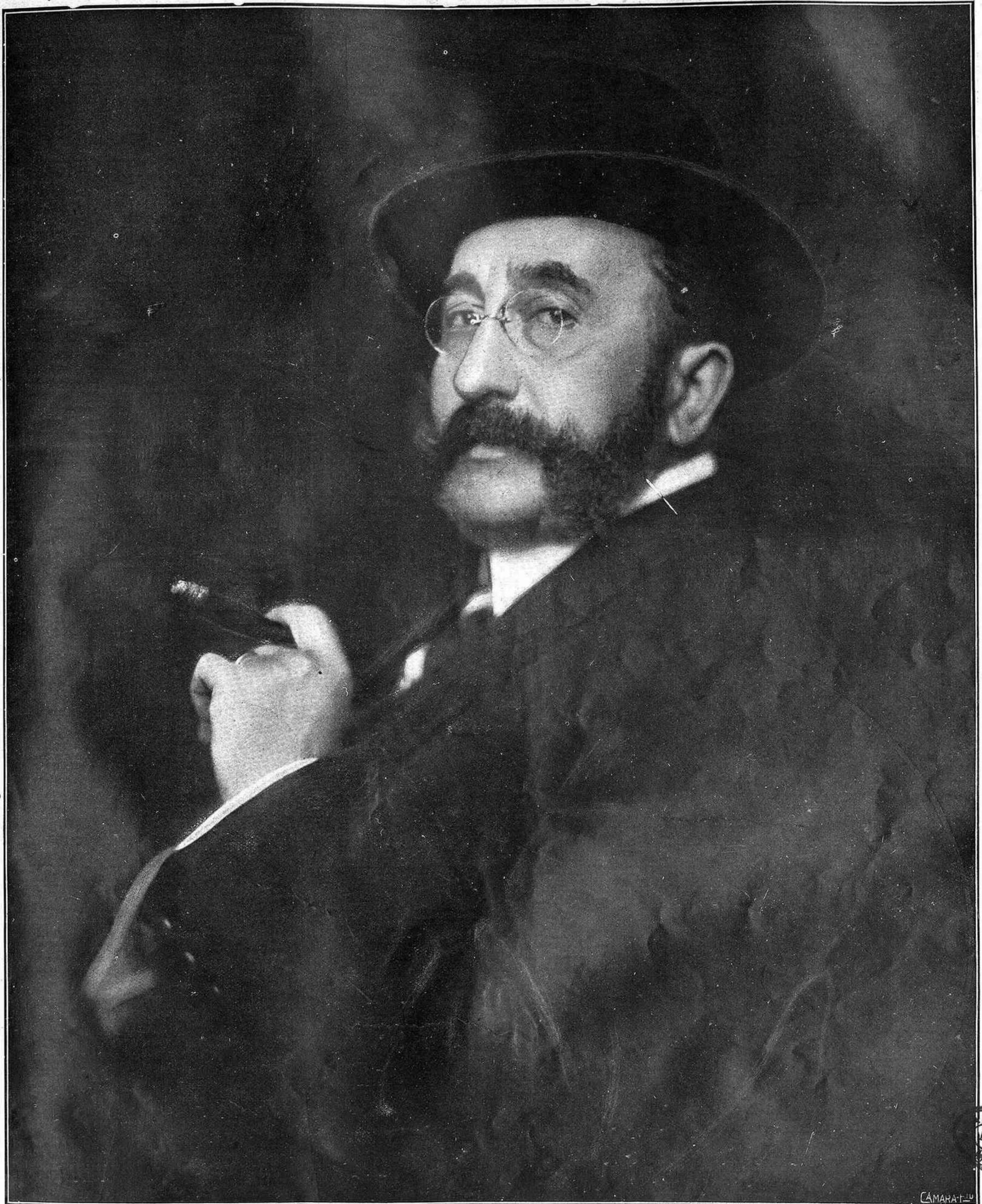
**Berlina de cuatro plazas
carrozada por Judkins**

No existe coche de
mayor lujo, ni más
exclusivo para los
actos más significa-
dos del gran mundo.

AGENTES EN TODA ESPAÑA

Ford Motor Company
SAE

BARCELONA



ROSTROS ESPAÑOLES

JOSÉ LÓPEZ SILVA

La musa popular ha llorado estos días recordando á uno de sus mejores enamorados: José López Silva, cuyos restos mortales traídos desde la Argentina han recibido tierra en el cementerio madrileño. Homenaje y premio piadoso concedido al que como López Silva, con su rostro de rey gitano, su alma buena y su arte ágil, fué cantor, retratista y amante del alma castiza y pintoresca del Madrid popular.



Un aspecto del mercado de aves en Londres durante las fiestas de Navidad. Dos vendedores típicos exhibiendo "la flor" de sus establecimientos callejeros

ricos. Y los grandes comercios, almacenes y restaurantes son, á la voz de *Christmas*, los más entusiasmados pregoneros de la tradición. En ella ponen toda su fe, convencidos de que Jesucristo encarnó únicamente para proporcionarles un margen de mayor ganancia. El matiz religioso les está bien; pero sólo consérvanlo como estimulante y en segundo término. Parece como si hubiesen dado el salto atrás, haciendo revivir en los fastos de la Roma pagana el natalicio del invencible dios Sol ó el rito de la adoración del fuego.

Es la rotación de la vida que, en su evolución absorbente, transmuta las modalidades del espíritu secular. Así, la descripción pintoresca y viva que Washington Irving hiciera del Natal británico en los comienzos del siglo XIX, en que ya se iban desdibujando las características de las costumbres tradicionales, se creará hoy una página arcaica de una época patriarcal remotísima, y de cuyo aroma se ha perdido ya el rastro y el secreto.

El ambiente es muy otro. Ríos de gente *in piena* inundan las estaciones ferroviarias, los embarcaderos fluviales, los caminos de la costa y las carreteras del interior. Es el éxodo presuroso y alborozado de quienes, no estorbándolo el tiempo, van á pasar lejos la sagrada vacación: en los pintorescos refugios de Escocia, en las estaciones marítimas de moda, en los señoriales castillos de parientes y amigos...

Por tal incesante desfile cabría pensar que Londres se despuebla el día de Nochebuena. Y, sin embargo, las vías de la gran urbe revierten la agitación ambulatoria, al través de los comercios, en todas direcciones, mientras los ómnibus y coches de todas clases cruzan empavesados, y del fondo neblinoso de esta baraúnda resaltan las cintas rojas y amarillas de los automóviles, y de sus cabinas penden los faisanes y perdices con que Rothschild obsequia de año en año á los conductores de vehículos.

En verdad, hay en nuestro tiempo más bullicio, más derroche y ruido, más elegancia quizá que antaño; pero menos alegría, menos cordialidad, menos conciencia de las delicias íntimas del hogar. La poesía coetánea es artificiosa. El fuego de la ternura está extinto.

Soslayando la tradición cristiana, que tiene un concepto y aliento de amor, se disfraza el significado de la fiesta con el rito pagano de la solidaridad humana celebrado, no entre los brazos de la familia, sino públicamente, en los salones de un gran hotel ó en las recepciones heterogéneas y frías de la cortés amistad; la cual no puede zafarse de la

EL NATAL INGLÉS

EL pueblo británico se emancipó del yugo secular, y las fiestas de Natal, con sus ceremonias religiosas, no son ya para él más que una oportunidad periódica para suspender toda actividad comercial y política, distraerse un poco y divertirse á toda costa. Dickens no reconocería en nuestros días la Inglaterra que él vivió y esculpió con singular relieve en sus obras. ¡Tanto se ha cambiado!

Diríase que todo Londres es una vasta feria en febril algazara, de que rebosan mil sonidos y se destacan millares de luces. Vacan el trabajo y la preocupación cotidiana, pero no el ruido y regocijo público. Toda fiesta en este período ha de ser allí rumorosa.

La batahola se inicia una semana antes de la Pascua. Los reclamos indicadores de la mejor manera de celebrarla lo invaden todo, recomendando los más preciados, los cigarros preferidos, los más exquisitos *pudings*, los regalos más codiciados y



El suplicio de Tántalo ante el escaparate de juguetes de "Padre Christmas"



El consabido regalo de Pascuas en manos del "boy" londinense

tiranía colectiva de la costumbre en honor de S. M. el forzoso regalo pascual, que revoluciona epilépticamente la vida mercantil, quintuplica el movimiento y tráfico en las calles y transforma los aspectos de la urbe abarrotada.

Londres proyecta en su película natalicia las sombras de las leyendas druidicas y la convulsión orgiástica de las saturnales romanas; y, en la metamorfosis del espíritu creyente, Neptuno ha transferido su influencia representativa á San Nicolás, patrón de los navegantes, y al viejo Santa Claus, amigo de los niños, del brazo de los cuales el padre Christmas sale á buscar al año nuevo.

NOËL EN PARIS

En tiempos pasados, la vigilia de la Natividad destacábase del ambiente parisiano con trazos patriarcales. Se iba á Misa del Gallo, y del templo se volvía á casa, donde, para no acostarse en ayunas, se tomaba un pisco-labis, una modesta colación, en la intimidad de la familia: una taza de chocolate, ó cuando más, á buen apetito, una loncha de jamón ó una alita de pollo fiambre. Después... el lecho plácido era con los trasnochadores.

En nuestros días, Noël hace ganas en el teatro y se expande y satisface en el restorán. Es fuerza ir al teatro en Nochebuena, aunque no interese el espectáculo. ¿Cómo si no diluir el tedio y entretejer la velada hasta la hora de la cena, que para un hombre de mundo y de *esprit* no puede adelantarse á la media noche?

Los grandes restoranes, centros de atracción de la fiesta, son asaltados á las doce en punto por verdaderas legiones de gente de todas clases, prontas á disputarse y lograr un sitio en la mesa de Noël, á peso de oro, cuando no hay que echar mano también de la influencia. Que, á veces, hasta para vaciar los bolsillos á gusto es necesaria.

El festín se ofrece pantagruélico. Inglaterra no es esta noche la amiga y aliada: es la competidora. A más de los platos rituarios—el *boudin* y la oca—desfilan ante los comensales los más selectos y sustanciosos refinamientos del buen apetito y de la culinaria francesa, en pleonástica abundancia, sin dejar á la puerta, ¡claro está!, el champaña espumoso, que reclama su soberano puesto de honor en el banquete natalicio y, como en ninguna otra ocasión, desborda de su aroma y sabor la magia de su

EN AUSTRIA

El Natal de la trasguerra tiene que ser, forzosamente y por largo tiempo, melancólico. Las heridas de la lucha tardan en cicatrizar y, aventadas las cenizas del poder, de la alegría y de la fortuna, la paz no encuentra en el rescoldo del hogar deshecho más que las cenizas del pasado, la honda preocupación del presente y la ilusión esperanzada del futuro.

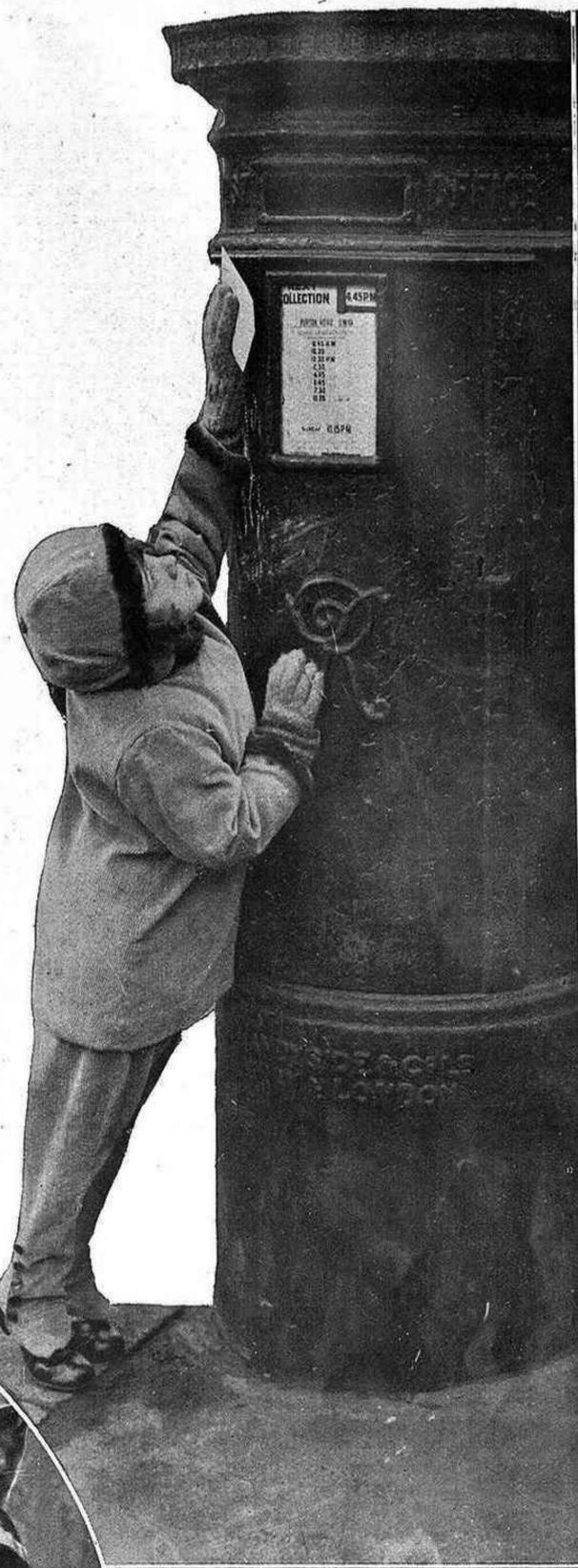
¿Quién piensa ni habla en tal ambiente de los usos históricos, ni de los regocijos populares en estas fiestas? La cerrazón del horizonte apaga voces y músicas, y sólo se perciben los acentos, con dejo profético, del poeta magiar Ermo Szep, en torno á la Navidad:

«No tenemos ya campanas que hacer sonar,—ni siquiera candelillas que encender por la noche.—Los árboles de Noel están muy caros:—se venden á un florín cada ramo.—No tenemos juguetes de oro,—ni aun papel para envolverlos.—Nos faltan las campanillitas alegres que suspendíamos de las ramas,—y nos falta ya el buen padre que las hacía vibrar.—No tenemos ya carbón para calentarnos,—ni leña á que prender fuego,—para que nuestras mejillas se enrojezcan—y nuestros rostros se tornen risueños.—Las sonrisas han desaparecido completamente—y no vuelven ya á nosotros.—Nuestros ojos escaldados están arrasados en llanto,—y sólo nos quieren las lágrimas.—El dolor se ha apoderado de nuestros corazones;—nuestras almas son esclavas de la perplejidad.—La vida nos odia, nos aborrece, nos execra;—únicamente somos amados de la muerte.»

LA «STILLE HEILIGE NACHT» EN BERLIN

Una de las notas características del Natal berlinés es la nieve. Sin ella no se le concibe; como tampoco el huevo sin sal, ni el beso sin bigotes, según un adagio tudesco.

Y en este ambiente de fría blancura se aprestan arriscados los vendedores callejeros—como en nuestras vías del centro de Madrid—á despachar, en graciosa liquidación ó quiebra, múltiples juguetes, muñecos y bagatelas infantiles, que para el simbólico árbol tradicional ponderan en bizarros pregones, no menos hiperbólicos que poéticos, y que en vísperas de Pascua los arrebatan de entre las ma-



Depositando en un buzón de correos el memorial para el generoso y espléndido "Papá Navidad"



Festando los donativos del viejo "Santa Claus" inglés que durante la Navidad realiza la bella misión de hacer felices á los pequeños

aloría sin tasa. Al cabo, los ojos de Noël chispean en guños y burbujas de luz como los de Sileno, y en sus labios de fuego, que inflaman la fiesta, se marchitaron las flores delicadas y frescas de Anacreonte y asoma, contrahecha y gentilmente rufianesca, la cancioncilla intrusa del *cabaret*.

En el albor de la Pascua y al chocar de las copas inquietas, brillan y vibran los cálices de los brindis como láminas de oro... Pero, al fin, el oro se remonta al sol, que sorprende al barbado Noël rendido y soñando á los pies de la mesa del festín.

nos la chiquillería caprichosa y los padres complacientes.

Pero, aparte tal pintoresca batahola mercantil, la fiesta va perdiendo su animación espectacular de antaño. Los viejos añoran aquella lejana y alegre Navidad de su tiempo, en que la gente se disfrazaba de San Martín ó de San Nicolás—legendarios mediadores entre los pequeñuelos y el Niño Dios—, y se entregaban á los más regocijantes excesos, tan sin freno, que la policía acabó por prohibir la tradicional mascarada.

De todas suertes, cualesquiera sean las mudanzas de las cosas, pervive en la mesa el alajú y la manzana, y en las costumbres, el influjo del «Gemüt»: todos, en Germania, han de adquirir y preparar, adornado para estos días, el abeto ó el pino, que de los bosques de la Turingia llega á las ciudades para solemnizar la Navidad: cada cual conforme á sus medios de fortuna y á la elasticidad ó vetos de su previsión. Y todos disponen y engalanan su árbol de Noël: si hay niños en casa, para ellos; si no, los mayores recuerdan en el rito los días esfumados de la infancia. Que es siempre la memoria la que convierte en niños á los viejos, sean hombres ó pueblos.

También, bajo la influencia del «Gemüt», se perpetúa entre los alemanes la costumbre del regalo en Natal y fin de año: sobrepónese á toda preocupación y se extiende frenéticamente á todo el pueblo berlinés. En tal obsesión está como suspendida la vida del país durante la última semana de Diciembre. Elegido y multiplicado, el regalo es una obligación ineludible: los bolsillos no pueden ce-



El "Padre Christmas", que en país británico substitute al Rey Mago latino

rrarse, y los almacenes, abiertos sin limitación, proveen á todos los gustos y demandas, y se organizan trenes especiales de mercancías que abarrotan por millares los presentes de la generosidad pascual, y los empleados de la Posta son verdaderos forzados y víctimas de esta fiebre sin reposo.

Ni faltan cada año esta noche los inevitables incendios—quese cuentan á veces por centenares—en las casas iluminadas y cálidas de la imponente capital, donde la exultada celebración de la *Stille heilige Nacht*, tanto como el descuido de la servidumbre ó el gesto caprichoso de los pequeñuelos alborozados, prenden, sin querer, fuego al árbol venerado que, de las nevadas montañas, bajó á asociarse al bullicio, concentrando en sí todos los anhelos, y acaba en cenizas con los encantos y oropeles de su mágica ornamentación. Por ello, la paz que canta la Natividad no alcanza ningún año á los bomberos berlineses.

El *hinterland* natalicio y pródigo no termina hasta fundir el plomo, en la noche de San Silvestre, en que la fe en lo arcano poetiza la leyenda. Así, cuando hayáis derretido un trozo de plomo en una cuchara puesta al fuego y hayáis arrojado de pronto el líquido borbollante en agua fría, afectará el plomo fundido una forma peregrina (la figura de un barco, un rosal, un sapo, una bailarina...), que cada cual interpretará á capricho, como nuncio de la suerte individual que el año nuevo le depara.

EN LA CAMPIÑA ROMANA

En la inmensa y desolada llanura que se tiende entre Civitavecchia y Terracina, la solemnidad natalicia es una de las ceremonias más conmovedoras y características del agro romano.

La Naturaleza allí es hosca, cruel. Sus caseríos, confinados en el mar muerto de aquella vasta sábana desierta, tienen á su espalda las vértebras de los Apeninos y delante de sus ojos ensombrecidos. El carro de la moderna civilización no trepidó estuendoso y dilapidador en las entrañas de aquella silenciosa soledad.

Por allí pasaron en horda asoladora los bárbaros del Septentrión, y el aislamiento y desamparo de su ruina petrificada se mantiene al cabo de los siglos. Mas en aquellos lares campestres de la humildad

resignada, el fuego de la fe, concentrado y avivado bajo las venerandas cenizas de los mártires cristianos víctimas de la persecución de Claudio, no levanta llama luminosa; pero es calor de vida y esperanza ultraterrena que enciende el corazón de todos los campesinos. Apartados y olvidados de todos, ¿adónde han de mirar sino al cielo?

Desaparecidas las pobres suburbicarias iglesias, no tienen ni una modesta ermita. Sus alquerías y sus cementerios han de defenderse, en los rigores invernales, del asalto y dentelladas de lobos y jabalíes en acecho... Pero allí han de celebrar ellos la Navidad en la nuda sencillez y fervoroso carácter que nos muestra en la gruta santificada de Rietti la piadosa leyenda de San

el vehículo el ara sacra, los ornamentos y todo lo necesario para el santo sacrificio, que se celebra en tres paradas, á campo raso.

Al lugar en que el carro místico se detiene afluyen en seguida, con los aldeanos, los caballos y bueyes de las alquerías del contorno; y el sacerdote entonces, abiertas las portezuelas que, fuera de la ceremonia, ocultan un blanco altar primitivo, comienza grave é imponente la misa de campaña, delante de una muchedumbre enfervorizada de labradores y pastores de la aspérrima comarca en que los Arvales solían renovar siglos ha el rito pagano de la bendición de las tierras.

A su pia y larga genuflexión y á su extática actitud, tal como si ante sus ojos tuviesen la gruta de Belén, se asocian la paz de la llanura, la sombra prolongada de las lejanías montuosas y el misterio inescrutable de los cielos.

Este cuadro sugestivo, que decoran y perfuman las flores silvestres depositadas en el altar ambulante por los campesinos ingenuos, nos da la impresión más profunda y la imagen más exacta del sentimiento cristiano que trascendió de las catacumbas á la tradición medieval.

EN NORUEGA

Es éste uno de los países donde más originalmente se conmemora la solemnidad de Natal.

El espíritu generoso que conmueve estos días las entrañas de la Humanidad se desborda y alcanza al reino animal en Noruega. Así, son colocadas gavillas en las copas de los árboles para que los pájaros acudan á ellas, y se provee á cada ternera de una copiosa ración de heno fresco, diciéndole: «Duerme bien y trabaja mejor.»

Igualmente, bajo el cobertizo que conduce á la era, se ponen cazuelas repletas de papilla: es la parte que corresponde á los duendes, con destino á los cuales se colocan también, al pie de los árboles centenarios, grandes jarros de cerveza, que tanto gusta á los genios maléficos.

Cumplidas todas estas faenas, á la voz invitante del ama de la casa vuelven á ella el padre y los hijos, soltando al entrar las escopetas, que acaban de descargar en salvas para espantar brujas y trasgos; y siéntanse todos á la mesa en medio de un religioso silencio. La ancianidad respetable preside la comida natalicia.

A nadie se le ocurra, durante la cena, estornudar, porque el estornudo del más joven presagiará la muerte del más viejo en el curso del año venidero, y viceversa; á menos que, estallando inopinadamente el estornudo, lo conjure cualquiera de los comensales gritando al punto: «El Señor te bendiga.»

La intimidad cordial de la fiesta unge á las personas y las cosas.

En la misma noche, antes de acostarse, la dueña de la casa cuida de salar las cenizas del hogar, en un rito como de consagración; y á otro día muy temprano, la familia entera se congrega en el establo para hacer extensiva la gracia de la fiesta al ganado, al cual distribuyen las mujeres el alimento de la jornada, mezclándole un poco de las cenizas que saló el ama. Luego el padre, sacando del bolsillo trozos de pedernal, golpea con ellos, haciendo la señal de la cruz, el dorso de cada animal, para preservarlos á todos de cualquier maleficio hasta la Navidad de otro año.

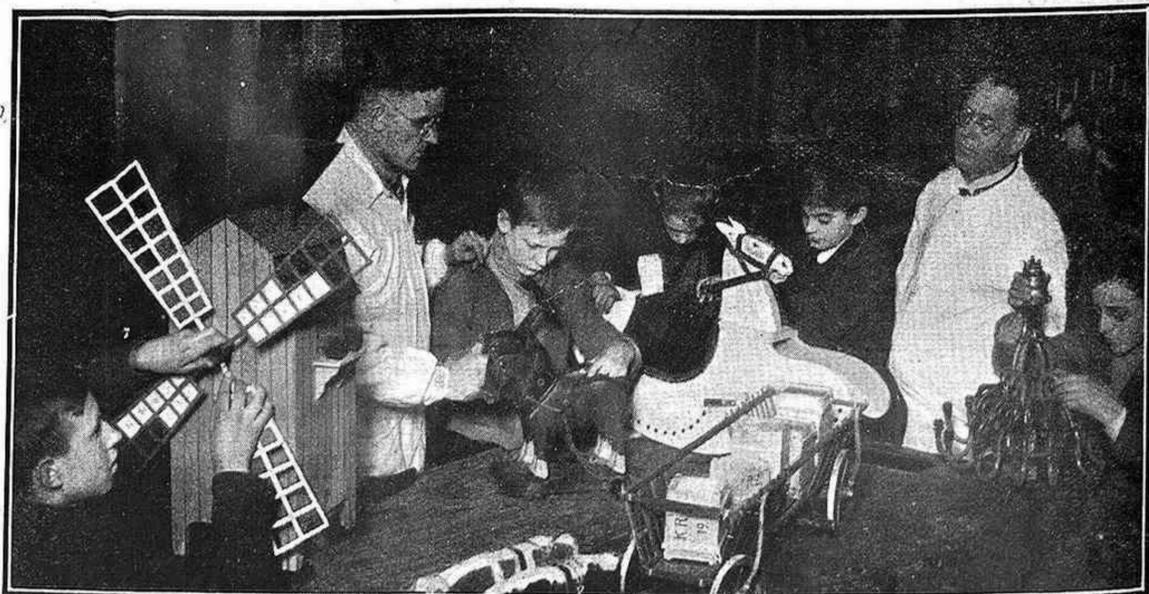
Y aun en la hosquedad de los bosques la paz natalicia es respeto, porque de Pascua á Pascua está en suspenso el hacha implacable del leñador.

RODOLFO GIL



Despertar feliz de un niño inglés en la primera mañana de Navidad

Francisco. Por el agro romano avanza y va haciendo alto en la muda soledad el carro-altar rústico de Natal. Con él va, en muchas millas de caminata, un sacerdote y un tonsurado. Llevan en

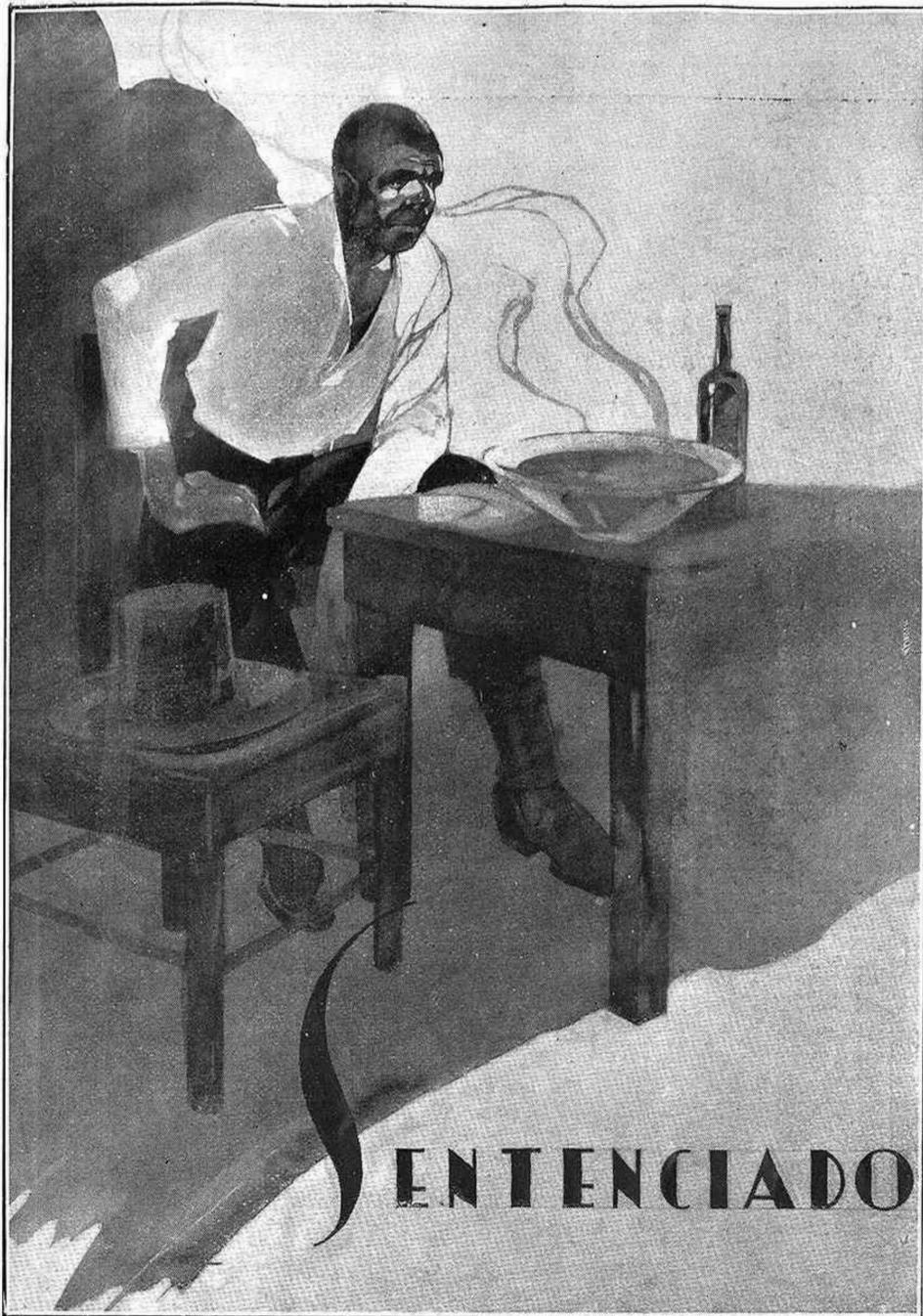


Niños de una fábrica de juguetes de Berlín, en plena labor para las fiestas de Navidad (Fots. Agencia Gráfica)

A R T E M O D E R N O



LA ÚLTIMA HORA DEL AÑO, dibujo original de Roberto



SENTENCIADO

Cuando llegó Gervasio á la guardería, Lorenza, su mujer, le esperaba á la puerta.

—¡Gracias á Dios! Creí que no venías á comer.

—Se hizo tarde porque el señor conde me pidió parecer de unos potros que estuvo probando el señorito Enrique.

—Pensé que habríais ido de liebres.

—También hubo sus miajas de ojeo. Apenas nada. Cuatro ó cinco piezas, si es caso.

Habían penetrado en la guardería, un pabelloncito de planta baja, con dos habitaciones—cocina y alcoba—por todo desahogo. Gervasio dejó sobre una silla la ancha bandolera de cuero, distintivo de su cargo, despojándose también del gris chaquetón, con vivos rojos, y del amplio paverio que ensombrecía su atezado rostro. Gruesas gotas de sudor le surcaban la frente. Con la diestra, callosa y deforme como pata de oso, las atajó.

—¡Buen tiempo tenemos! Ya está el calor encima.

Lorenza ultimaba los preparativos del condimio. Un olorillo grato se esparcía por la estancia, excitando el apetito de Gervasio.

—¡Bien huele eso, mujer! De verdad que huele á gloria.

—Mejor sabrá—rió ella satisfechísima ante el reconocimiento de sus habilidades culinarias.

Colocó sobre la mesa un amplio plato talavereño, con toscos floripondios azulinos. Trajo seguidamente del hogar el pucherete, y, sujetando la tapadera con una mano, lo volcó, vertiendo el caldo que había de calar la sopa, ya cortada.

—¡Ea, á comer!

—Santa palabra.

Durante un rato, sólo se oyó el golpeteo de las cucharas sobre el plato. Vino luego el cocido, amarilleando gratamente, merced al hábil empleo del azafrán. Y, por último, dos gazapillos en fritura, que merecieron del voraz Gervasio plácemes sinceros.

De pronto, la puerta, entornada, chirrió. Lorenza, sorprendida, en el primer momento, dijo: —¡Vamos! No sabía que tuviéramos huésped.

Un perrazo pachón, andando cansinamente, acababa de penetrar en la estancia. Gervasio sonrió.

—¡Ah, sí, el Yorick!... Pero será por poco tiempo.

—¡Pues y eso?

la pitanza, picaba tabaco, valiéndose del cuchillo de monte.

—Pegarle un tiro, no se lo pegaré. No es cosa de malgastar un cartucho. Pero al río sí que he de tirarlo, por el remanso de Algete, para que se ahogue.

Lorenza miró al perro con ojos más curiosos que conmisericordiosos. No era ella muy partidaria del can, ciertamente. Dolíale que en las épocas de privanza fueran para él los miramientos de los amos, muy superiores á los que ellos, con su adhesión de siempre, podían merecer. Era un rival caído, después de todo.

—¡Cómo ha de ser! Peor sería no verlo.

Pero, en un falso alarde caritativo, puso en el suelo el plato de Talavera, donde yacían, mondos, los huesecillos de los dos gazapos. Lorenza había oído contar que á los reos de muerte no se les regatea la pitanza.

—Toma, Yorick. Atrácatelo, pavo, que mañana te pelan.

Rió, brutal, la ocurrencia. Los tiernos huesecillos crujían como cañas entre las recias mandíbulas del perro. Gervasio le voía roer, fumando placidamente. Al cabo se levantó de la silla, requiriendo el sombrero, la chaqueta, la bandolera.

—Después de todo, yo hago lo que me dicen. Quien manda, manda.

Cogió la carabina, colgándola del hombro.

—Andando, Yorick. Vente conmigo.

—•••••

El perro alzó la cabeza. El último hueso desaparecía entre sus fauces. Relamióse con regodeo, bostezando después escandalosamente. La orden del guarda le parecía un tanto insólita. ¿Quién pensaba en pasear, como epílogo de una excelente comida? Era mucho mejor dormir la siesta, bien extendido á la sombra de la casa. Para dar á entender su decisión, anduvo algunos pasos, los precisos para trasponer los umbrales. Y en la cuneta, bajo la apacible umbría, acostóse, previo un desmerezo elocuente, dispuesto á hacer la digestión durmiendo. Gervasio, que marchaba delante, creyéndose obedecido, no advirtió la maniobra del perezoso. Lorenza, á gritos, desde la puerta, se lo hizo notar.

—¡Eh! ¡Gervasio! Que el perro no te sigue.

Volvió Gervasio la cabeza. ¿Cómo era aquello?

—Está sentenciado... Ya se iba cansando de él; que si está viejo, que si no rastroa... Y luego, lo de esta mañana... Figúrate que el señorito Enrique iba siguiendo una liebre: «¡A ella, Yorick!» Y Yorick, que corre, y que se esconde bajo unas matas. Y no salía, más que le llamásemos. Me te espuela el señorito Enrique— ¡buon gonio gasta el tal para tener aguante!—y llega al escondrijo. «¡Yorick, aquí!» Como si nada. Hasta que baja del caballo, y con la fusta hurgó entre la retama... Y al fin pareció Yorick. Pero estaba comiéndose la liebre que acababa de cobrar. No te quiero decir... ¡Buenas pulgas tiene el señorito Enrique!... La emprendió con el perro á patadas y fustazos, que creí que allá lo dejaba. Luego me dijo: «Que no vuelva yo á ver á este animal. Pégame un tiro cuanto antes.»

—¡Y se lo vas á pegar?

Gervasio se encogió de hombros. Terminada

¿Desobediente también? Pues sí que era una alhaja el tal animalito.

—¡A ver, Yorick! Vamos andando.

Y como el aludido se conformase con alzar las orejas, sin parecer dispuesto á la caminata, de un cantazo en pleno lemo le hizo levantar, aullando.

—¡Buena puntería!—comentó Lorenza.

Rabo entre piernas, Yorick no se hizo repetir la orden. Poco acostumbrado á tan inicuos tratos, no acertaba á comprender las causas que pudieran haber contribuido al cambio de conducta. Lo que antes eran mimos y halagos, trocábase ahora en malas palabras y peores obras. ¿Cómo ha de ser! Yorick, que era un perro filósofo, no tuvo la osadía de rebelarse contra el destino. Filosóficamente, pues, siguió á Gervasio, sin protestar, aunque dolido de su suerte.

Y así llegaron á la orilla del río. Amplio, caudaloso, acrecentado por recientes lluvias, corría por su cauce, arrastrando, impetuoso, troncos, malezas, despojos mil. Largo rato anduvieron, hasta llegar á un pasaje en que las aguas, refrenando su velocidad, formaban un remolino espumajante, verdinegro. La vorágine del Maelstroon en miniatura. El remanso de Algete, en fin.

Gervasio se detuvo, y el perro también. Inconscientemente, contemplaron el desfile de objetos arrastrados por el agua. Un trozo de la barcaza del vado. Fragmentos de la presa del molino. Un perrillo ahogado, vientre arriba, hinchadísimo, próximo á estallar, como vejiga inflada hasta la plétora. Yorick aulló, lastimero, al ver á su congénere marcándole el porvenir que le aguardaba.

Era preciso acabar. El guarda cogió una ova y la aproximó á los labios, azuzando. Luego amagó hacia el río varias veces, para excitar los instintos del perro.

—¡Búscala, Yorick! ¡Búscala!

Soltó el guijo, que fué sesgando el agua, hasta dar contra un leño que avanzaba por el centro del río. Yorick, aguzadas las orejas, estirado el pescuezo, miró partir la piedra sin atreverse á seguirla. El recuerdo, tal vez, del perrillo que acababa de pasar, monstruoso, coartó sus propósitos de obediencia. Gervasio se impacientaba.

—¿Has oído, Yorick? ¡Búscala!

Le señalaba, imperioso, el río, donde la ova se hundió. Y como Yorick no obedeciese todavía, dióle otra pedrada, repitiendo la intimación:

—¡Búscala! ¡Búscala, ó te mato!

Yorick se decidió. Morir ó dejarse matar. Esto era el dilema, cuyos términos diferían poca cosa. De un salto se lanzó en medio de la corriente. Con singular denuedo braceó, sin dejarse arrastrar por las aguas. Gervasio no pudo reprimir un movimiento admirativo:

—¡Diablo de perro! Pues no se ahoga.

Defendióse Yorick bravamente. Pero el instinto de conservación le hizo retroceder en busca de la orilla. Y, pese al ímpetu formidable del remolino, pudo llegar al ribazo. El guarda, viendo frustrado su plan, no sólo negaba su ayuda al naufrago, sino que pretendía empujarle otra vez río adentro:

—¡Largo de aquí! ¡Búscala, Yorick!

Y hasta le empujó con el pie, viendo que ya subía. Esto le hizo perder el equilibrio, y caer al agua, lanzando una blasfemia.

—¡Malhaya!... ¡Por el maldito perro!...

Gervasio no era nadador. Adomás, la ropa, al mojarse, le ataba como una camisa de fuerza, entorpeciendo todo movimiento. En su mente atribulada sólo emergía una idea:

—¡El maldito perro! ¡El maldito perro!

Pero Yorick, exento de rencores, estaba dispuesto á no dejarle morir. Con sus dientes de acero hizo presa en el chaquetón de Gervasio. En un increíble alarde de energía pudo afianzar las patas al ribazo. El guarda, que ya se daba por perdido, reaccionó, aferrándose á unos juncos que le ayudaron á trepar. Estaba en salvo.

Junto á él, Yorick se sacudía para secarse. De vez en vez, miraba al guarda, como reconviéndole: «Ahí tienes cómo me porto yo, á pesar de todo; hagamos las paces y seamos buenos amigos.» Pero Gervasio, como hombre que era, no entendió este lenguaje. Más que su salvador, veía en Yorick su verdugo, puesto que á pique estuvo de causarle la muerte. Repuesto apenas del pánico, recogió la carabina, caída sobre el césped, y se la echó á la cara. Yorick no pudo contener un aullido lastimero. El ruido seco del disparo vino á turbar la paz georgica del paisaje.

Llegó á su casa Gervasio cuando atardecía. Con el sol y la caminata las ropas se le habían secado sobre el cuerpo. ¡Bah! Una mojadura sin importancia. Lorenza lo aguardaba á la puerta, calcetando.

—¿Qué, terminaste ya?

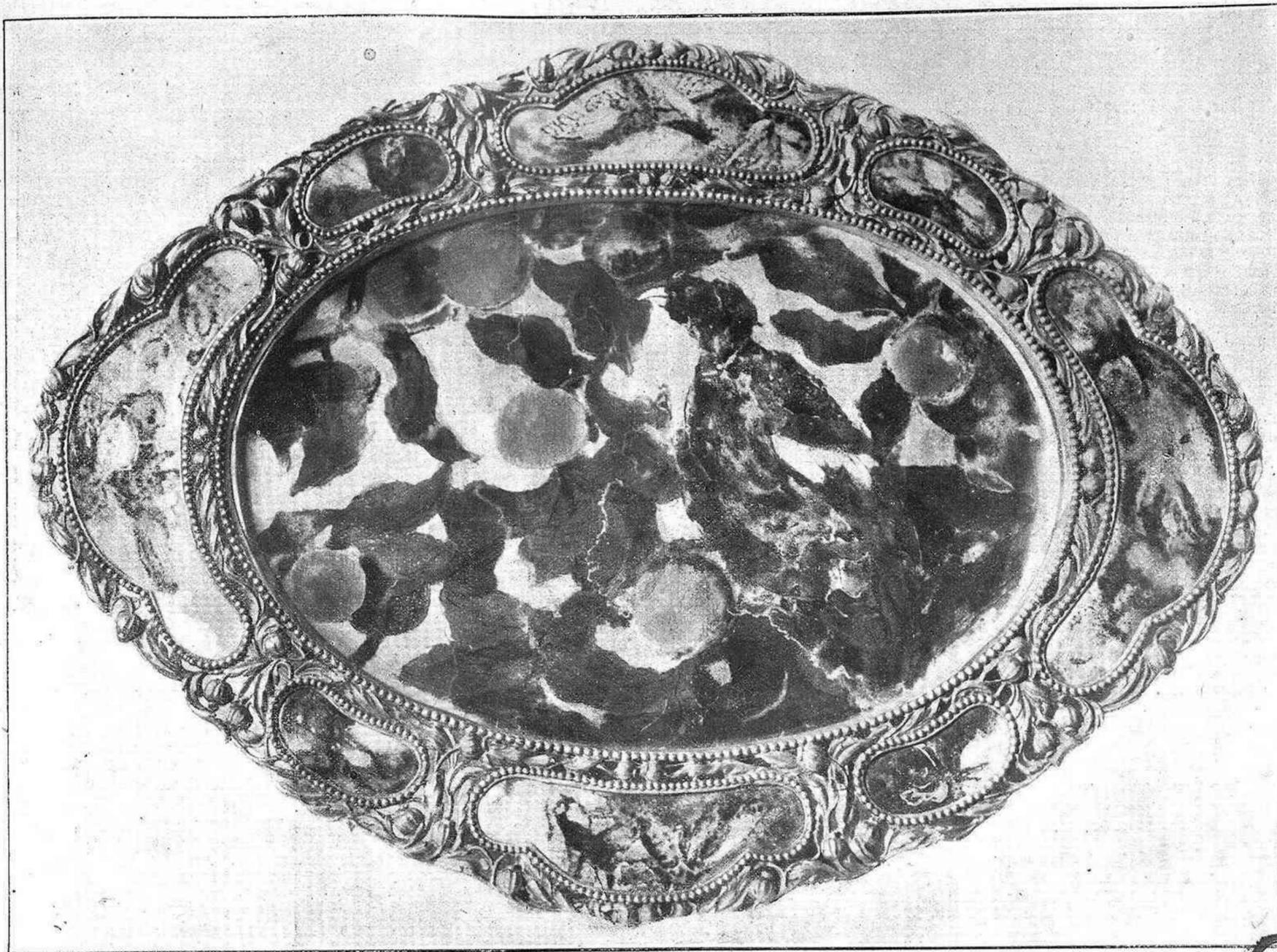
—Terminé. Pero no se ahogó el maldito. Estaba de Dios que había de malgastar un cartucho.

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE ARISTO TÉLLEZ

ESMALTERÍA ESPAÑOLA

CARMEN SUÁREZ DE ORTIZ EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTES DECORATIVAS DE PARÍS



Bandeja de bronce dorada, calada y repujada, original de Carmen Suárez de Ortiz

DESDE que la industria francesa invadió a España con sus esmaltes traslúcidos y pintados, gracias a la rapidez de los procedimientos y a la antigua práctica de artes similares del esmalte campeado, que permitía ejecutar labor en grandes cantidades y a poco coste, empleando la base del cobre, en España se abandonó por completo tan bello arte.

Su supremacía quedó sepultada en el olvido con las obras de algunos artifices, y su historia enterrada en algunas colecciones particulares y templos como el célebre cáliz de la colección Spitzer y la imagen de Nuestra Señora de la Vega, en la catedral de Salamanca, entre otras.

Reducido el esmalte a una aplicación mediocre de carácter industrial, sin que le valieran los esfuerzos hechos por el esmalador Andreu en Barcelona para restaurar tan noble arte decorativo, la aparición en la Exposición de «El Abanico», organizada por «Los Amigos del Arte» en 1920 y celebrada en el palacio de Museos y Biblioteca, ofreció la sorpresa de la exhibición de una vitrina con piezas esmaltadas y ejecutadas por una dama española.

¿Quién era aquella artista que en especialidad tan abandonada de las Bellas Artes como la esmaltería se revelaba en manifestación tan brillante?... Carmen Suárez de Ortiz, que en el apartado gabinete de su hogar, convertido en laboratorio limosino, venía trabajando hacía tiempo como los solitarios devotos del arte, sin aspiraciones, mantenida por el sagrado ardor de una causa noble y patriótica.

Aconsejada por sus relaciones sociales



Carmen Suárez Ortiz en su taller

y algunos amantes de las Bellas Artes, Carmen Suárez acudió a la Exposición Nacional de 1922, y allí obtuvo la consagración de sus admirables y laboriosos trabajos, alcanzando los honores de una medalla de primera clase.

En la Exposición internacional de Artes Decorativas celebrada en París, nuestra artista acaba de obtener una medalla de oro por la presentación de una sola pieza, de esmaltería española: la bandeja cuya reproducción acompaña estas líneas.

La especialidad de Carmen Suárez es la de los esmaltes pintados. Y ha llegado en su arte a tal altura, que viene en la actualidad a alterar, en beneficio de esta rama del arte, la arraigada costumbre en la mayor parte de los escritores de nuestra historia artística de aparentar desconocer la parte esencial que nuestros pocos maestros esmaltores han tenido en los adelantos y desarrollo, tanto de las Bellas Artes como de las secundarias, negando el origen español de las obras notables de nuestros templos y museos, aplicándolas a otros países más conocidos por mejor estudiados.

Con un entusiasmo digno de la atención y protección del Estado, Carmen Suárez viene trabajando hace años en pro de la restauración de la esmaltería española, tan abandonada en nuestro suelo, como maestra de taller en la Escuela de Artes y Oficios, con una modestia ejemplar, de la que le sacan sus asomadas a las Exposiciones y la presentación de obras que de cuando en cuando ofrece a los aficionados y a la crítica.

J. BLANCO CORIS



CUANDO MUERE EL AÑO...

EL MES DEL SILENCIO EN LA CIUDAD VIEJA

La garra del tiempo arranca sus hojas últimas a la rosa mustia de Diciembre. En el portón de la vida da sus fuertes aldabonazos, llenos de risas y de promesas, un año joven. El año viejo se va, aterido y triste, encorvado bajo el peso de los afanes y los dolores que sus días trajeron. Otro año, con el mismo optimismo generoso y la misma alegría esperanzada de todos sus predecesores, va a deshojar sus cuatro simbólicas rosas: la rosa rosa de la primavera, la rosa roja del estío, la rosa amarilla del otoño, la rosa blanca del invierno...

«El paisaje es un estado de alma», escribió Amiel. Y acaso todo en realidad, como el paisaje, no sea más que un estado de alma, un momento psíquico. Nuestra alma se proyecta sobre todo, y da a todo una interpretación. Interpreta, según su íntimo estado, según su vida subjetiva, el paisaje, el espacio, el tiempo, los símbolos...

Y así, acaso, los momentos del año no sean en realidad más que estados de alma, emociones que sólo lo son porque el alma las interpreta. Toda la leyenda de las jornadas últimas del año tiene el valor que el espíritu le da: balance melancólico, tristeza de adiós, pensamiento que se recoge un poco, arqueo sentimental, verso último en la estrofa del año, atardecer en el día que tanto duró, epílogo con la tristeza de todas las cosas finales... Cada Diciembre, el alma se siente envejecer un poco...

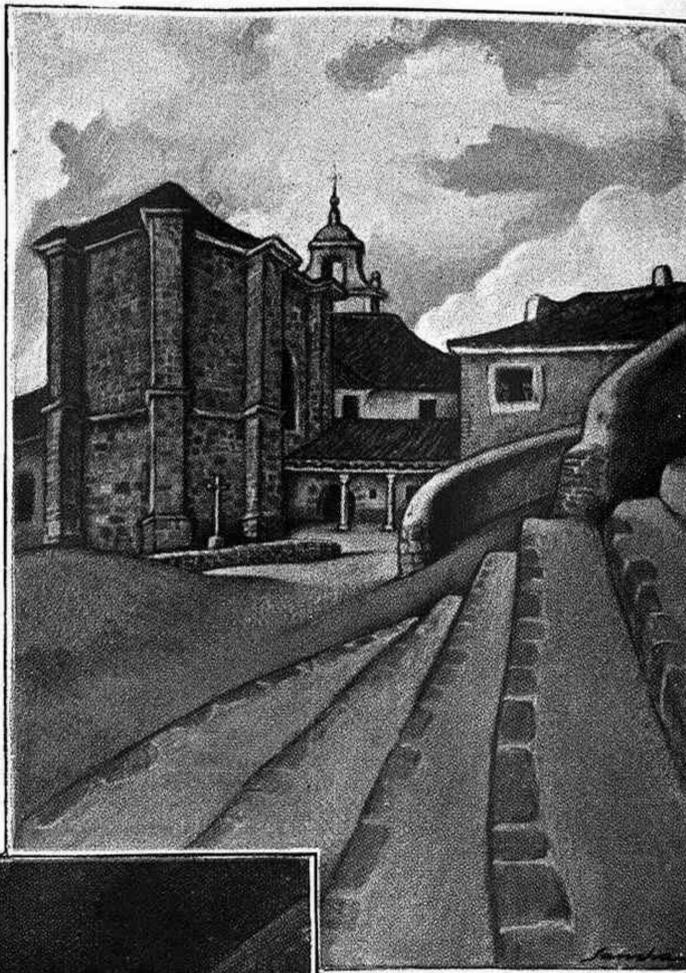
Esto verso final, este momento en que el alma dialoga un poco con sí misma, adquiere toda su emoción íntima en los lugares en que los ritmos se hacen silencio y los resplandores se hacen penumbra. En la ciudad populosa, en el vértigo de sus horas febriles, en el estrépito y la luz de sus calles congestionadas y de sus estancias bri-

llantos, el alma tarda en encontrarse a sí misma.

Pero en las viejas ciudades silenciosas, en las estaciones de pensamiento y de ensueño, el alma sabe hallarse, íntegra y noble, en la pureza de su desnudez... Lejos del aturdimiento ciudadano, aquí, en las viejas ciudades silenciosas, el alma se siente más noble y más pura porque está más cerca de todo: de la Naturaleza y del infinito, del amor y de la eternidad, del arte y de Dios...

La melancolía de Diciembre—melancolía de rosa mustia—y la melancolía de Avila—melancolía también de rosa enferma—son versos de una misma estrofa. Son tonos tristes y borrosos de una misma gama gris. Son compases de un mismo nocturno suave y romántico...

Toda la ciudad se ofrece, generosa y emocionadamente, para engarzar en ella estas dulces confesiones de fin de año, este ba-



El campanario es el ritornelo de la vieja ciudad...
DIBUJOS DE SANCHÁ



... y junto al símbolo místico de los campanarios la evocación guerrera de las murallas...

lance sentimental, este diálogo íntimo. Hay en Avila, como en Diciembre, una callada angustia de ocaso. Avila habla, en sus piedras, de lo que fué, de lo que se perdió en la bruma del recuerdo. Y Diciembre, como la ciudad, habla también de lo que los días se fueron llevando, del afán y el amor que ya no han de volver...

En una y en otro, en la ciudad vieja y en el mes último, todo está en pretérito imperfecto, todo tiene el veneno del recuerdo. Todo habla, en una y en otro, de alegrías y dolores pasados, y, por pasados, tristes...

Por eso la ciudad vieja rima tan bien con esta meditación del mes último del año. En el silencio maravilloso de Avila, el alma puede repasar la cuentas inmateriales del collar de todo el año; cuentas que unas veces el dolor tiñó de negro y que otras el amor vistió de oro...

La ciudad ahora, en las jornadas últimas del año, es la misma de siempre. Las mismas son sus rinconadas, y sus plazuelas, y sus casas señoriales. Los mismos son sus conventos, sus palacios, sus soportales...

El campanario es el ritornelo de la vieja ciudad. Y junto al símbolo místico de los campanarios, la evocación guerrera de las

silencio, á pesar del ritmo constante de sus campanas... Y el silencio de Avila y el silencio de Diciembre llegan al alma, y la escalofrían, y la desnudan, y la hablan de nostalgias y de renunciaciones...

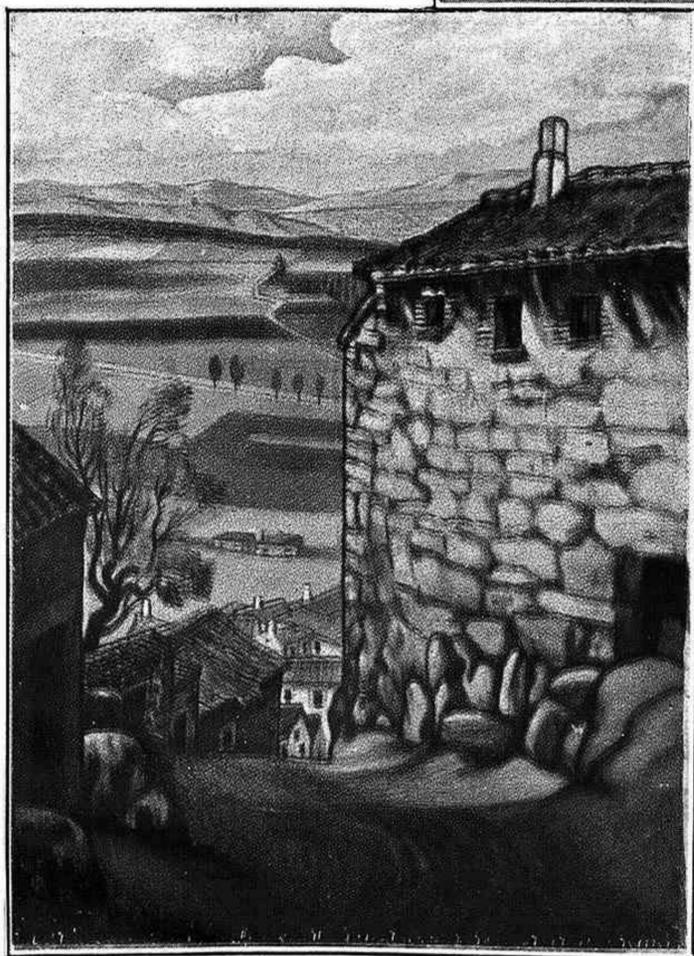
Como en la estrofa benaventiana, tiene ese silencio

«... la inefable voz de los que murieron amando en silencio, de los que callaron muriendo de amor...»

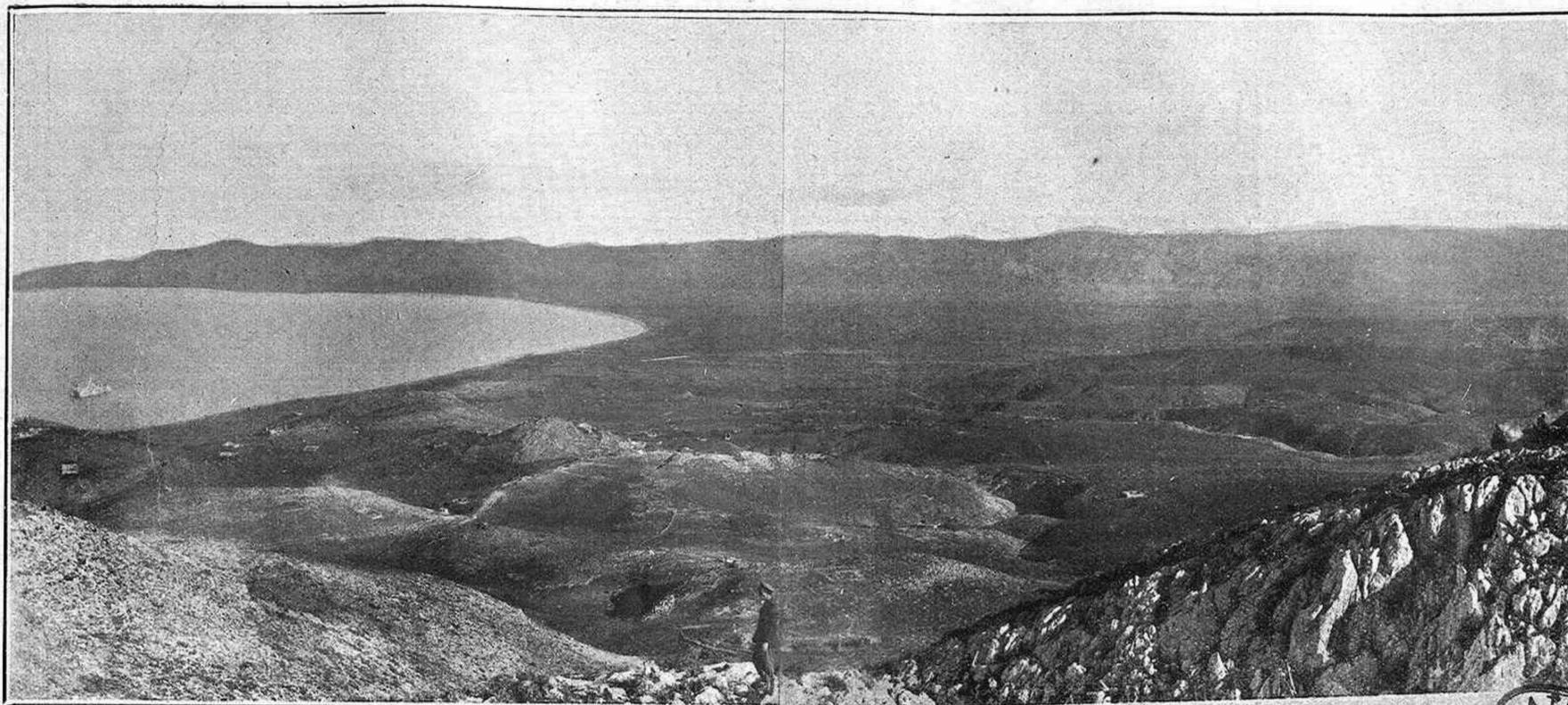
La ciudad seguirá siendo la misma, reina sin trono, princesa enferma, llena de románticas nostalgias... Para la ciudad, todo seguirá estando en pretérito imperfecto. Su belleza será una belleza triste...

Pero Diciembre pasará. Tras la salmodia del invierno vendrán los cascabeles de Marzo. Habrá en el aire una sensual tibieza y una turbadora fragancia de carne femenina. Y entonces el alma no querrá ya, para rimar con ella, la melancolía de Avila, sus nostalgias y sus silencios. Buscará, hasta otro nuevo Diciembre, las ciudades de la luz y del madrigal, los lugares que tengan la alegría desenfadada é imprevisora que pone en el alma el vino loco de la primavera...

José MONTERO ALONSO



... y al fondo las ondulaciones suaves de la tierra castellana...



Vista panorámica de Alhucemas, campos de Ayxdir, y al fondo, á la izquierda, el Peñón



SEMBLANZAS

EL CONTRABANDISTA ROMÁNTICO Y EL CONTRABANDISTA MODERNO

CUÁN inofensivo, cuán inocente, cuán honrado el contrabandista típico, el que anda por los montes fronterizos jugándose la vida, junto á este otro contrabandista que negocia en grande y casi siempre sobre seguro! Aquél pasaba sedas, hilados, tabaco; en algún tiempo sal. Este pasa fusiles, cartuchos, ametralladoras; quizá cañones y aeroplanos.

En los pueblos contrabandistas por tradición, el párroco calma los últimos escrúpulos: «El contrabando no es pecado.» Ningún mandamiento dice: «No pasarás contrabando.» Porque jugarle una pequeña treta al Estado no es robar. Y esos curas de pueblo saben que la vida es muy difícil y que de algún modo han de arreglarse los pobres para no morir de hambre.

Sin embargo, estos buenos contrabandistas legendarios, que ni siquiera pecaban, son los que, precisamente por trabajar en la frontera, dieron al libre comercio un aspecto de bandidaje. Preciso es confesar que alguna vez demostraban precipitación moral y mala sangre. Por ejemplo, cuando «José Navarro»—á quien todos los franceses conocen gracias á Merimée—decidió hacerse contrabandista para tener á «Carmen» un poco más segura, el negocio de sus compañeros no era siempre pacífico. Muchas veces había que andar á tiros. Algunos tenían las manos, ó el cuchillo, demasiado prontos. Pero si éstos eran bandoleros más bien, como José María el *Tempranillo*, ha habido, en cambio, muchos centenares, muchos millares de contrabandistas que se contentaban con hacer su negocio sin molestar á nadie, ni siquiera á las aduanas ni á los carabineros. Todos los viajeros, sin embargo—y especialmente los franceses—, han confundido las dos «profesiones», y como el contrabando movilizaba en la buena época de los viajes pintorescos por España á gran número de personas, todos los caminos les parecían temerosos como á Gil Blas. Por eso, sin duda, aconsejaba Desbarolles (*Deux artistes en Espagne*) á sus amigos que para viajar por los montes no llevaran mucho dinero. «Un buen fusil y tres francos diarios.»

Los contrabandistas de ahora pueden seguir siendo románticos si trabajan á la antigua. Yo he visto llegar á Cherchel, en la costa argelina, un falucho ilicenco, tripulado por un hombre, un chiquillo y un perro, que llevaba diez días en el mar porque el temporal le había desviado de su ruta, llevándole cerca de Argel en vez de ir á Mallorca. «¿Qué cargamento lleva usted?», le preguntamos. «Estiércol.» Pero los argelinos nos dijeron: «Ni lleva estiércol, ni iba á Mallorca. Lo que lleva es tabaco de contrabando.» Estiércol ó tabaco, es lo mismo—los fumadores dicen que casi es lo mismo—. Lo cierto es que el hombre, el chiquillo y el perro exponían su vida por bien poco. Y como éstos, la mayoría de los pobres contrabandistas profesionales, que no han sabido evolucionar.

Entonces, ¿cómo es el contrabandista moderno? ¿Se han acabado ya los peligros del contrabando? ¿No son mayores todavía cuando se trate de desembarcar en una costa de difícil acceso una partida

de fusiles ó de municiones de guerra? Llevar tabaco en una lancha siempre será menos expuesto que llevar pólvora y balas.

Pero es que hoy el menor contrabandista es el que materialmente pasa el contrabando. Lo importante es la organización. Los ejecutores son, como siempre, unos pobrecillos que ganan su jornal á veces sin darse cuenta de la misión que desempeñan. Estos hombres, que sirven á los otros de instrumento, corren riesgos tanto menores cuanto más inteligente es el verdadero contrabandista y más fuerza ó más habilidad ha desplegado en preparar su operación. El aventurero de hoy no es José María, ni el Dancaire. Por regla general no quiere historias ni gusta de violencias, ni siquiera de estratagemas. Es hombre de negocios que los estudia bien y sabe dónde puede adquirirse la mercancía, donde se la compren á buen precio y por cuál paso llegará á su destino sin dificultad. Esta ciencia no la sabe cualquiera. Hay espíritus cosmopolitas, sin prejuicios de ninguna clase, de nación ni de raza, ágiles, estudiosos, emprendedores, que viajan por el mundo, dominan varias lenguas y conocen á muchas gentes. Les basta poner en relación unas con otras y operar como se hace en el buen comercio, mediante premios y comisiones, sin distinguir de clientes, puesto que el dinero no es moro ni cristiano.

El contrabandista romántico sólo perjudicaba á la Hacienda, al monopolio, y, alguna vez, vagamente á alguna industria que á su juicio no merecía vivir; era, en realidad, un librecambista de acción. Quería la comunicación ilimitada entre productores y consumidores. Mientras que el contrabandista moderno facilita los medios para sostener una guerra. Desde su despacho, sin arriesgar nada, juega á un juego muy fuerte, de consecuencias incalculables para todos menos para él. Puede asegurarse que es un juego de inconsciencia. Llega el peligro á herir á sus propios hermanos. ¿Trabaja por principios? Nadie lo cree. No tiene el propósito de ayudar especialmente á nadie ni de contribuir á la derrota de nada. Va, pura y simplemente, á su negocio, á ganar unas pesetas.

Ahora, que este solo ideal ya vale la pena de ser estudiado como un caso típico de la vida contemporánea. Se ha transformado la picaresca. El pícaro y el bandido romántico han desaparecido. En su lugar funcionan el negociante, el empresario, el contratista, el intermediario. Todos ellos van tejiendo una red de intereses que envuelve al mundo, y entre todos hacen posibles los mayores absurdos. Sea por lo que sea, no tenemos todavía información acerca de esta nueva industria que ha sustituido al arcaico negocio. Esperemos que en estos días empiecen á llegar datos interesantes para escribir la novela de aventuras de contrabandistas, por tierra y por mar.



Tipo del clásico contrabandista

DIBUJO DE ORTEGA

A. DE TORMES

C
R
Ó
N
I
C
A

D
E

L
A

E
S
F
E
R
A

D
E
T
O
D
O
Y
D
E
T
O
D
A
S
P
A
R
T
E
S



LAS FIESTAS DEL ESTÓMAGO Y EL DUELO DEL ESPÍRITU

NAVIDADES... Año Nuevo... Reyes... Quince días de holgorio, de comilonas, de fiestas del estómago...

A pretexto de conmemorar el poema de Belén; á pretexto de celebrar el comienzo ilusorio, el plazo nuevo del tiempo eterno; á pretexto de evocar los Magos que pasaron, magníficos y generosos, por la leyenda, ¿qué se hace?... ¿Pensar?... No, porque la vida moderna, que es vértigo, no da lugar á ello... ¿Amar?... Tampoco, porque el amor no es ya más que un gesto... Ni en el cerebro ni en el corazón tiene plaza el ensueño... Sólo queda entonces un recurso para prestar á las circunstancias aspecto extraordinario, y ese recurso es comer... Ante la mesa colmada, en el placer egoísta y, por lo tanto, muy triste de la gula, se viven las horas notables de estos días que pretenden ser de recuerdo para el pasado y de meditación para el porvenir...

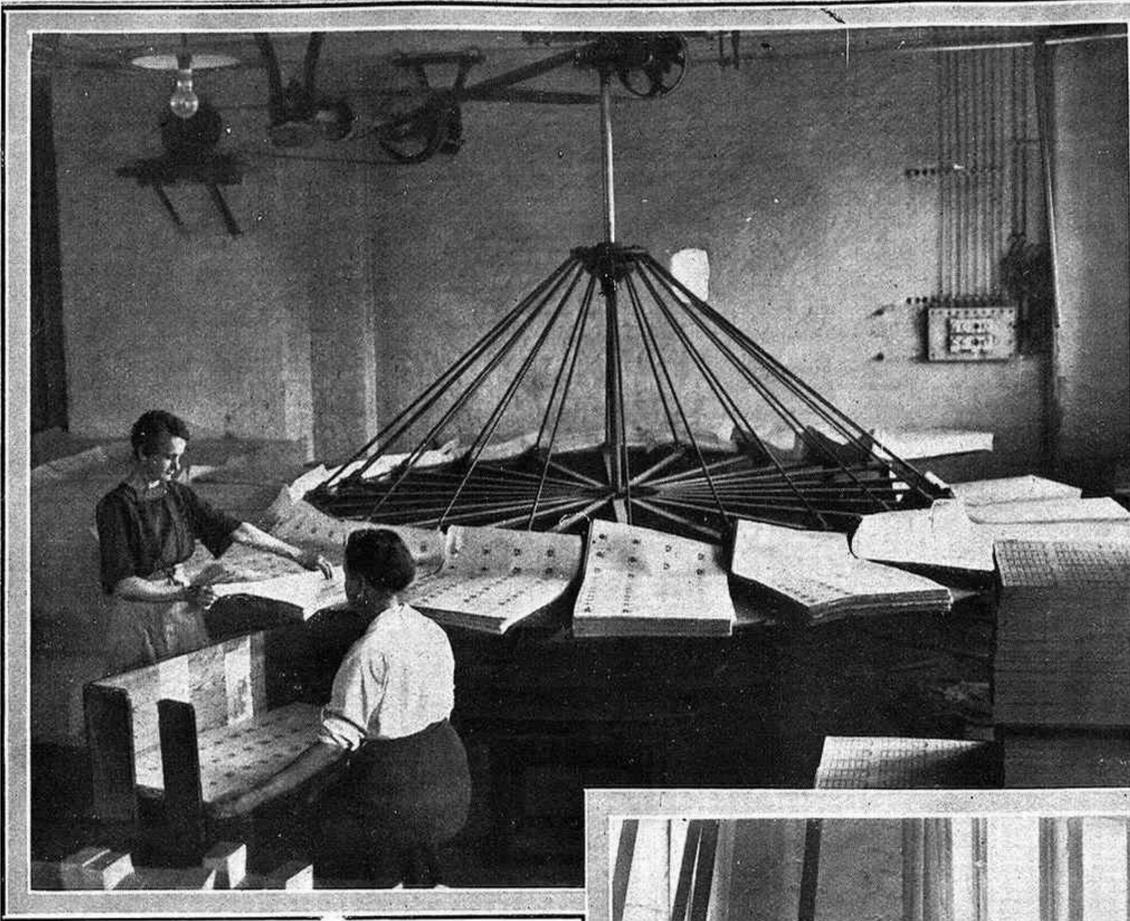
... Fiestas bárbaras, que exigen la hecatombe de esas criaturas de Dios á las que el Santo de Asís llamaba hermanos: el hermano faisán, el hermano pavo, la hermana gallina, el hermano pato... (Fots. Agencia Gráfica)

miseria de los hambrientos, y son también como la negación efectiva de la piedad supuesta que pretenden evocar...

No creo que haya espíritu sensible al que estas fiestas no causen duelo: una infinita amargura, que es pesadumbre de la materia y de la prosa cayendo como un manto funerario sobre toda esperanza de humana redención, y es conciencia de que el drama ideal de hace mil novecientos veinticinco años, como otros dramas ideales que á través de los milenios le precedieron, no logró que se adueñara del corazón del hombre, con perdurable arraigo, la bondad...

Fiestas del estómago; árabas fiestas que exigen incontables y cruentos sacrificios; hecatombes de esas criaturas del Señor á las que el Santo de Asís llamaba hermanos: el hermano faisán, el hermano pavo, la hermana gallina, el hermano pato... Fiestas egoístas y tristes, de los ahitos, que son como un insulto á la

CAMARTEL



LA IMAGEN DE JESÚS

Dice San Agustín: «Ignoramos completamente lo que fué la imagen de Cristo.»
 Y, en efecto, en el espíritu de un creyente verdadero, esa ignorancia es necesaria. Ningún documento preciso y contemporáneo debía quedar acerca de la figura terrenal del Hijo de Dios hecho hombre, porque Dios quiso que esa ignorada imagen inspirara á los artistas de todos los tiempos, y fuera, á través de ellos, la suma expresión de la mística belleza.

El Cristo está en el

La fabricación de calendarios en Leipzig. Unos cuantos giros de rodillos, golpes de guillotina y ajustados de encuadernadora bastan para formar el bloque en cuyas hojas están las dichas y las desgracias de todo el año...

(Fots. Vidal)



ATENEU DE
 BIBLIOTECA
 MADRID



CAMARAFU

arte como en la Eucaristía: presente y oculto al mismo tiempo.

No hay en los Evangelios una sola descripción física de Cristo. Ninguno de los discípulos osó el retrato del Maestro, porque en ese retrato, defectuoso como humano, se hubiera detenido, sujeto á la tierra, el vuelo que la imaginación tendió perpetuamente hacia el cielo.

El Mesías sonriente y dulce de las primeras interpretaciones; el Rex et Imperator del triunfo del Cristianismo; el Mártir ejemplar de la Edad Media; el Bizantino impenetrable y rígido; el Niño Divino de los infantiles nacimientos; el Cristo de Matsys; el Cristo de Miguel Angel y el Cristo de Corregio—las tres interpretaciones capitales de la majestad, la fuerza y la luz—, no hubieran sido fanales encendidos por el Arte para la fe...

Y cada pueblo no hubiera podido trazarse su imagen de Jesús á su semejanza, más cerca, por lo tanto, de su comprensión y más dentro de su alma.

Muy lejos de la comprensión y del alma de las multitudes contemporáneas—de esas multitudes que celebran con fiestas del estómago los aniversarios del espíritu—ha de estar la imagen ideal de Cristo, ya que impunemente pueden los mercaderes de las tituladas «imágenes religiosas» hacinar sobre sus mostradores y en sus es-

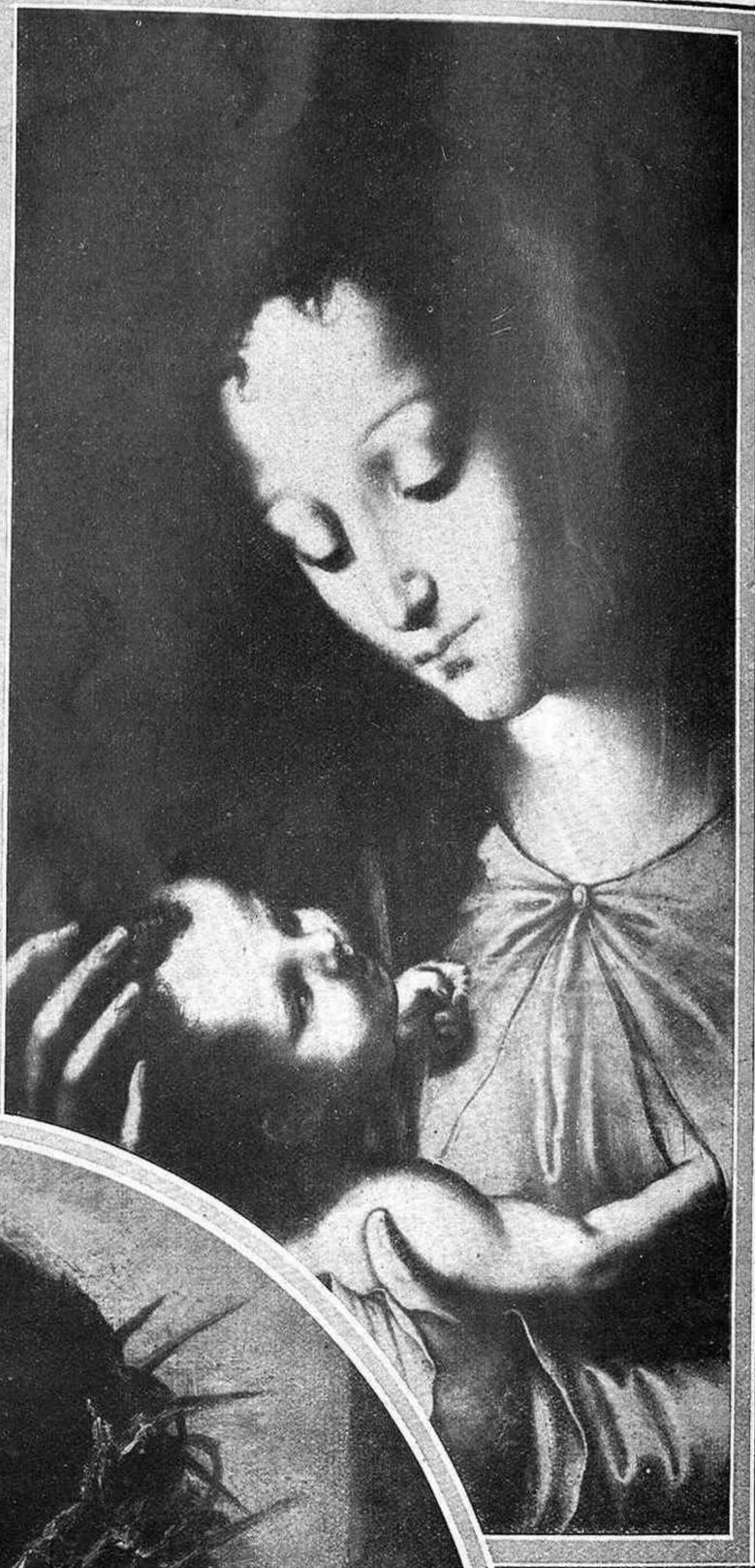
aparatos esas pinturas y esas esculturas abominables, indignas del altísimo símbolo que pretenden representar, y obra no de artistas, ni siquiera de artifices, sino de industriales que hacen comercio vil de lo que no debiera ser jamás objeto de compra y venta, y que cometen en cada imagen que fabrican y venden un público y tolerado sacrilegio.

Esa censura religiosa que condena y proscribiera en el Índice los malos libros—entendiendo por malos todos los contrarios al dogma ó capaces de entibiar ó destruir la fe—, ¿cómo permanece impasible ante las malas imágenes concebidas por el cretinismo y explotadas por mercaderes inconscientes ó faltos de todo escrúpulo?

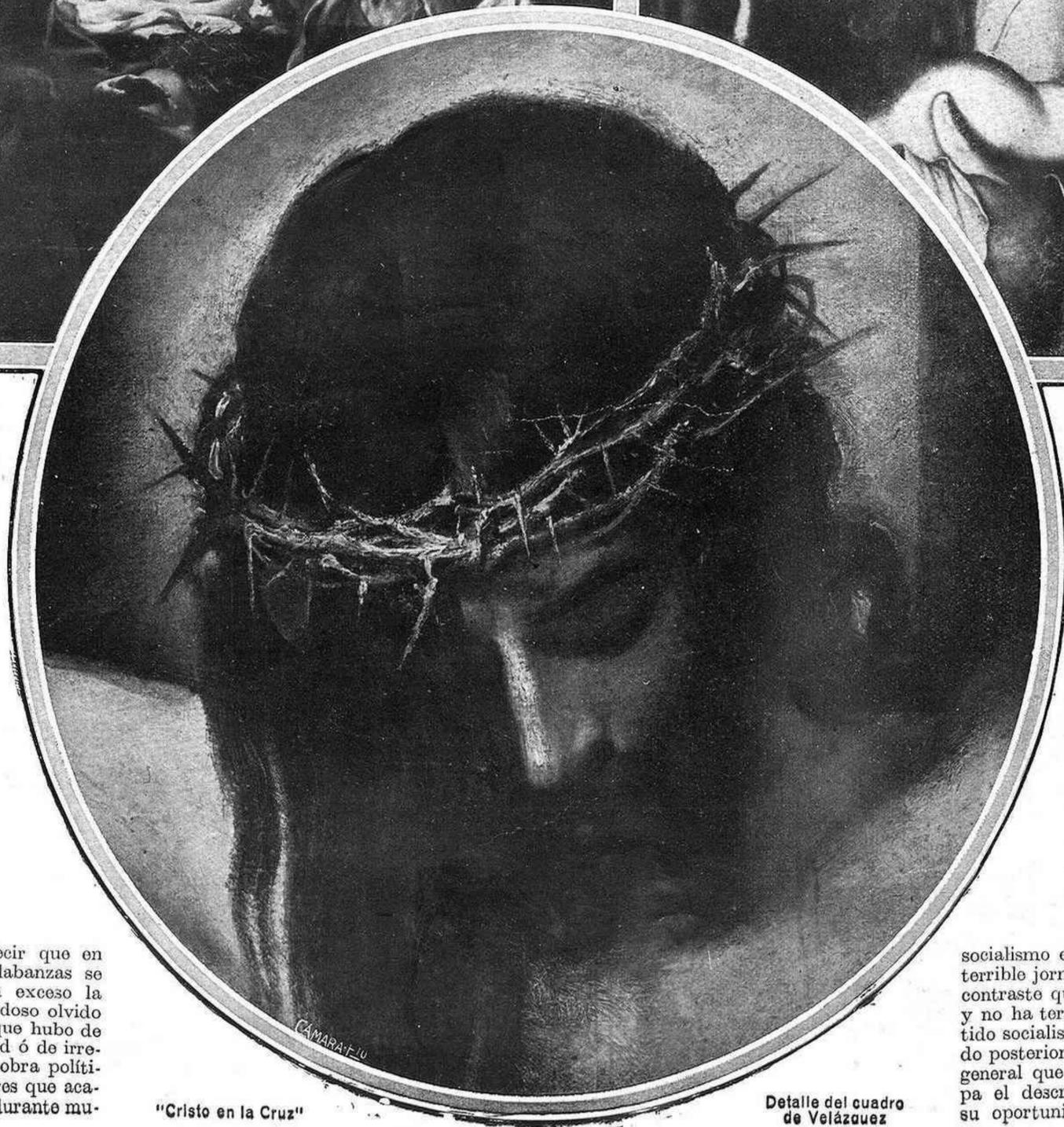
Para estos falsarios de la religión, todas las excomuniones y los anatemas serían pocos; y la Santa Inquisición debería reaparecer, nada más que para entrar á hierro y fuego en las tiendas de «objetos religiosos», donde lo ridículo, insano y horrible—las más vulgares y necias caricaturas del arte—son ofrecidas al espíritu elemental y crédulo del comprador como imágenes de Aquel cuyo retrato no osaron los Evangelistas, por no hacerle defectuoso, como humano, y por dejar libre para la imaginación de los creyentes la ruta de perfección que aparta de la tierra y lleva al cielo...



"La Adoración de los Pastores", de Mengs



"La Virgen y el Niño", de Morales



"Cristo en la Cruz"

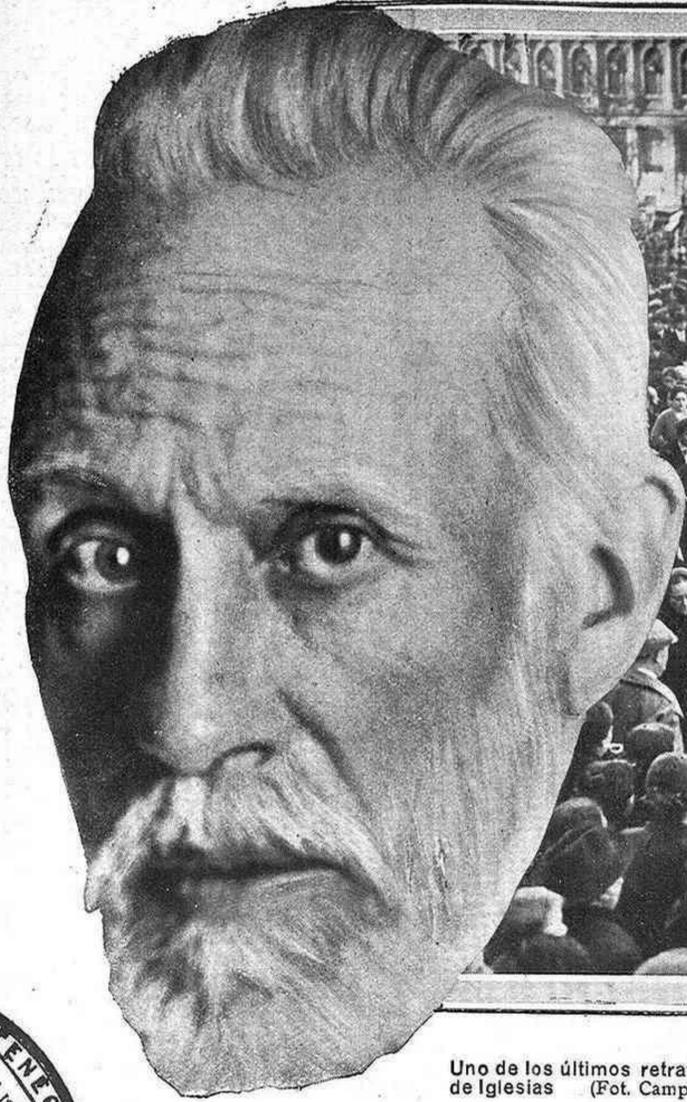
Detalle del cuadro de Velázquez

IGLESIAS, MAURISMO Y EL SOCIALISMO

Con todos los respetos que merecen como hombres, respetos á los que hay que sumar ahora los que la muerte impone, justo es decir que en esta hora de las alabanzas se han dispensado con exceso la indulgencia y el piadoso olvido en torno á todo lo que hubo de fracaso, de inutilidad ó de irreparable daño en la obra política de los dos hombres que acababan de morir y que durante mu-

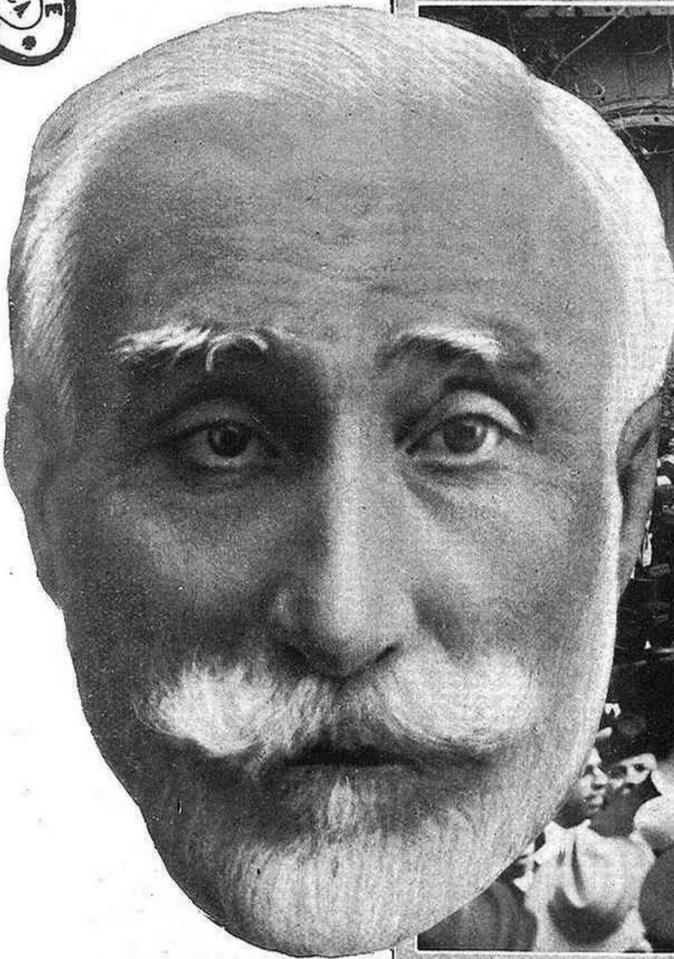
chos años acaudillaron las legiones españolas, opuestas para una lucha estéril.

Iglesias fué el alma del partido socialista español. Pero envuelto en la quiebra de todo el socialismo europeo, durante la terrible jornada de prueba y de contraste que comenzó en 1914 y no ha terminado aún, el partido socialista español ha sumado posteriormente al descrédito general que resultó de esa etapa el descrédito particular de su oportunismo, de su pasivi-



Uno de los últimos retratos de Iglesias (Fot. Campúa)

Las mujeres en el entierro del líder socialista. Manifestación de duelo sin precedente en Madrid (Fot. Díaz Casariego)



Uno de los últimos retratos de Maura

Momento de ser sacado el cadáver del Sr. Maura del que fué domicilio del jefe conservador, para ser conducido al Cementerio, con la gran mocestia que el eminente estadista había ordenado en su testamento (Fot. Campúa)

dad, de su exceso de política, vicios del más rancio abolengo burgués que han hecho de él un funesto partido más.

Iglesias, prodigio de voluntad y modelo de honradez, no fué más que eso: una probidad obstinada, una probidad rutinaria. Y para un orientador de multitudes, para un jefe de irredentos, hace falta algo más: hace falta una visión clara de los nuevos horizontes que va abriendo en el espacio la marcha del mundo; hace falta una inexorable firmeza, y no de voluntad plegada al yugo de la idea primitiva, invariable, estática, sino de espíritu ca-

paz de sacrificarlo todo: la doctrina, los hombres, la historia, cuando el camino es errado y no conduce en línea recta, en marcha rápida, hacia el término propuesto, que es, en este caso, la dignificación en una vida mejor y más justa de los que sufren todas las miserias morales y materiales; de los que tienen derecho á que se abrevie no ya en años, sino en días, en horas y en minutos su dolor...

Maura, paladín de las derechas, faro y guía de los que tienen y quieren conservar, jefe arrogante y prestigioso de ese maurismo combativo que tantas veces recurrió á la eficacia de sus arrestos ju-

veniles para establecer la fuerza de su criterio, fué, indudablemente, un gran estadista y un gran maestro de civismo; pero tal vez sin quererlo preparó el camino á la dictadura autorizando algunos de sus procedimientos y no acertando, por otra parte, á hacerla innecesaria con el remedio de los males que la trajeron.

Iglesias abominó del comunismo, y Maura condenó el fascismo; y, sin embargo, ámbos términos extremos sólo han sido consecuencia de la anulación de los términos medios.

ANTONIO G. DE LINARES

LA IRASCIBLE MUJER DEL FILÓSOFO

EL condenado ignominiosamente por el curtidor Anitos fué, según la justa afirmación de uno de sus panegiristas, el fundador del segundo imperio de Atenas, el imperio del pensamiento, pues á poco que se reflexione acerca del influjo ejercido por el gran genio de Sócrates adviértese que de él proceden todas las escuelas y todo el movimiento filosófico del mundo.

Sócrates no escribió ningún libro, ni en realidad profesó la filosofía como los demás maestros; allí donde se reunía la multitud, en las asambleas y fiestas públicas, en los gimnasios, acudía el filósofo, valiéndose del diálogo para sus enseñanzas; éstas no habrían llegado hasta nosotros á no ser por la piadosa diligencia de uno de sus discípulos más queridos: el «divino» Platón, que las recogió en los *Diálogos*.

No es nuestro propósito hacer aquí un estudio de la labor principal del inmortal maestro; sólo, sí, indicaremos que el mérito esencial de sus doctrinas consiste en haber sido el primero que trató del hombre considerándolo como ser moral y de sus deberes morales, religiosos y políticos, basándose su método en la reflexión y en el análisis razonado de los fenómenos internos.

Jenofonte, otro discípulo predilecto de Sócrates, que si no hubiera alcanzado inmarcesibles laureles como historiador y filósofo bastaríanle los que conquistó como general en la retirada de los Diez Mil, traza del Maestro un acabado panegírico, mostrándole como varón piadoso y justo, «tan serio que jamás prefirió el placer á la virtud; tan sabio que nunca erró en la distribución entre el bien y el mal».

Fué un hombre bueno y un ciudadano valeroso; luchó en Delum, donde libró á Jenofonte, que había caído del caballo, y en Potidea, con su arrojo en el combate, decidió la victoria, que generosamente cedió á su gran amigo y discípulo Alcibiades; acreditó también su entereza de carácter resistiéndose á los Treinta Tiranos en el ejercicio del poder.

Refiere Laercio en las *Vidas de los filósofos más ilustres* que muchas veces, al percatarse de que se había dejado arrastrar de la vehemencia en el decir, dábale de cachetes y aun se arrancaba los cabellos, cosa que á algunos hacía reír, menospreciándole. Sin embargo, sufríalo todo con increíble serenidad, como lo corrobora el que habiéndole dado uno un puntapié se conformara con objetar á los que murmuraban de su parsimonia: «Pues si un asno me hubiera dado una coza, ¿habría yo de citarlo ante la justicia?»

En todo manifestaba gran sobriedad; continuamente decíase á sí propio al ver las muchas cosas que se vendían en público: «¿Cuánto hay que no necesito!»

A Alcibiades, que le daba un extensísimo terreno para construir una casa, le dijo: «Si yo tuviese necesidad de zapatos, ¿me darías todo un cuero para que me los hiciese? Luego ridículo sería yo si lo admitiese.»

Pero de todas las virtudes de Sócrates, indudablemente la que más sorprende y admira es la de su paciencia, ejercitada durante infinidad de años con Jantipa, su mujer, cuyo carácter agrio é irascible ha quedado proverbial, designándose como modelo de esposas discolas y estafalarias.

Unida á la figura atrayente de Sócrates, hállase la antipática de Jantipa; es la sombra terrible que se proyecta en la vida íntima del filósofo, su constante tormento y amargura, la que le insulta y le desprecia, la que se complace en darle disgustos á granel y no se recata en público para ponerle en ridículo con sus desmanes é impertinencias de lenguaje. El gran hombre, antorcha del entendimiento humano, fué un mártir en su hogar, una víctima de las veleidades, impertinencias y caprichos de una mujer irresistible. Y sin embargo, no se rebela, ni aun protesta; jamás pierde su ecuanimidad imponderable; únicamente oprime una frase irónica, un comentario bondadoso.

Cierta día Jantipa, después de insultarle groseramente, le arrojó á la cabeza el agua de una jofaina. Sócrates, sin inmutarse, sólo la dijo: «Después de tanto tronar había de seguir el aguacero.»

Habiéndole enviado Alcibiades un excelente pastel, Jantipa lo sacó de la cesta, y sin causa alguna que justificara su cólera, lo tiró al suelo, pisoteándolo.

El marido solamente la advirtió, sonriéndose:

—Ahora no podrás ya comerle.

El mismo Alcibiades decíale en cierta ocasión á su amigo y maestro que no eran tolerables ni el carácter ni la maledicencia de Jantipa.

Sócrates le repuso:

—Estoy tan acostumbrado á ello como á oír á cada momento el estridor de la polea; y tú también toleras los graznidos de los ánsares.

—Es que los ánsares me ponen huevos y crían á otros ánsares—repuso Alcibiades.

—También á mí me pare hijos Jantipa—observó el filósofo.

A Lamprocles, su hijo, que se mostraba con su madre Jantipa duro é insolente, el padre le redujo con sus amonestaciones á que la respetara.

Nadie como Sócrates con tanta autoridad para dar la contestación que dió á uno que le preguntaba que si era mejor casarse ó no casarse:

—Cualquiera de las dos cosas que hagas te arrepentirás.

A los que se admiraban de su resignación en aguantar á Jantipa decíales que «con la mujer ás-

pera se debe tratar como hacen con los caballos falsos y mal seguros los que los manejan, pues así como éstos, habiéndolos domado, usan con más facilidad de los no resabiados, así también á mí, después de sufrir á Jantipa, me es más fácil el comercio con las demás personas».

Si Sócrates no gozara de la inmortalidad como filósofo, gozaría seguramente por su paciencia como marido, pues con una mujer cual la suya ni el propio Job habríase resignado.

Platón es el único que al hablar de Jantipa nos hace por un momento simpática á tan aborrecible mujer al referir el desconsuelo inmenso que ésta hubo de sentir el día triste para ella y para toda la Humanidad en que su marido, al beber la cicuta, satisfizo el odio de sus acusadores.

ALEJANDRO LARRUBIERA

POETAS AMERICANOS

ENTRE los poetas de Hispanoamérica se destaca con vigoroso relieve personal la figura de Osvaldo Bazil, que es representante en nuestra patria de la República de Santo Domingo. Se continúa en él la noble tradición tan hispanoamericana de los diplomáticos artistas que saben unir á la prosa oficial de los protocolos el amor vivo á todo lo que sea emoción de arte. Osvaldo Bazil es un poeta cuya rica sensibilidad moderna cristaliza en versos de tersa espiritualidad. De él aparecerá próximamente el libro *Huerto de inquietud*, empujador lírico en que el poeta recogerá toda la gama de amor y de dolor que hay en su alma. A ese libro pertenecen los tres sonetos que publicamos á continuación:

PECADOR Y CRISTIANO

A la Virgen de la Altagracia

Porque fuiste en mi ausencia desde el primer instante como un ansia de azul que floreció en mi lira, ¡vevaba yo tu nombre como un lucero errante que en todos los caminos aparece y nos mira.

En el pesar callado que hiere lentamente y en mi aciaga inquietud de pecador cristiano no tuve otro remanso más puro que tu frente, ni tuve otro refugio más blanco que tu mano.

¡Por eso cuando miro hacia mis viejos días, me acerco con un ramo de puras melodías á llamarte la Santa que está en mi corazón!

¡Y á decirte que sólo tu dulce nombre encierra el astro que ilumina mis pasos en la tierra, y la flor que me ofrece su esencia de perdón!

ESPINA DE SANTIDAD

¡Ella dice las cosas más hondas, y parece como si nada grave dijera en realidad! ¡Es tan dulce su acento, que al instante florece todo como bañado de olor de idealidad!

Su decir es un hilo de transparente seda, que va de rosa en rosa tejiendo una canción. ¡Magno decir de Musa, bello decir de Leda, que sabe los secretos del lago en oración!

¡La sombra de mi alma y la sombra que anda en los oscuros surcos de la taimada vida se tornan siempre claras al canto de su voz!



OSVALDO BAZIL

¡Ella dice las cosas con aire tal de santa, que clavándome espinas parece que me encanta! ¡Oh, qué dulce criatura me ha deparado Dios!

UNA DULZURA IGUAL

¡Una dulzura igual ni aun el alba la encierra, ni aun el lirio que aroma ni la alondra que encanta tienen esa dulzura con que ella ríe ó canta! ¡Una dulzura igual no la he visto en la tierra!

Así como ella es debieron haber sido todas las dulces almas que ganaron el cielo, y las errantes ninfas que en un místico vuelo desgranaron leyendas por el bosque florido.

Ella es el alma virgen de la dulzura eterna. Asomarse á sus ojos es ver pasar la tierna ronda de serafines de la Virgen María.

¡Oh, dulzura de rosa, mi divino tesoro, que evoco cuando sufro ó nombro cuando lloro! Una dulzura igual, ¿dónde la encontraría?

SENSACIONES DE ARTE

HENRI MARTIN

UNOS juzgan á Henri Martin continuador de Puvis de Chavannes; otros le estimamos simplemente un representante noble de la estética que culminó en 1900 para morir al punto, así como Henner se nos antoja un vulgar precursor de tal estética. Ya implica algo el título de artista representativo, aun que sea de una escuela poco menos que nonata, sobre todo si se la representa, según acabo de exponer, en su aspecto noble.

No resulta, por cierto, muy interesante el estilo que surgió con el presente siglo, y que pasó en seguida; hay, empero, que concederle la circunstancia de constituir el último estilo conocido, porque desde entonces hasta ahora se ha limitado el arte á tanteos infructuosos, sin definirse en molde alguno, exceptuadas varias piruetas posteriores que se encuentran fuera de él, por lo que huelga incluir aquí su aparición. Henri Martin resume bien el credo artístico de aquella fecha, al fin y al cabo memorable, solemnizándola merced á sus creaciones falsas, si se quiere, más correctas y delicadísimas; no le neguemos, pues, un mérito indiscutible en cuanto á su talento, ni un reverente comentario en cuanto á nuestra manera de apreciarlo.

Diversas causas contribuyeron al arribo de este pincel plástico y lírico á la par. Su factura no desmiente el abolengo de los impresionistas; sin embargo, se trata de un hijo emancipado de ellos pronto: si los impresionistas pintaron el color, sólo el color, Henri Martin lo vela, y á los deslumbramientos coruscantes de un Monet, por ejemplo, opone la neblina dulce de sus blancos y sus rosas. Tiene asimismo rastros de su maestro Puvis, parte de cuya gloria ha heredado, en efecto, á pesar de que los separa no escasa distancia. Y tras de balancearse entre el impresionismo y el puvismo, se detiene á la postre en el novocentismo, que debemos conceputar bastante hechura suya.

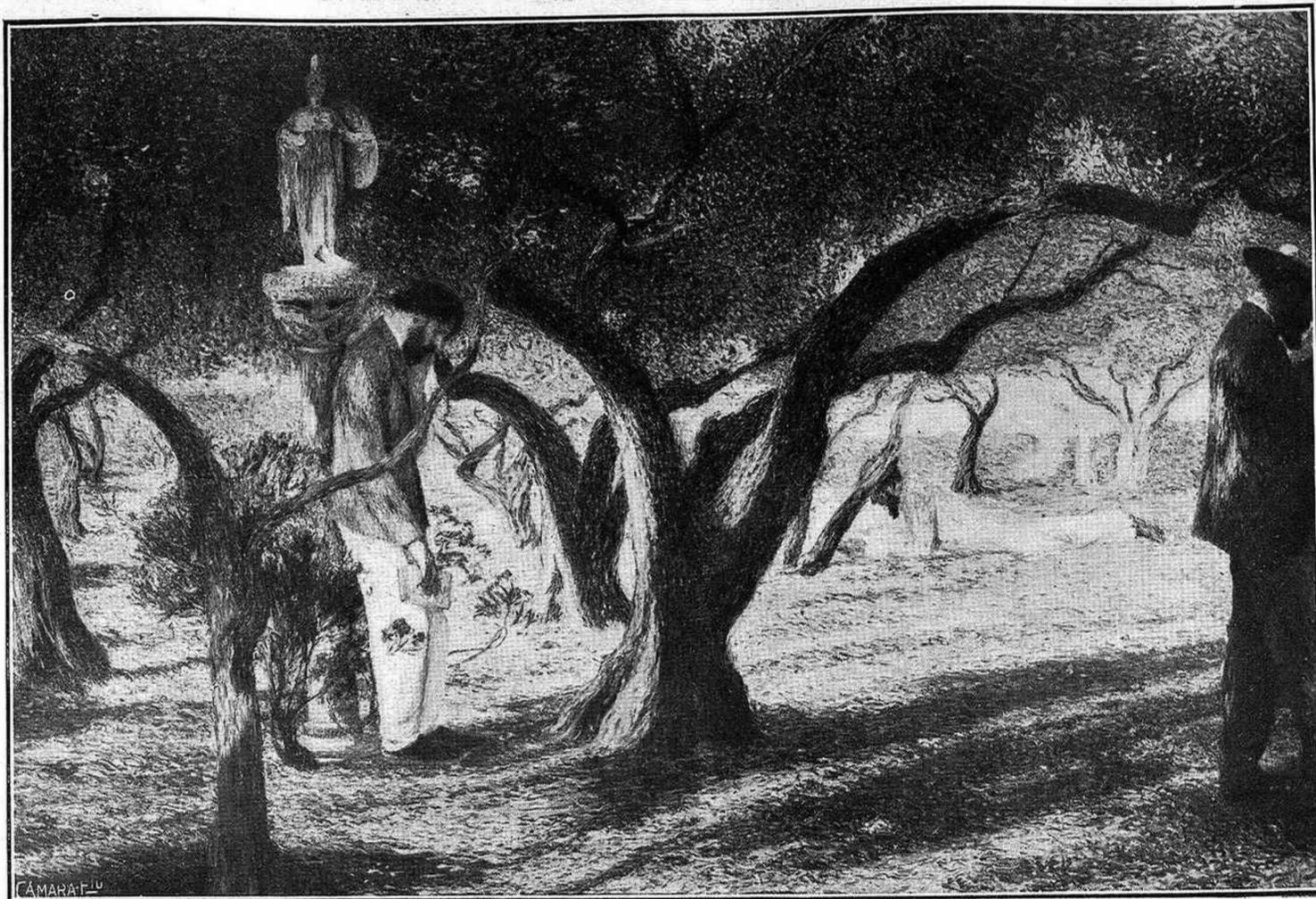
En el orden moral está más lejos aún de los im-

presionistas que de Puvis. A aquéllos los influyeron las páginas de Zola, de Maupassant, de los Goncourt; Martin acusa diferentes influencias literarias, casi personifica la reacción contra los asuntos baladíes, el odio al documento humano. De un modo paulatino, por vías insensibles, llega á no pretender exteriorizar sino almas, realizando esas vagas evoluciones de sedicentes espíritus puros á lo largo de Elíseos vesperales y esos paisajes empalidecidos de ensueño que le valieron su renombre.

Pintor de museo y de academia, rehuye el contacto rudo de la vida, lo cual equivale á argüir que no conviene buscar vida dentro de su pintura. Sin convencer jamás al partidario del naturalismo, no le ofenderá jamás tampoco. A muchos, cuando miramos hacia sus cimas oficiales, nos produce la im-

presión de un señor que marcó época y con quien puede uno hallarse disconforme, pero que agrada por pulcro, por inteligente, por cortés...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



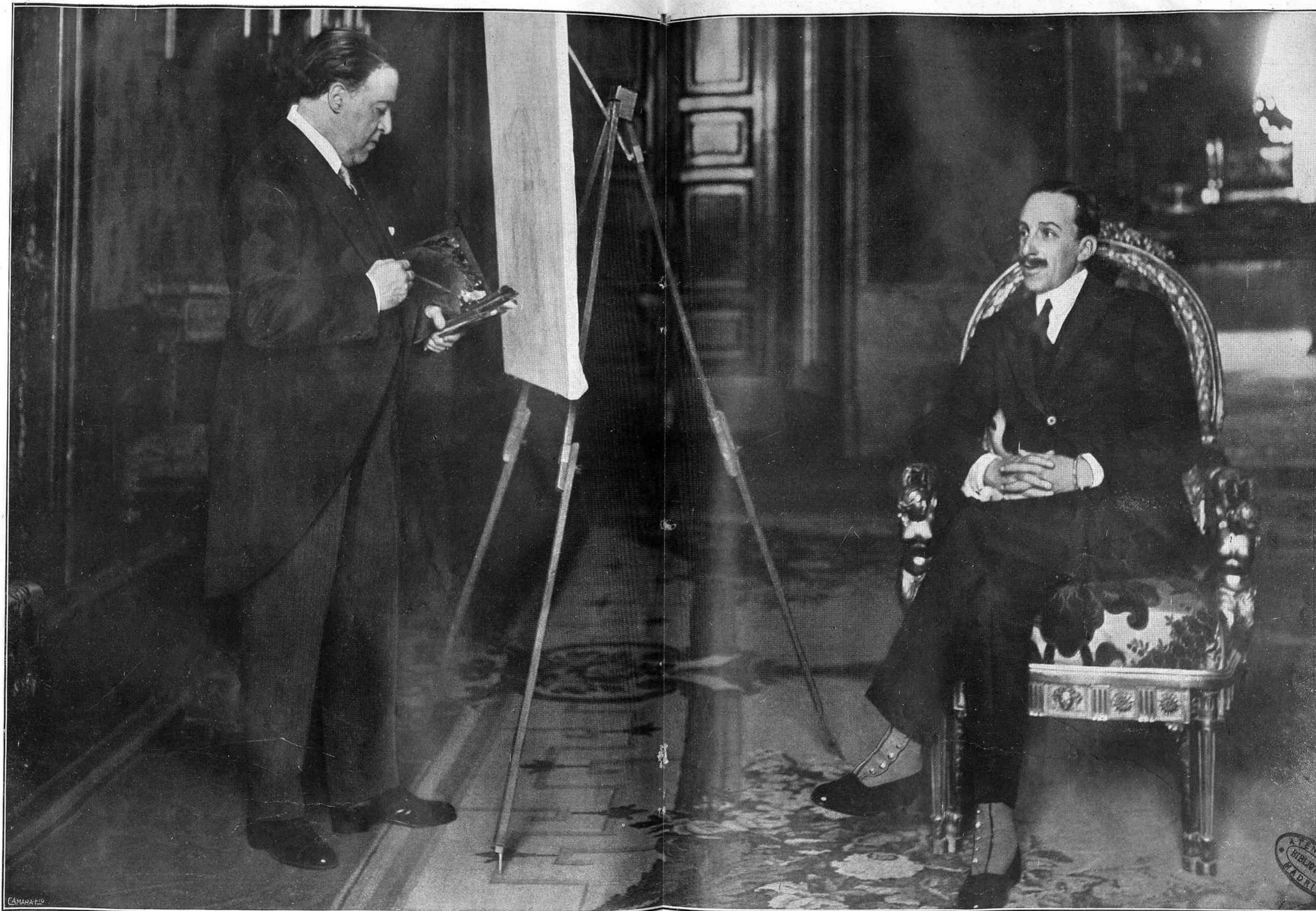
"La lectura", fragmento de un cuadro de Henri Martin



"Serenidad", cuadro de Henri Martin



"El Campanario de la Dalbase", cuadro de Henri Martin



LA ACTUALIDAD ARTISTICA

EL PINTOR JOSÉ MARÍA LÓPEZ MEZQUITA HACIENDO EL RETRATO DE SU MAJESTAD EL REY, QUE FIGURARÁ EN LA EXPOSICIÓN DE OBRAS DEL INSIGNE ARTISTA EN NUEVA YORK — FOT. DÍAZ CASARIEGO



EL ESPAÑOLISMO DE PUERTO RICO

PARA los que desde largo tiempo seguimos con atención é interés la marcha de las corrientes ideológicas en los países americanos, es altamente halagüeño y consolador observar que cada día son más raros, aislados y excepcionales los casos de exteriorización de rencor ó encono, ó simplemente de ingratitud ó despego contra España. Y en cambio son más frecuentes de día en día las manifestaciones de cariño y los actos ostensibles de profunda simpatía y acendrada adhesión, reveladores de un estado de opinión colectiva en el que predominan de manera creciente los mejores sentimientos y las más decididas disposiciones afectuosas hacia la antigua metrópoli.

Entre los pueblos de alcurnia española que más se distinguen en esos nobilísimos rasgos de amorosa consideración á su vieja patria, figura Puerto Rico en uno de los primeros términos. La Prensa de la hermosa y privilegiada isla, que nunca hubiera quedado desgajada del gran tronco hispánico si hubiésemos contado con medianos gobernantes siquiera, de continuo refleja ejemplos que abonan la veracidad de la aseveración que hacemos. A pesar del tiempo transcurrido desde la época en que la isla dejó de estar dentro de la órbita española para pasar á situarse bajo la férula yanqui, y quizá por ese mismo lapso de tiempo transcurrido, las pruebas de

hondo y arraigado españolismo se suceden sin casi interrupción, como demostrativas del deseo ferviente de que los lazos que la anudaron á la nación des-

cubridora y civilizadora durante cuatro siglos sean indestructibles, imperecederos.

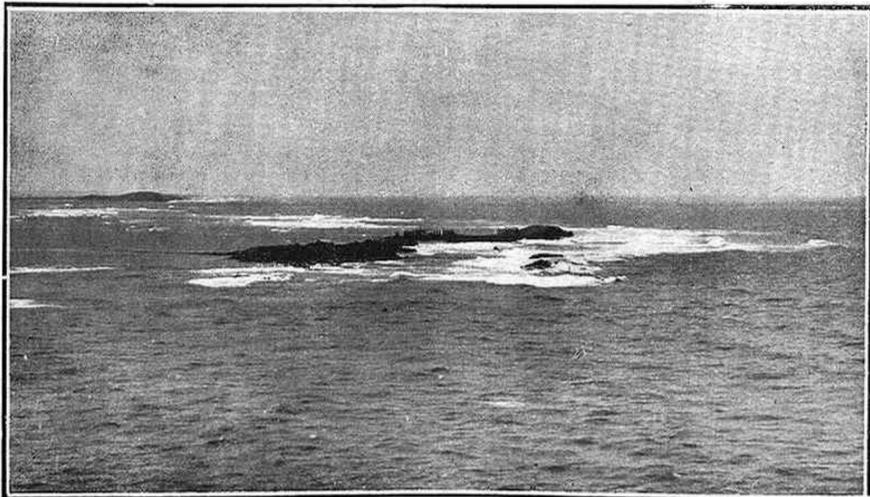
En los periódicos portorriqueños recientemente llegados á España vemos confirmadas una vez más, y de modo que conviene y es justísimo difundir y divulgar, las muestras de sincero afecto á que aludimos. Dos fueron los actos que se celebraron en diversos lugares de Puerto Rico, y á cual más digno de ser conocido por el público español. Ambos actos verificáronse por las mismas fechas, hacia fines del pasado mes de Agosto.

Uno de ellos tuvo lugar en la capital de la isla, San Juan, y consistió en un banquete de homenaje que las instituciones culturales del país ofrecieron al profesor de Lingüística de la Universidad Central y del Centro de Estudios Históricos de Madrid, D. T. Navarro Tomás. Reunidos con el representante del gobernador los elementos más significados y sobresalientes de la intelectualidad portorriqueña, por la iniciativa del comisionado insular de Instrucción (cargo equivalente al del ministro de Instrucción Pública), don Juan B. Huyke, con el propósito de subrayar la complacencia y admiración que el distinguido catedrático español supo producir en el curso de conferencias que dió en la naciente Universidad de San Juan, el referido señor comisionado insular señaló la significación

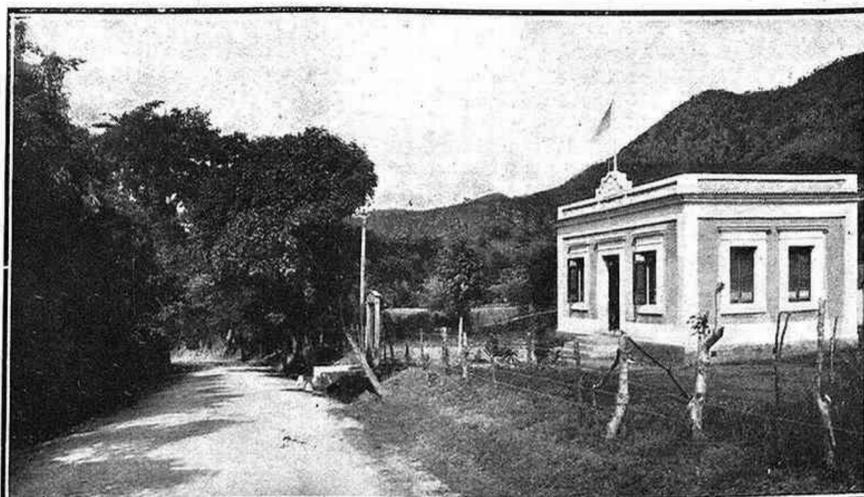
del tributo que se rendía en un elocuente discurso, pleno de cálidos y fervorosos elogios al eminente profesor y á la noble nación progenitora, querida



Plaza de las Delicias en Ponce



La isla de Cabras



Una escuela rural en Puerto Rico



Una carretera en Ponce

y respetada siempre por nosotros, los hijos de esta tierra», como comenzó por decir el efusivo orador.

El texto de la peroración, que leemos íntegro en *El Imparcial* de San Juan de Puerto Rico, contiene frases de delicado reconocimiento de los beneficios aportados por Norteamérica á la prosperidad y adelanto de la isla, pero coloca por encima de toda otra suerte de pensamientos é ideales el de conservación de la propia personalidad heredada de la madre España. Copiemos uno de los párrafos esenciales del discurso en el que se materializan mejor dichos conceptos:

«Y he aquí—dijo el Sr. Huyke—por qué siendo leales al espíritu de fraternidad que nos une á los pueblos cobijados por la bandera estrellada de América, leales, con toda la lealtad que sabe aconsejarnos la hidalguía española que tenemos en la sangre, somos leales también al espíritu de nuestra raza inmortal, que al poblar el Nuevo Mundo creó un lazo eterno de unión con el viejo solar donde nacieron los héroes de la gran epopeya, de donde venís ahora, conquistador espiritual, alto emisario, no á renovar viejos amores, sino á presenciar la vida de un amor que ha de vivir mientras viva el alma portorriqueña. *Americanos* por la ciudadanía, *españoles* por el origen, orgullosos de mostrar nuestra doble fraternidad y orgullosos además de ser portorriqueños, es decir, de vivir en el mundo tal como Dios quiso que viviésemos: con una adhesión á nuestras cosas tan estrecha y tan íntima, que aunque sepamos volar y volemos jamás perderemos de vista al punto desde donde iniciamos nuestro vuelo.»

Como estos conceptos fueron emitidos por la persona que ocupa el puesto oficial más elevado de la cultura portorriqueña, designado para desempeñarlo con la aprobación del Gobierno estadounidense, adquieren mucha mayor importancia que si

hubiesen sido pronunciadas por un intelectual desligado de cargos del Estado.

El otro acto á que nos referimos anteriormente consistió en la celebración del primer homenaje tributado al soldado español desconocido. Organizado por la Casa de España en Puerto Rico, se llevó á efecto mediante una gran fiesta cívica y patriótica y una solemnidad militar en el pueblo de

Yaucó y en sus cercanías, al Sur de la isla. Allí, en el sitio denominado «Cuesta del Muerto», tuvo lugar la inauguración y bendición del monumento erigido en memoria del soldado español desconocido que en cumplimiento del más sagrado deber sucumbiera gloriosamente cuando las fuerzas americanas desembarcaron en la isla por el pueblo de Guánica, próximo al sitio de emplazamiento del mausoleo.

Aunque la idea partió de la Casa de España y el alma de su realización la constituyeron los señores de la Junta Directiva Central D. Pedro Bolívar, D. José Pérez Losada (director de *El Imparcial* portorriqueño) y D. Diego Agüeros, con otros más de la Junta de la capital y de las diferentes secciones locales que tiene esparcidas por la isla la benemérita institución española mencionada, le prestaron su concurso y asistieron á la ceremonia las autoridades isleñas y representaciones de las norteamericanas, la Guardia Nacional (tropas portorriqueñas) y el pueblo, que acudió en masa á participar con fervido entusiasmo en el acto españolista.

Mucho se ha propugnado en estos últimos tiempos por que la unión con los pueblos americanos de nuestra raza se establezca principalmente sobre bases económicas y mercantiles; y en tal sentido ha habido no pocos de los llamados «espíritus prácticos» que han considerado «pasados de moda» y calificados de «fuegos de artificio» tales actos y ceremonias. Sin embargo, cuando se medita acerca del grosero materialismo á que se quieren reducir las normas de intercambio y relación de unos pueblos con otros, cada vez que se está en presencia ó se tiene conocimiento de solemnidades como las que acabamos de comentar, parece que el «espíritu ideal» vuela más alto y que se piensa en que la Humanidad no es tan mísera, egoísta y mala como algunos la creen.

FRANCISCO ANAYA RUIZ

TODAS

De todas las mujeres que me amaron
y que devotas de mis rimas fueron,
algunas en la sombra se quedaron,
y las más, cariñosas, me siguieron.

Las que conmigo en el dolor marcharon,
esas el fondo de mi vida vieron;
pero aquellas que, ingratas, me olvidaron,
ni siquiera mi nombre conocieron.

Para todas yo guardo una memoria
donde late una vida y una historia
como palomas de potentes alas.

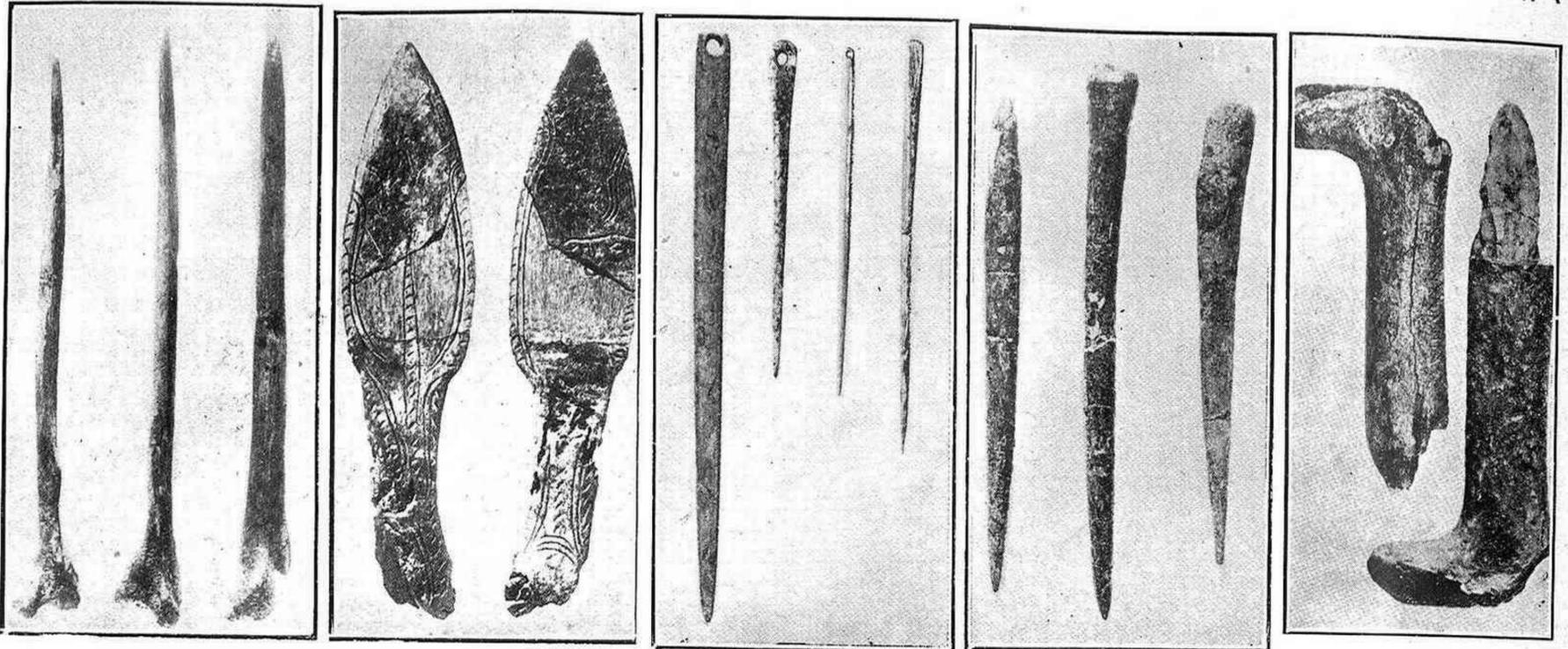
Zodas van en el folio de mis penas:
las que me acompañaron, por ser buenas,
y las que me olvidaron, por ser malas.

Gervasio ESCOBAR

Pinar del Rio (Cuba)

UN GRAN DESCUBRIMIENTO ANTROPOLOGICO

LO QUE HAN REVELADO LAS EXCAVACIONES DE MORAVIA



Pulidores de hueso de caballo, decorados

Puñales fabricados con huesos de león

Varias agujas construidas con asta de reno

Utensillos de hueso destinados a la industria textil

Dos cuchillos con mango de hueso y hoja de pedernal

Deseosos de contribuir a la divulgación del admirable hallazgo realizado en Moravia por el eminente profesor de Antropología de la Universidad de Praga, Dr. Absolon, y del que ya anticipamos noticias (1), siempre atentos a cuanto representa una nueva conquista de la ciencia ó una nueva modalidad del arte, insertamos en el presente número un amplio extracto del notable «compte-rendu» que de sus recientes trabajos ha hecho el Dr. Absolon en «The Illustrated London News», acompañándolo de las más interesantes fotografías y dibujos complementarios del referido artículo.

EN el centro de Europa, dentro de las fronteras de la nueva República checoslovaca, hállase enclavada la pequeña región llamada Moravia, que, no obstante la parvedad de su extensión territorial, puede enorgullecerse de haber contribuido espléndidamente a aquellas investigaciones científicas que tienen por objeto el origen del hombre, el hombre fósil ó diluviano y los principios de la civilización humana. La parte central y principal de Moravia está constituida por tierras bajas (*haná*), en extremo fértiles, cuyos dos ingresos naturales son el río Odra por el Nordeste, y el Morava, que se une al Danubio en territorio austriaco. Fué, sin duda, á través de esas dos aberturas naturales por donde hubo de penetrar en Moravia, probablemente llegado de Asia, el hombre diluviano, quien, al hallar de su entero agrado el país, detuvo su avance, resultando así ese minúsculo rincón de Europa el interesante escenario de una de las primeras etapas del progreso humano.

¿Dónde estarían aún los egipcios, dónde las demás grandes nacionalidades llamadas históricas, cuando ese pedacillo insignificante del planeta hoy denominado Predmost presenciaba la aurora de la especie humana? Fijando fechas, digamos que por la misma época en que los mamuts pacían libremente allí donde al andar de los siglos habría de surgir la populosa metrópoli de la Gran Bretaña, ó sea hace unos treinta mil años, un grupo de hombres, dedicados á la caza del proboscídeo, levantaba en Moravia una á modo de fortificación donde se guareciese la tribu. Esta debió estar formada de gentes, aunque primitivas, no desprovistas de cierta cultura característica del grupo, y de la cual milagrosamente han llegado hasta nosotros pruebas abundantes, en parte ya puestas á salvo de la destrucción en el pequeño Museo del Gobierno, de Brünn, y el resto convenientemente preservado en el mismo lugar del descubrimiento.

Aunque los restos coleccionados y clasificados no fueron en un principio muy numerosos, constituyeron una gran sorpresa para el Congreso Internacional de Antropología

celebrado en la capital de Moravia en 1924, uno de cuyos acuerdos primeros fué el de comunicar á todo el mundo el maravilloso hallazgo arqueológico.

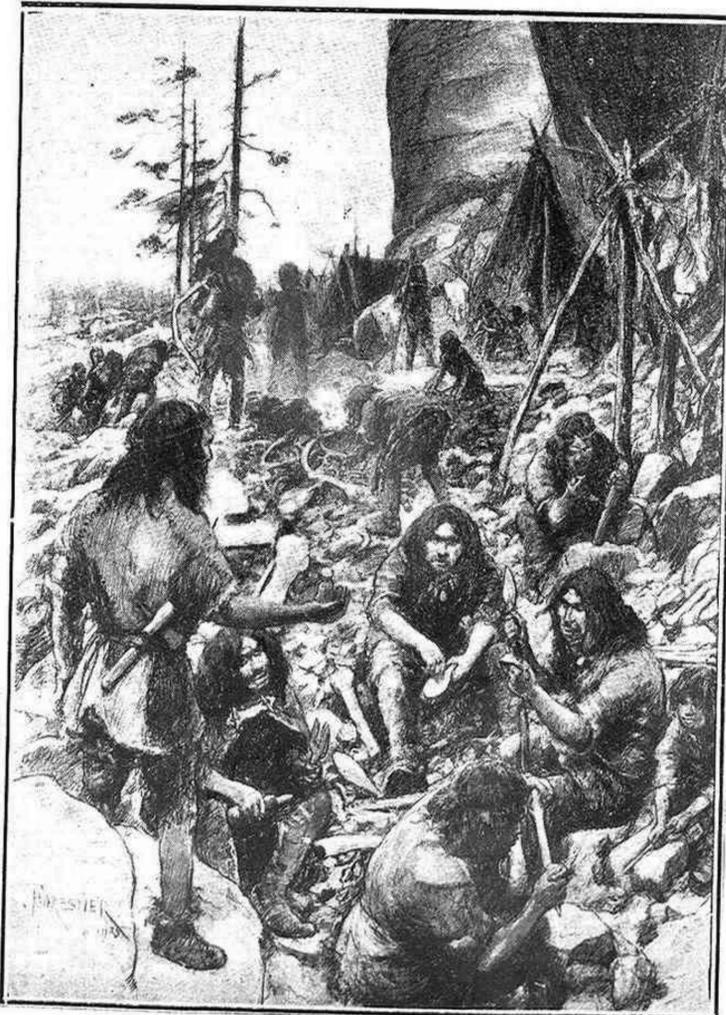
Por regla general, es difícil para una nación pequeña y para los hombres de ciencia de esa nación atraer el interés universal sobre sus esfuerzos y conquistas. Ello no impedía que en Moravia laborasen silenciosamente por el progreso de las ciencias sabios como el doctor Wankel (muerto en 1896), al que se llama, con toda justicia, «padre de la prehistoria morava»; el doctor Kriz, el profesor Maika (ambos fallecidos en 1916), y otros no menos eméritos que aún viven. Estos abnegados investigadores, aun disponiendo de escasísimos recursos económicos y de elementos limitadísimos, consiguieron organizar en sus remotas ciudades provincianas modestos museos particulares, que, como puede suponerse, permanecieron prácticamente ignorados hasta que el Gobierno de Moravia acordó en 1924 instalarlos en el antes referido establecimiento oficial, donde clasificadas de un modo ad-

mirable todas las colecciones paleontológicas pueden ser estudiadas con entera comodidad por los aficionados á ese linaje de conocimientos.

Así venimos realizándolo nosotros desde hace algunos meses, habiendo llevado á cabo, merced á sistemáticas investigaciones, descubrimientos excepcionalmente interesantes, y de los cuales vamos á ocuparnos en el presente trabajo.

Moravia posee dos clases de lugares diluviales: las estaciones cavernarias y las abiertas; en total, unas setenta. Encuéntranse todas ellas en las ya referidas tierras bajas (*haná*), ó en sus cercanías. El distrito de las cavernas se halla justamente en las inmediaciones de Brünn. Es lo que lleva el nombre de *Karst* moravo, con la gran sima *Macocha*, cuatro pequeños cursos de agua subterráneos y un número considerable de cavernas estalactíticas. La llamada *Macocha* es un abismo de 300 metros de longitud por 170 de profundidad, pasando por su fondo el río Punkva. Tema de diversas leyendas populares, *Macocha* permaneció inaccesible por completo hasta época reciente. Casi todas las exploraciones utilizaban las escalas de cuerda como medio de descenso. Nosotros intentamos esclarecer el misterio de la sima, y á partir de 1898 hemos efectuado seis visitas, y algunas de ellas, como la del año 1905, de una duración de ocho días completos. En 1909 y 1913 logramos por fin descubrir magníficas cuevas horizontales, unas en seco y otras inundadas, cuyo acceso hubimos de ganar partiendo desde el mismo fondo de la *Macocha*. En la actualidad, las cavernas están perfectamente alumbradas por la electricidad, tienen fácil acceso, y el turista como el estudioso pueden visitarlas sin peligro ni esfuerzo, llegando al fondo del abismo bien en barca ó á pie.

La mayoría de esas cuevas fueron cobijo del hombre diluvial, siendo la más importante *Kulna*, situada al norte de *Macocha*. Es un túnel de 92 metros de longitud, 10 de ancho y 9 de altura, donde nos rindieron las excavaciones centenares de utensillos de piedra y hueso, pertenecientes á los períodos musteriense, aurifaciense y magdaleniense. Cerca de *Macocha* hay otra caverna, señalada con el número 17, que mide 200 metros de longitud, y que á cierta distancia de la entrada bifurca en galerías bastante profundas. Los depósitos arqueológicos aparecen á escasa distancia de la superficie. Al parecer, son en extremo ricos, y hasta el momento actual continúan apenas explorados. Otras cavernas notables son las llamadas *Kostelik* y *Byci-Skala*, esta última visitada hace cincuenta años por Wankel, quien tuvo la buena fortuna de descubrir en ella una sepultura del período de Halstat, y en la que dos compañeros nuestros han hallado recientemente un estrato del período musteriense. La mayor parte de las exhumaciones cavernarias de Moravia corresponden al período magdaleniense. Habremos de advertir á este



Un taller de hace 30.000 años en Moravia

(1) Véase el número 621 de LA ESFERA.

propósito que los antiguos investigadores no podían distinguir aún los períodos en cuestión, y de ahí que ahora se imponga una revisión completa de estudios, adaptándolos a los modernos puntos de vista.

Las cuevas exploradas hasta el momento actual (algunas de ellas sólo parcialmente) son veintiocho, hallándose representadas en las mismas las siguientes épocas: achelense, musteriense, auriniense, solutrense y magdaleniana. Falta, al parecer, el período de transición aziliano-tardenciense, aunque existe la posibilidad de que haya pasado inadvertido para la exploración metódica de los depósitos. Y, por último, mencionemos la existencia de dos lugares neolíticos que aún se mantienen intactos.

Refiriéndonos ya a los hallazgos realizados en las cuevas, señalaremos ante todo la extraordinaria abundancia en las mismas de osamentas de animales diluvianos ó pleistocenos. Los más numerosos entre ellos fueron al parecer los osos llamados cavernarios, que á veces alcanzaban tres metros y medio de altura. Prueba su abundancia el grupo de seis esqueletos completos reconstruidos en 1924, y que ya figuran en el Museo de Brünn. Pero no menos abundaban entonces, á juzgar por el número de osamentas completas, la hiena, el león, el lobo, el reno, el castor y otros mamíferos. En un recodo de cierta cueva, donde debió ser sorprendida la manada por algún derrumbamiento que obstruyó la salida, logramos encontrar en 1922 treinta esqueletos completos de castores.

De las estaciones arqueológicas abiertas, las de mayor importancia son Predmost, Vistonic y Ondratice. La primera puede considerarse como el depósito paleolítico más considerable de la Europa central y oriental. Su excepcional significación está justificada por el hallazgo de numerosas osamentas completas del hombre diluviano, de millares de utensilios de piedra y de gran cantidad de objetos labrados en hueso y asta, para uso casero ó para la pesca y la caza, así como de interesantísimas colecciones de obras de arte primitivo (dibujos, modelos y fetiches), y, por último, una increíble suma de huesos fósiles; sobre todo, de mamut, acumulados en una extensión de terreno relativamente pequeña.

Predmost es un modesto burgo situado al Noroeste de Brünn, cerca de la ciudad de Prerov (en alemán, Prerau), donde enlazan los ferrocarriles de Moravia con la línea Viena-Varsovia. A escasa distancia de Predmost yérguese aislado un montículo constituido por rocas calizas que recubre casi totalmente una capa de loess de 20 metros de profundidad en determinados sitios. Ahora bien: es en esa masa de loess, y á unos dos metros y medio de hondura, donde ha aparecido el depósito de cultura diluviana á que se refiere el presente trabajo.

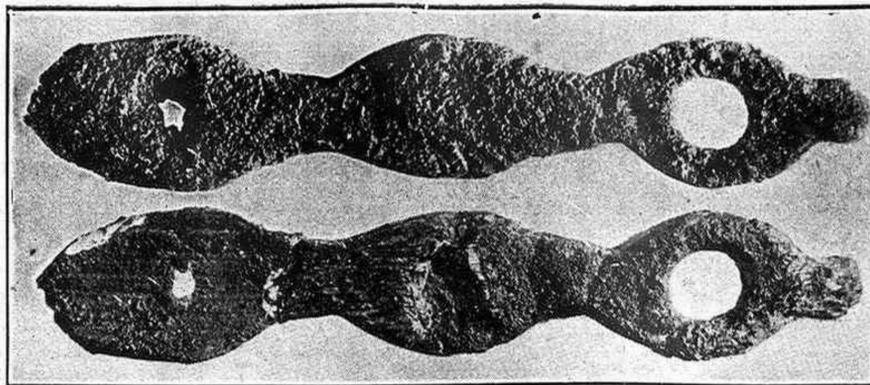
Los primeros hallazgos de fósiles en este lugar de Europa fueron hechos en época tan lejana como el siglo XVI. Fué, en efecto, en 1571 cuando el historiador Blahoslav denunciaba la aparición de algunos huesos de gigantes entre las tierras de labor de Prerov. Los indicados restos, exhumados durante la centuria última y reconocidos como de mamut, fueron trasladados á una factoría, y allí pulverizados para usos industriales.

En realidad, la importancia científica de Predmost no quedó patentizada hasta el año 1878, en que Wankel y otros investigadores realizaron excavaciones en el montículo referido, logrando remover más de 10.000 metros cúbicos de tierra. Aunque dichos sabios creyeron haber agotado todas las posibilidades de la estación paleontológica, los trabajos de 1924 demostraron todo lo contrario. Pudiera decirse que Predmost es una mina inagotable de hallazgos prehistóricos. El ilustre antropólogo dinamarqués Steensrup, que visitó la estación en 1888, ó sea cuando aún faltaban treinta y siete años para llegar al punto culminante de los descubrimientos, consignó, en opúsculo publicado en Copenhague dicho año, su admiración sin límites por «este monumento magnífico y único de la Naturaleza y de la antigua civilización».

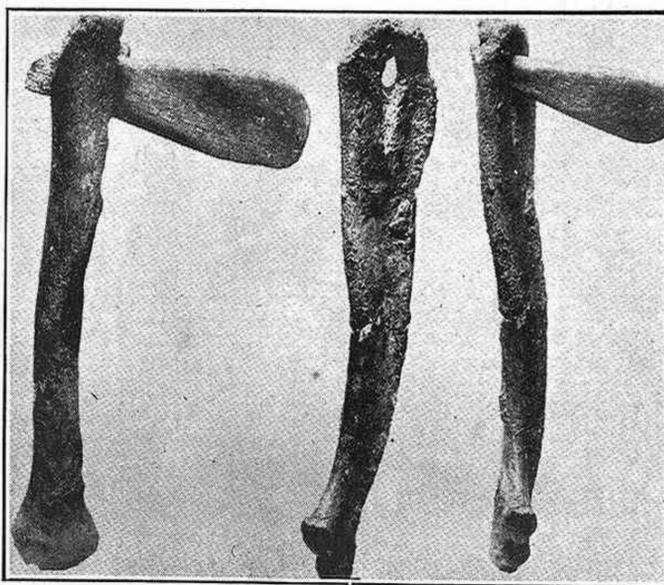
Desde esa fecha acá hemos logrado reunir los exploradores de la estación

más de 2.000 osamentas de mamut, con las que se logró reconstituir su odontografía de un modo tan completo y satisfactorio cual pudiera hacerse hoy del elefante actual.

La enorme cantidad de dichas osamentas no fué reunida allí por alguna catástrofe geológica ó accidente natural, sino que á todas luces debió ser obra del hombre. Según todo parece demostrarlo, los rebaños de mamuts serían acosados hacia aquel lugar por los cazadores, para irlos exterminando á medida de las necesidades de la tribu. Así, por ejemplo, hemos descubierto montones de la misma clase de huesos perfectamente clasificados, y entre ellos 13 colmillos en admirable estado de conservación. A escasa distancia, y en una especie de abrigo natural formado por las rocas, hallamos en un enterramiento de forma elíptica de cuatro metros de longitud por dos y medio de ancho, y bajo una espesa capa de piedras, 20 esqueletos humanos completos, 12 de adultos y 8 de niños,



Hebillas de hueso halladas en Predmost



Hachas con mango y hoja de hueso de mamut

figurando entre los primeros algunas mujeres y varios hombres de edad avanzada. ¿Aquel numeroso osario nos hablaba de una súbita catástrofe ó de una epidemia ocurrida en la tribu? Nos inclinamos á creer que fuese lo último, no sólo porque los esqueletos aparecieron cuidadosamente colocados en forma circular, sino porque en torno de la sepultura se había construído una á modo de barrera defensiva con grandes huesos de mamut. Como detalle de piedad mortuoria citaremos el hecho de que junto á uno de los esqueletos masculinos encontramos el cráneo de una zorra ártica, y al lado de una osamenta de niño un precioso collar.

Reconstituidos con extremo cuidado los veinte esqueletos humanos, hase visto que el *Homo Predmostensis*, tipo avanzado, se aproxima al de Neanderthal en lo desarrollado de la bóveda craneana sobre las cuencas orbitarias, si bien con una mayor elevación del frontal. La mandíbula inferior es prominente; muestra la tibia una marcada platicnemia ó aplastamiento lateral, y por último, es manifiesto el dimorfismo sexual. Por lo que á la mujer se refiere, es una circunstancia curiosa, que por lo general se aparta su tipo del neanderthalense aún más que el hombre. De no haber sido tan numerosas y completas las osamentas humanas halladas, lo que ha permitido determinar la morfología de todo el esqueleto y su exacto valor zoológico, no habría podido reconocerse en los cráneos aisladamente el dimorfismo sexual, y un profano en la materia acaso hubiera disputado los dos sexos por dos razas diluvianas en absoluto diferentes. En suma, á nuestro juicio, desde el punto de vista morfológico, tanto los huesos como los cerebros se diferencian del presente tipo de hombre (*Homo sapiens*), y es posible que el *Homo Predmostensis* sea un mestizo de dos razas diluvianas, físicamente afines de los actuales indígenas australianos.

Entre los productos manuales más interesantes señalaremos algunas primitivas obras de arte. El hombre diluviano de Moravia era ya un artista, puesto que dibujaba, grababa y tallaba. Hace aún pocos años, los *specimens* de su arte rudimentario habrían sido rechazados como simples falsificaciones. Hoy, cuando ya nos son conocidas las maravillas

de Altamira y la Venus diluviana, hay que considerar los hallazgos de Predmost como un inapreciable tesoro. La pieza arqueológica de Predmost más valiosa es una escultura representando de un modo realista un mamut en plena edad adulta. El material empleado por este artista de hace trescientos siglos es el barro arcilloso, advirtiéndose bien la intención del autor de diferenciar mediante rayados en líneas rectas y paralelas las partes lisas de la piel de las cubiertas por el largo pelo que poseía el elefante primitivo. En absoluto diferente de esta producción fisioplástica, ó *d'après nature*, es otra obra del escultor diluviano hallada en Predmost, y que trata de reproducir la figura de una mujer tatuada. Y difiere esa obra de arte de la anterior porque es ideoplástica, ó sea derivada no del natural directo, sino de las ideas, lo que supone un intento de estilización. Digamos á este propósito que el famoso arqueólogo francés Abate Breuil ha demostrado que en el arte diluviano todo diseño ornamental se inspira en un objeto real; por ejemplo, en un caballo. Así, pues, el moderno cubismo que no vacila en representar aún las superficies curvas con arreglo á su ideal geométrico de la forma, verbigracia, con una línea quebrada y un ángulo, tiene precursores muy remotos. En la Edad de Hierro, la figura humana era representada por un triángulo (triangulismo), mientras en los actuales pieles rojas de la tribu *majaro* emplean con los mismos fines la línea sinuosa (meandrismo).

Examinando uno de los dibujos más característicos hechos por un artista diluviano en un colmillo de mamut, pudiera creerse á primera vista que sólo se trata de una acumulación de líneas geométricas al azar, siendo así que en realidad no es sino un trabajo ideoplástico, enteramente convencional, mediante el cual el cazador de mamuts quiso representar la figura de su amada, dotándola de cabeza, torso y ciertas partes prominentes del cuerpo, mientras descuidó otras tan importantes como las manos y los pies. Como consecuencia de esta tendencia á la estilización, la pintura, concebida primariamente como arte naturalista, fué transformándose en ciertas fórmulas geométricas.

En términos generales habremos de decir que nosotros concebimos como un arte simple, realista, el del hombre primitivo diluviano, quien dedicaba sus ocios á representar aquellos animales con cuya vista estaba familiarizado, realizándolo del modo más aproximado al natural. Y ello obedecía á que los animales constituían el centro de su vida imaginativa.

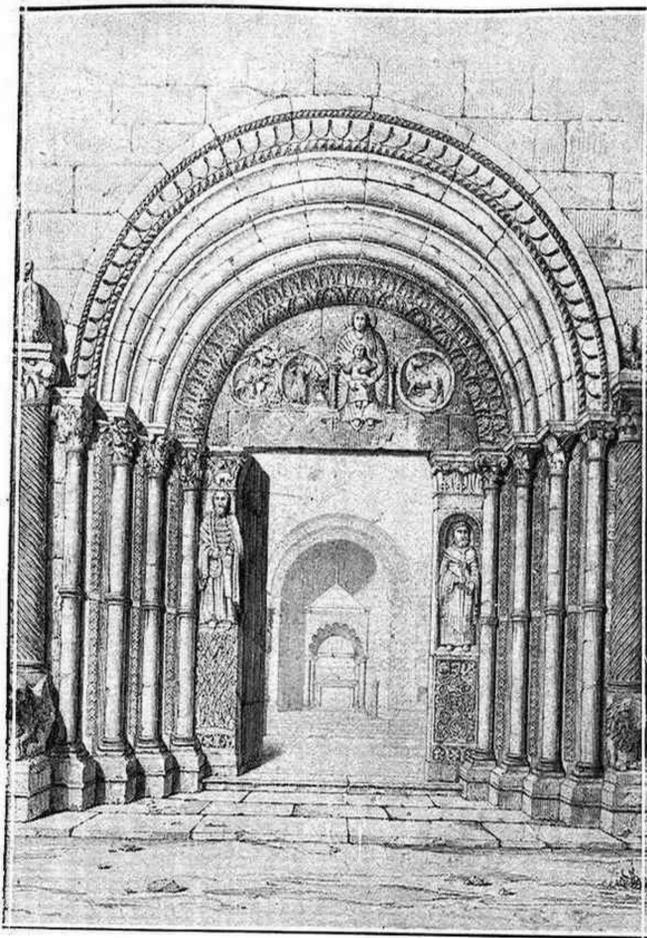
Esto mismo puede observarse en las actuales tribus de salvajes, como por ejemplo, los del centro de Africa ó de ciertas regiones de Australia, cuyas pinturas de escenas de caza ofrecen un marcado carácter realista. Ahora bien: á medida que la tribu primitiva evoluciona, vese que la simple observación se transforma en imaginación especulativa, con lo que el arte se hace ideoplástico. Y he aquí lo más sorprendente de los hallazgos de Predmost: en todas las manifestaciones artísticas del *Homo Predmostensis*, encontramos simultáneamente los primitivos esfuerzos fisioplásticos revelados en la escultura del mamut y la tentativa evidente hacia un trabajo ideoplástico que evidencia la ya referida figura femenina estilizada. Nosotros hemos querido hallar explicación á este hecho al parecer absurdo, admitiendo la hipótesis de que Predmost pudo ser residencia de dos grupos humanos en diferentes períodos de evolución, con la consiguiente mezcla de sangres y de tradiciones. Parece apoyar esta conjetura, basada en opiniones de hombres tan sabios como Breuil, Burkitt, Parkyn, Verwon, Capitan, Sellas, Munro, Macalister y otros, el tipo humano, evidentemente mezclado, del remoto habitante de las cavernas de Predmost.

PROFESOR D. K. ABSOLON
De la Universidad de Praga.



Bidente de hueso, parecido al que usan los caballos de Fidi

LA IGLESIA ROMÁNICA DE TOSCANELLA



Puerta principal de la iglesia de Santa María, en Toscanella

NUNCA estudiaremos bastante el arte románico—decía el viejo Rodin—. Cuando entro en uno de esos templos abandonados, el más pequeño, el más miserable de aspecto, sé que voy á encontrar algo maravilloso.» En el fondo, Rodin, que era muy ambicioso de gloria, creía, sin duda, que en el amor al arte románico se diferenciaba él de Miguel Angel. Rodin no estaba enamorado de las líneas fastuosas, de las grandes proporciones arquitectónicas, ni creía que lo más bello del arte grande era la cúpula.

En los Estados Pontificios, cerca de Viterbo, á orillas del río Marta, está Toscanella, la antigua *Tuscania*, que como su hermana adriática, *Aquileia*, pasó de ser gran ciudad á pueblecito humilde; pero que por su misma modestia y por su situación entre las profundas quebradas de los montes ha conservado casi incólumes sus monumentos me-

dievales. El primero de ellos es la iglesia románica de Santa María.

Toscanella está emplazada hoy en lugar más bajo del que ocupó *Tuscania*. Entre el antiguo recinto y el de la ciudad nueva, en el Pantheon—que por corrupción llaman allí Pantano—, está la iglesia de la Virgen María. «Por una inscripción interior—dice el arcipreste Antonio Turriosi, que escribió la más interesante monografía histórica—se viene en conocimiento de que no fué consagrada hasta el 6 de Octubre de 1206, por Rainiero, obispo de Toscanella.» Sin embargo, por una multitud de tradiciones y por su estilo arquitectónico se ve que es fundación más antigua. Seguramente fué edificada sobre los cimientos de otra iglesia anterior cuya silla episcopal se trasladó á mediados del siglo VII á la iglesia de San Pedro, que está hoy cerca de la de Santa María y es más moderna que ella.

El Sailhabaud—que editó Boix en Madrid el año 1845, con sus soberbias láminas grabadas por Lemaitre, Ollivier, Bury y los más hábiles grabadores de Francia y otros países extranjeros—da noticia y descripción detallada, técnica, de la iglesita pontificia. Esta obra, que debió conocer y estudiar una generación de artistas y arquitectos españoles de mediados del XIX, no produjo los favorables efectos que hubieran sido de desear, pues su publicación coincide precisamente con el comienzo de un período lamentable que llega hasta principios del siglo actual. Sus lecciones ahora

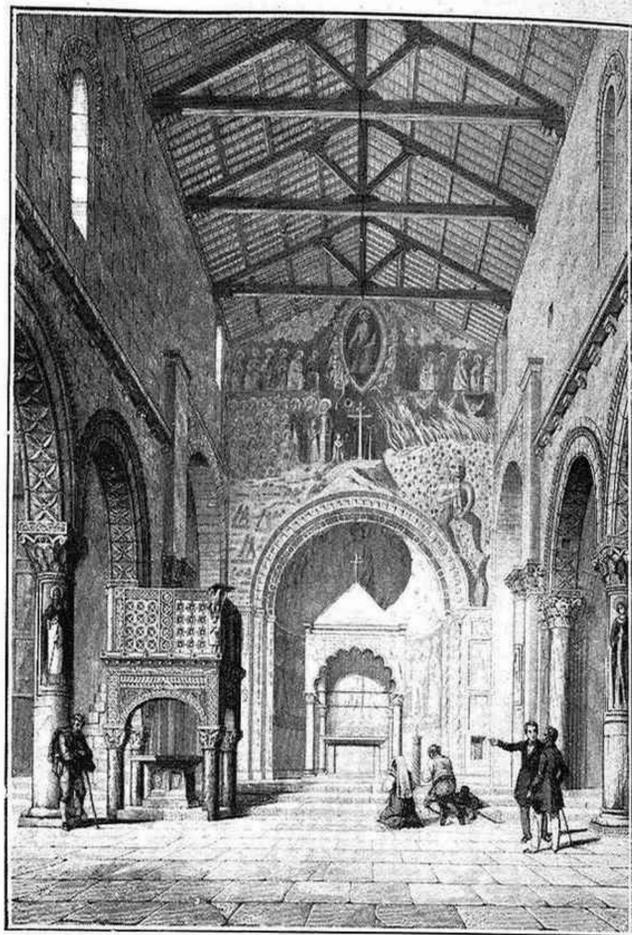
vuelven á sernos útiles, y los estudiantes de hoy habrán de verlo con verdadero encanto.

Nuestras iglesias románicas de Asturias—la de Santullano, por ejemplo, la de San Tirso y la Cámara Santa de Oviedo—son muy anteriores á ésta. Quizá de la época de esos cimientos sobre la que está construida la iglesia de Toscanella. Pero estas fechas se han removido mucho desde 1845, y todavía sufrirán las cronologías otras alteraciones. «La arquitectura de Santa María de Toscanella—dice El Sailhabaud—es románica. En todas partes se ve el medio punto y la ornamentación ancha y llena de recuerdos de la antigüedad y del cincel bizantino, que domina particularmente en el interior y da al edificio un carácter que no tienen los templos románicos de los países septentrionales. Varias pinturas que se conservan todavía en las paredes, alrededor de la cúpula, del púlpito y hasta en las columnas, guardan completa analogía con la severidad del monumento.»

La planta es muy sencilla: más ancha en el fondo del templo que en la fachada, forma un rectángulo poco prolongado y en su extremidad oriental hay tres ábsides, una de las cuales se halla en un macizo cuadrado. La parte interior se divide en tres naves, por medio de dos hileras de columnas que no están paralelas entre sí hacia la puerta principal; además hay que subir tres escalones para llegar al santuario y á los cruceros, que están precedidos de dos gruesos pilares ó grupos de columnas y pilastras, como se ve comúnmente en los edificios románicos. Las paredes laterales están adornadas con columnitas empotradas, y en unos nichos comprendidos en la pared septentrional se ven varios altares particulares. En el ángulo Norte de la fachada hay una capilla de fundación moderna, y el campanario, que no está en el eje del monumento, se eleva á siete metros de distancia de la puerta principal, uniéndose con la fachada por medio de una pared bastante baja que forma una pequeña lonja.

En la fachada coinciden, sin duda, varios estilos: el anticuerpo, sobre el cual hay una galería de diez arcos sostenidos por columnas. Encima una cornisa, y sobre el frontis un rosetón de círculos concéntricos con estrellas ó lóbulos.

La puerta principal, construida de mármol, está adornada por dos anchas pilastras coronadas con ricos capiteles. En ellas están representados en bajo-

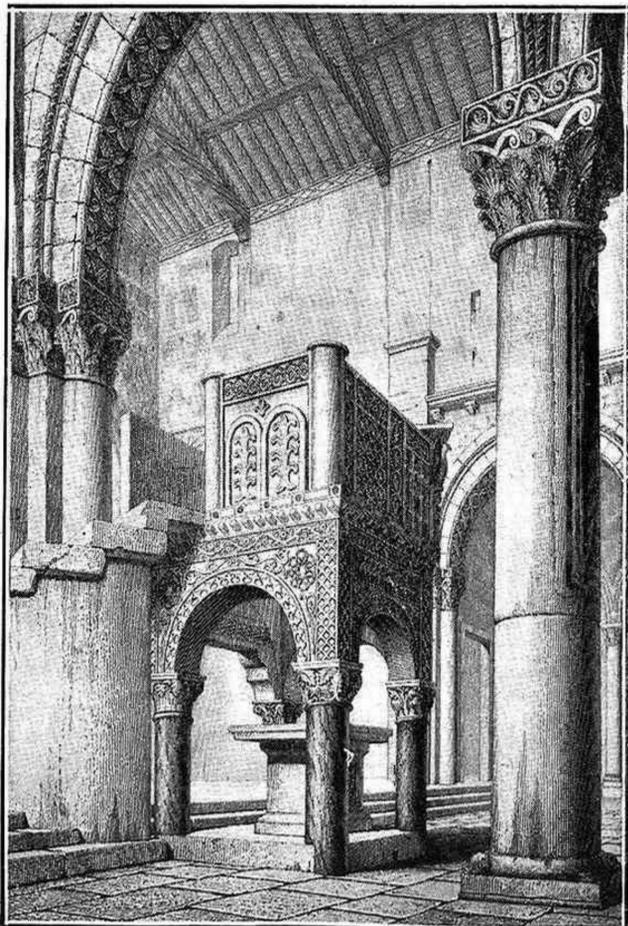


Interior de la iglesia de Santa María, en Toscanella

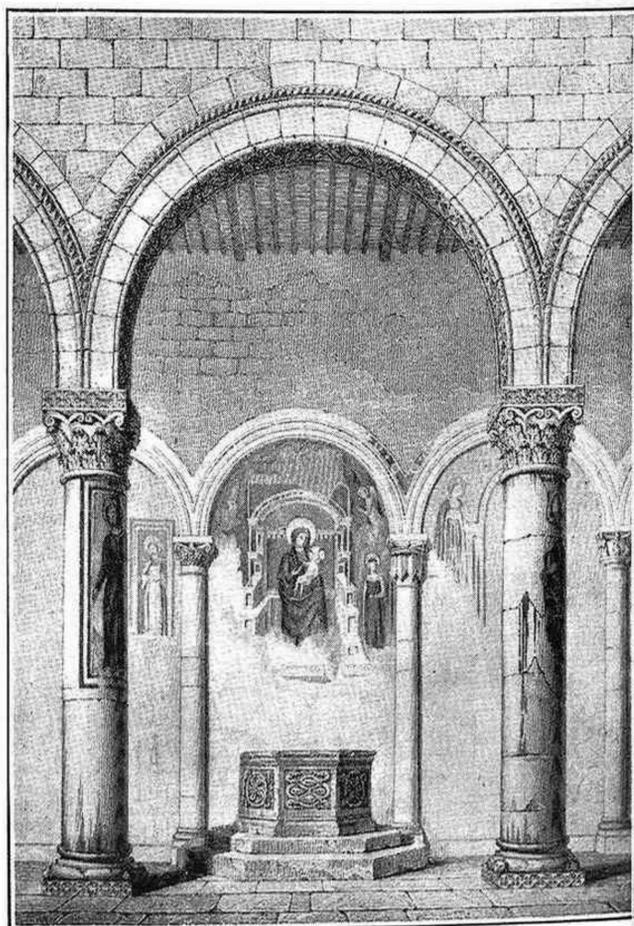
relieve San Pedro y San Pablo, con ropajes notables por la delicadeza y gran número de pliegues, costumbres traídas de Oriente. San Pedro, que se distingue por las llaves y por una inscripción, que dice: *Petre Ligu*, está colocado solo en un nicho; la otra figura, que es más grande y sale de los límites de la pilastra, ha conservado algunos restos de colorido. Debajo de estas estatuas hay entrelisos de extraordinaria delicadeza, con los cuales están mezcladas varias representaciones de hombres y animales monstruosos.

El interior de la iglesia no está sólo en la fachada, sino más aún en el interior. La disposición de sus naves, su decoración y la pila bautismal dan un interés extraordinario á esta iglesia románica, una de las más bellas y características de Italia.

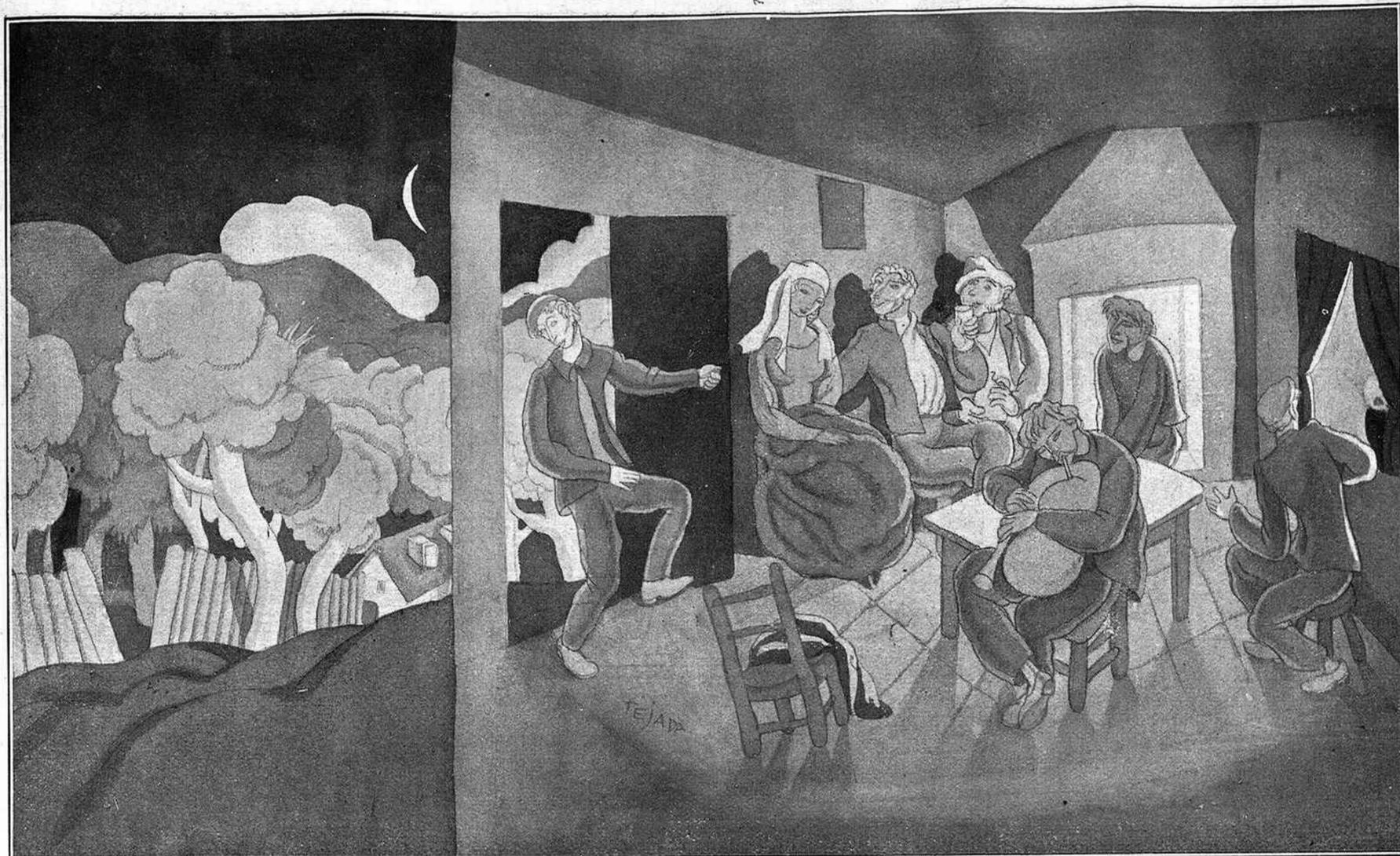
MARTÍN BAYLE



El púlpito de la Iglesia de Santa María



La pila bautismal en la Iglesia de Santa María



E L H U É S P E D

Para José Francés

AQUEL ANOCHECER

A todo andar, la noche
por el camino de los Magos llega.
—Nos volvemos de prisa
á casa, huyendo de ella.—

Tirita y corre; y silba
una nota arrastrada, triste y trémula...
—Y tiritan también
las cosas, en oyéndola.—

Cascabeles cascados,
por los caminos van las hojas secas.
La escarcha, en los linderos,
da garrote á las hierbas.

Nos da pavor la noche
que baja, embravecida montañesa...

En el umbral, sentimos
que nos viene al alcance, ya muy cerca...
Inevitablemente,
volvemos, sin quererlo, la cabeza
á mirarla un instante.

Es hembra flaca,
larga y desnuda, y... de la raza negra...
En un escalofrío
cerramos, de un bandazo, nuestra puerta.

EL LAR

¡Una kermesse el hogar!
De oro y de plata vestidos
los tizones—gnomos buídos—
están á danzar
y á cuchichear...

En torno á la lumbrarada
runfla la gaitada...

Sobre el roncón del puchero
trina el pio flauteado
de un gajo, que arde mojado.
Y el tamborilero
con el tamboril,
es la fresca moza
—sangre nueva le retoza—
que ajo y perejil,
pasas, clavo y nuez
machaca en el almírez.

Alabado sea el Señor,
que ha llenado el alambor
pando de nuestra cocina,
de lacones y cecina
y castañas á secar;
de morcillas y manteca,
y estrigas para la rueca,
y quesos á madurar,
que se han de tornar
color de la miel,
con gusto á humo de laurel...

La moza espabila
á un tiempo candil y cena,
y revuelve en la alacena...
Vigila el Ama, que hila...

Mientras, los hombres barajan
el tiempo con los ganados.
y el trigo con el jornal;
y, por si suben ó bajan
los días, van apostados
dos puros de á real...

La abuela, que reza,
dice «Sí» con la cabeza...

Pica el abuelo un cigarro
con la uña, lo enalbarda,
lo moja y le da tizón...
Corre el jarro
que caliente el vino guarda...
Mueven los chicos cuestión
sobre el marro,
sobre el marro y la billarda,
la billarda y el peón...

La tapa de la cazuela,
que está á hervir,
comienza á retiñir
como una castañuela...

Suena el estallido
de los cohetes del rustrido...

Y la noche azabachada,
que tirita entre la helada
desnuda, mira de afuera
al interior, muy pegada

la cara con la vidriera,
que queda toda mojada...

AQUELLO

Todos los de la casa lo sabemos,
y nadie nos lo dijo.

Sabemos ya que Aquello—inmunda larva,
asqueroso reptil ó negro simio,
que nadie ha visto nunca—, aquella noche,
para venir á vernos ha salido...

Y viene ya... Se acerca...
Se le siente llegar por el camino
al lado de la casa,
que se para á mirar. Luego ha seguido...
Y ahora empuja la puerta,
en que rechinan goznes y pestillos...
—Ninguno nos movemos,
aunque todos olmos.—

La puerta se abre sola,
y... Aquello, con la noche y el aullido
de un perro en lejanía,
entra...

—Nuestros cabellos, sensitivos,
le reciben de pie. —De arriba abajo,
mirados por Aquello nos sentimos...—
—Oro y azul, las alas abricierra
la última llama en el hogar vacío...—
Está Aquello en la sombra respirando,
y son instantes ya definitivos,
que eternidades duran, pues Aquello
está, dudoso, meditando el sitio
en que ha de ir á sentarse...

Todos tiemblan
de su elección...

Al fin, ha decidido...
—¡Allí!—dice una seña...

Silenciosa,
pálida y triste, el Ama, que la ha visto
—ella tan sólo—, se levanta y sale,
sin volver la cabeza á despedirnos...

Y Aquello, lentamente, horriblemente,
gruñendo va y... se enrosca en aquel sitio...

ANTONIO REY SOTO

DIBUJO DE TEJADA

EL "AZOGUEJO" Y EL ACUEDUCTO

Es el «Azoguejo», la famosa plaza segoviana, vértice de siempre en la vida urbana de la antigua capital de Castilla y de España, uno de los más célebres rincones ibéricos, donde el amante de nuestro pasado esplendoroso puede evocar páginas brillantes de la historia del solar patrio.

Como *Zocodover*, de Toledo; el *Potro*, de Córdoba; la *Olivera*, de Valencia; la *Playa*, de Sanlúcar; los *Percheles*, de Málaga, y algún otro histórico paraje de nuestras vetustas ciudades, el «Azoguejo» de Segovia constituyó otrora centro de actividad en la vida nacional, do acudía gente de todo jaez. Por él cruzaron, en el decurso del tiempo, las mesnadas que vencieron á los árabes, las que fueron á las campañas de Africa, los Tercios de Flandes é Italia, y hasta los caudillos y ejércitos que conquistaron el Nuevo Mundo.

Cervantes ya nos habla del célebre «Azoguejo» en el *Quijote*, y Quevedo, que en Segovia encontró á Pabillos, su famoso héroe, el buscón «ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños», nos dice que en su espacioso recinto, al sol, «se despulgaba la canalla». Mentidero, universidad de pícaros y punto del más prestigioso abolengo, donde se efectuaban las contrataciones comerciales, fué, pues, en aquellos tiempos del genio, el caballero y el truhán; tiempos triunfales para España, en los que, á la vez que se conquistaban tierras ignotas, florecía un pujante desarrollo industrial y artístico, y una pléyade de varones, cuya proceridad dió justificación plena á nuestro llamado, por tal motivo, «siglo de oro».

Es indudable que en el paraje en que el «Azoguejo» se asienta debieron echarse los primeros cimientos de la vetusta «ciudad romántica» que había de ser Segovia, fundada, no se sabe á punto fijo por quién, en los más remotos tiempos de nuestra Historia. Para fundamentar este aserto creemos basta pensar en la magna obra del Acueducto, cuya parte principal está situada precisamente en el centro de esta plaza. En el Acueducto, el inquebrantable monumento que desafía los siglos, conserva el «Azoguejo» su pasada fisonomía, ya que las edificaciones circundantes y las vías á él afluyentes experimentaron constantes modificaciones en el decurso del tiempo.

El Acueducto, la famosa «puente» segoviana, es único en el mundo por sus enormes proporciones, su admirable factura y la excelente conservación en que se encuentra. Ni las demás obras análogas en España existentes—el puente de las Ferreras ó acueducto de Tarragona, el acueducto de Mérida, el puente romano de esta misma ciudad, y los de Alcántara y Salamanca—, ni las de Francia—el famoso puente de Gard, por citar alguna—pueden comparársele en longitud, perfección y serena y majestuosa armonía y prestancia. Aun siendo tan varios y numerosos los monumentos con que cuenta Segovia, el Acueducto es, sin duda, el que le presta distinción más genuina. Cuadrado, el insigne polígrafo, le llama la «decana» de las grandes obras romanas de España, y todos los escritores

que de él se ocuparon han afirmado, contestes, ser una de las verdaderas maravillas del mundo.

Nada se sabe á punto fijo sobre su fundación, si bien el estilo de tan singular fábrica denota ser creación romana. La leyenda habla de Hércules como autor de tal portento de piedra, y á ello se muestra inclinado Colmenares, el más famoso de los historiadores segovianos, basado en las estatuillas de aquel semidiós, que existieron antaño en las hornacinas de los arcos centrales. Mayans cree, ciertamente, ser obra de los romanos, y el padre Mariana opinó se trataba de construcción egipcia, no habiendo faltado un escritor francés contemporáneo que la atribuye al famoso escultor italiano Pietro Cosa, del siglo XII. Ante la carencia de do-

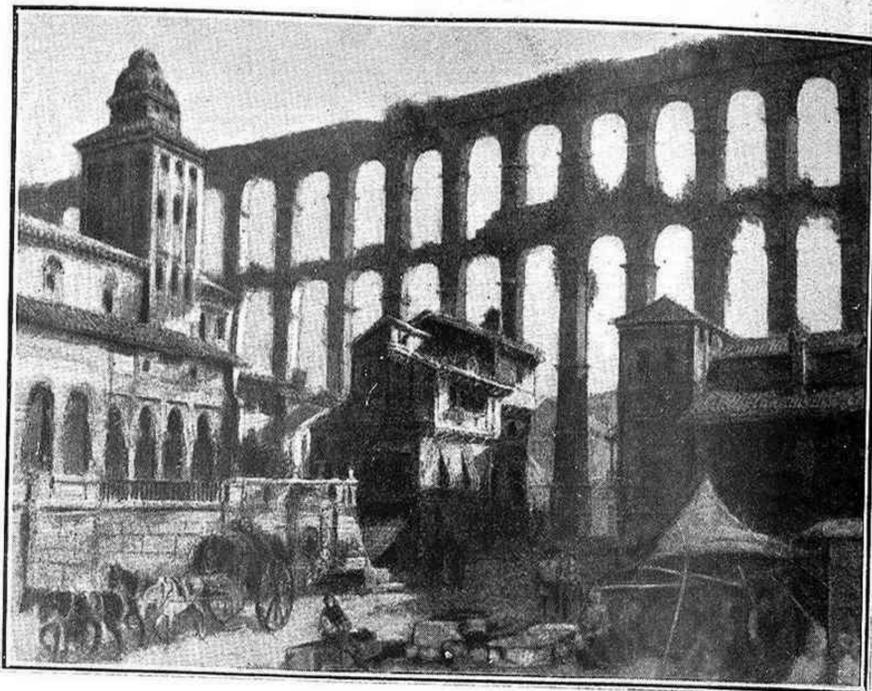
cumentos, inscripción, vestigios ú otras fuentes históricas que atestigüen con certeza la fecha en que se edificó la ingente obra, la tradición popular tejió acerca de ella las más curiosas fantasías. Una de las más bellas leyendas existentes es aquella tan conocida que atribuye al Diablo la paternidad del Acueducto. Veámosla. Era una linda doncellita, cristianamente educada por su madre, con la que vivía, acompañadas ambas por el hermano mayor de ésta, anciano sacerdote muy estimado por los actos de caridad que ejercía, rayanos algunos de ellos en lo sublime. Una tarde de sol ardiente bajaba la niña á la fuente del Azoguejo con su cántaro sobre la cabeza, y, sudorosa por el calor y la fatiga, tuvo la ligereza de decir que entregaría su alma al diablo si le llevara el agua al patio de su casa. Sintió la niña un estremecimiento y una voz extraña que le ofrecía que antes de salir el sol al día siguiente, él habría construido un puente prodigioso que conduciría á su patio la fresca linfa de la sierra vecina. Asustada la niña, rompió el cántaro y fué presurosa á referir lo ocurrido á su madre y á su tío, quienes se asombraron de la audacia de Satanás, por lo que, juntos, rezaron toda la noche.

Afirma la leyenda que no se conoció en Segovia tormenta tan grande como la desencadenada aquella noche. Viento huracanado, rayos y centellas amedrentaban á los segovianos, y el ruido de las piedras que rodaban, traídas por el vendaval desde la sierra, las que legiones de diablos elevaban para construir la puente seca, fieles á las órdenes de Lucifer. Ya iba apagándose el fulgor de las estrellas y se estaba cubriendo el postrer arco del Acueducto. Toda la población, atemorizada, tenía lágrimas en los ojos y oración en los labios. Venía ya el agua desde las fuentes de la cordillera, cuando se elevó el astro rey, desapareciendo el ejército infernal, al que faltaba aún por colocar una piedra, quedando así incumplida la promesa del Demonio.

•••••

Pero es preciso dar idea, con cifras, de las ingentes proporciones del Acueducto. En total, tiene 170 arcos, y en la parte de doble arcada, 40 la fila superior y 44 la inferior, elevándose proporcionalmente al declive del terreno, hasta alcanzar su máxima altura—28 metros—en el «Azoguejo». Comienza la arquería al oriente de la ciudad, y los primeros arcos apenas levantan del suelo sus doveles, como si estuvieran soterrados; pero, aumentada rápidamente la inclinación del valle, elévanse gradualmente, en una sola arquería, hasta llegar al convento de la Concepción, en donde tuerce en ángulo, como más allá, cabe el convento de San Francisco, en que está la otra desviación para salvar la parte más profunda, llegando á lo más alto del cerro sobre que se asienta la ciudad, ó sea frente á San Sebastián. La longitud total es de 813 metros. Encima de la arquería está el canal, de un metro de profundidad, por el que desde hace años ya no circulan las aguas que durante siglos abastecieron á la población; hecho que sirvió á Lope de Vega para decir en su *Jerusalén conquistada*, refiriéndose al Acueducto, que «por encima pasaba el agua y por debajo el vino».

Los pilares, de forma cuadrilonga, tienen de tres á cuatro metros de grosor por dos á tres de frente,



El «Azoguejo» y el Acueducto en el siglo XVII (De un grabado de la época.)

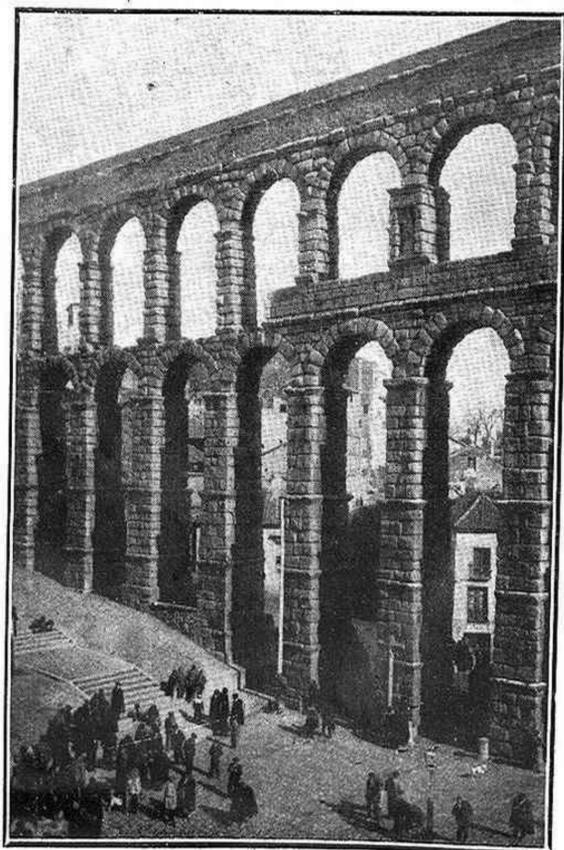
disminuyendo en la parte alta, no siendo tampoco iguales los arcos, pues varían las distancias entre pilar y pilar, que son de cuatro á seis metros; no obstante lo cual, la ejecución de la obra está tan hábilmente presidida por el soberano artificio, que difícilmente puede percibirse aquella diferencia. Los pilares, por lo general, están cimentados á unos cuantos metros de profundidad. Finalmente, se calcula que tiene, en números redondos, 58 metros cúbicos de volumen total, con peso de 12 millones de kilogramos y 25.000 sillares.

Admira verdaderamente, tanto como las enormes proporciones de su masa, su armonía, su fortaleza, su arte. La piedra berroqueña, ligeramente vetada de negro, se une sin argamasa alguna; hecho que ya se observa á simple vista, y que fué comprobado en 1815, al ser arrancado un sillar por el carro fuerte que conducía un cañón de la Maestranza. Da idea de lo atrevido de la ejecución de esta gigantesca obra el dato siguiente: que las piedras interiores de los sillares más altos sufren una presión de unos nueve kilogramos por centímetro cuadrado, ó sea más de la quinta parte del límite de resistencia al aplastamiento de la piedra de que está construido.

Hay infinidad de recuerdos, á más de los evocados, en el pasado del Acueducto segoviano. Las guerras seculares le hicieron blanco, y en él se ven las huellas de los proyectiles. Alimaimón, rey moro de Toledo, destruyó en la parte rampante 36 arcos, el año 1070, al apoderarse de Segovia. Los sillares fueron aprovechados para la reconstrucción de la muralla y la ciudad por Alfonso VI. En 1440 se reedificó la parte aniquilada con madera, y en 1484, reinando Isabel la Católica, empezaron á levantarse de nuevo los arcos por el arquitecto Juan de Escobedo, fraile del Parral, quien terminó la obra dos años después. En estos arcos se echa de ver un poco la influencia ojival. Por esto dijo el mariscal Ney, al contemplarlos y recordar la leyenda de que lo construyó el Diablo: «Aquí empieza la obra de los hombres.»

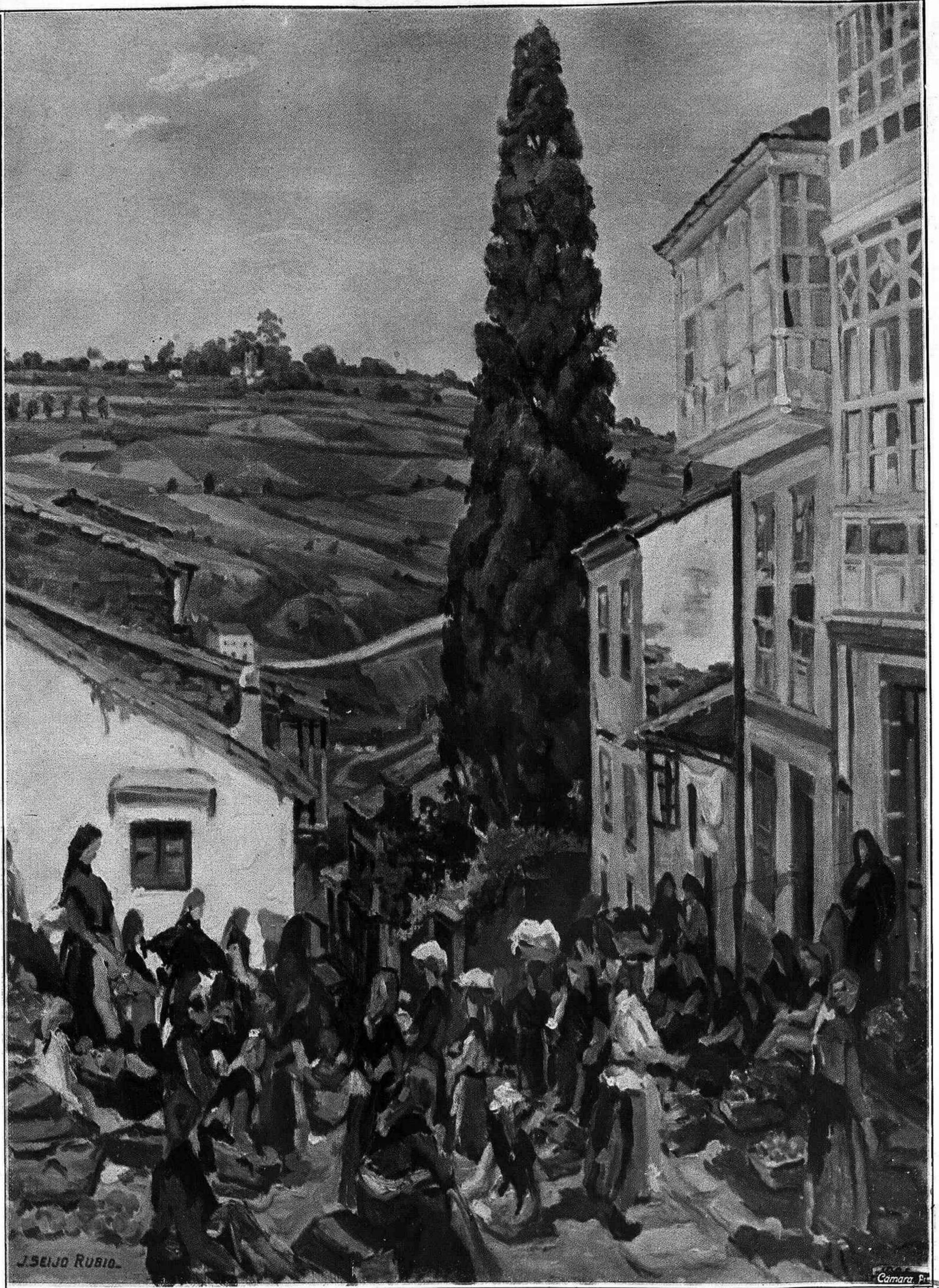
Hechos memorables fueron las iluminaciones que en pasados siglos se hicieron en el Acueducto, en las cuales el monumento mostró su sin igual majestad, que es tal en opinión de sabios, que le convierte en una de las primeras—si no la primera—obras de arquitectura de Europa y del mundo. La más famosa de dichas iluminaciones fué la efectuada en Agosto de 1558, para festejar la traslación del culto á la nueva catedral. A este propósito dice Colmenares, ponderando el efecto de vista que en plena noche producía la fantasmagórica iluminación: «En los antepechos altos de la gran puente segoviana ardían 20.000 luminarias de diversos colores, que suspendían la vista con la igualdad y muchedumbre. Todo el ventanaje de nuestra ciudad cuajado de luces. Y como por la altura de su sitio está descubierta á las llanuras de Castilla la Vieja, de muchos de sus pueblos se divisaban las luces. Tanto que pastores de nuestros ganaderos segovianos, que apacentaban sus rebaños en las montañas de León, distantes 40 leguas, refirieron después que diviso las luces, como ignoraban las causas y sabían era hacia Segovia, por el conocimiento que tenían de la tierra, entendieron que la ciudad se abrasaba.»

ANGEL DOTOR



Vista parcial de la famosa plaza y el célebre monumento en su estado actual (Fots. Unturbe)

LA PINTURA DE HOY



MERCADO DE BETANZOS, cuadro original de José Seijo Rubio, que figuró en el último Salón de Otoño

AYENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

PUESTAS DE SOL



La barca descansa y el SOL se va...

HAY en la lectura de los Libros Védicos una página de emoción intensísima que el lector poeta no olvida jamás.

Es el momento en que el Sol, las rocas y el Mar se disputan la Belleza.

El Sol requiere para sí toda la Belleza, sin ditingo ni límite. La luz es la evidencia del Arte. Sin su origen y sin su ayuda los humanos no habrían jamás comprendido la diferencia de lo Bello y el resto de cuanto rodea al Hombre. El globo entero, con toda su costra de sinuosidades monstruosas creadas para la justificación y el solaz de la Estirpe Humana, no sería, sin Sol, más que una pelota ciega y fea que rodando por el éter sin fin no tendría razón de ser ni existencia posible, porque el frío que lentamente va corroyendo sus entrañas viejas y cansadas llega á la periferia en condiciones ventajosísimas de fomento y triunfo. La costra no sería otra cosa que una sábana rocosa, sucia é inerte, á quien el frío del muerto azul ofrendaría goloso motivo de hallar otro frío más intenso que subiendo del centro invitaría á la destrucción.

Sin el sol ni existiría color, ni vibración óptica, ni calor en las frentes de los artistas.

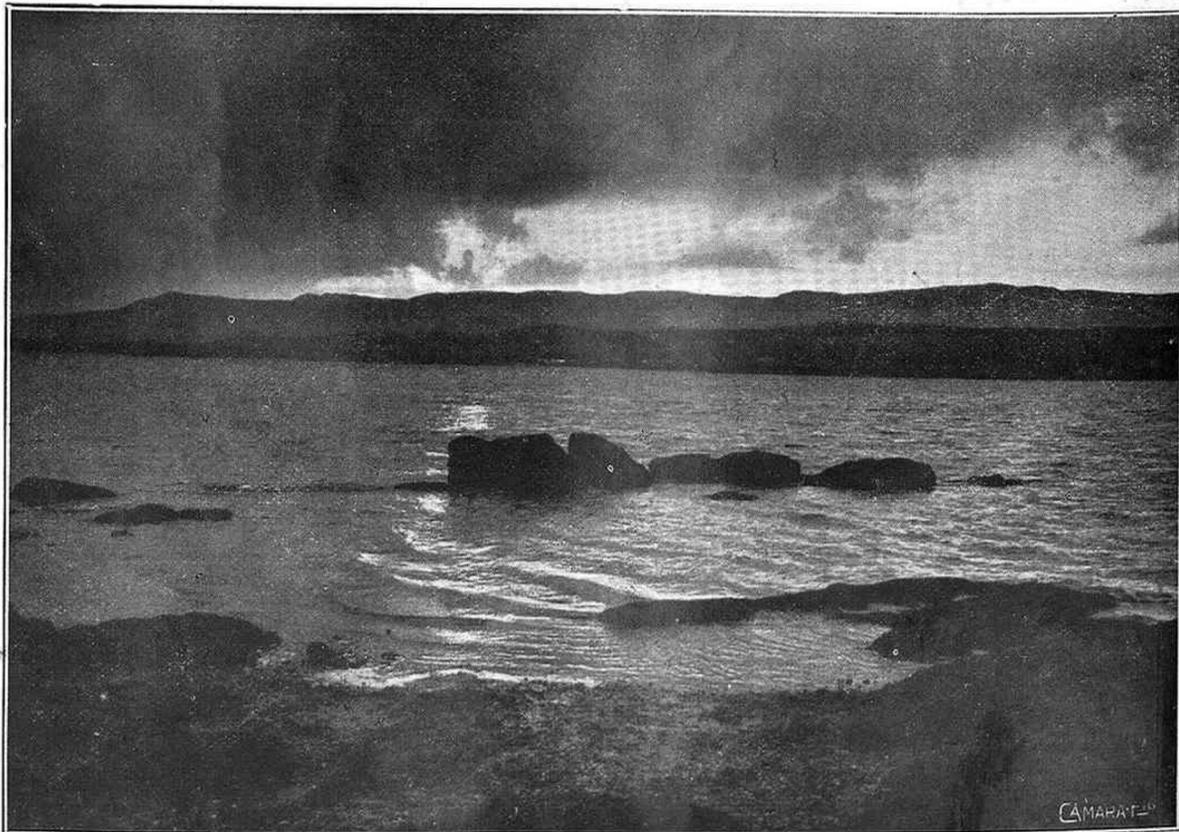
La Belleza es hija legítima del Sol, y su imperio nace, crece y se marca entre el orto y el ocaso diario del astro poderoso. De noche, á obscuras, no existe la Belleza, porque aunque la febril imaginación de los Hombres haya creado la luz artificial, ni llega á la suplantación del Sol ni evidencia lo Bello en su exacta verdad. Es algo así como una gasa que cubriera estatuas venusinas, dejando admirar la divina forma, pero redimida por la mano fuerte y valerosa que arrancando la venda expone bajo la luz cruda todo el caudal portentoso de la suprema concepción del Arte.

Y el Sol, al reclamar para sí el imperio absoluto de la Belleza, habla también del Agua y del Amor...

Las rocas alegan que aparte de defender al Mundo, son el germen de una Belleza tan edificante-

mente superior que no ha llegado á comprenderla y mucho menos á producirla el llamado rey de la creación.

Desde el borde espumante de las olas á las más altas cimas de las



Un atardecer luminoso

CAMARTE

cordilleras terrestres, la roca ha ido avanzando en la formación del globo con triunfos sonantes en su haber. Sin ella no hay obra sólida ni sensación augusta. El poderío del Mar tiene su motivo fantástico en ir cubriendo de blanco encaje las cimas rocosas en sus exaltados momentos. Sin las rocas no existe panorama amigo, ni visión de arte. Bien poco lograría el Sol derramando toda su fuerza sobre el espacio infinito sin belleza. Lo que demuestra que debe existir lo Bello muy independientemente del Sol, para que éste, cuando nace, la realce y la descubra.

Y las rocas afirman que fueren lanzadas por Dios sobre los tesoros de la Tierra como fieles guardadores de la Belleza y dique de contención en las pasiones del Hombre...

El Mar asiste á la discusión despectivamente.

No cree en más belleza que en la suya y argumenta en su pro el poderío de su fuerza, la sutil delicadeza de su poesía y la pureza de su cuna, que vino á castigar y redimir á los hombres de sus errores.

Con Sol y sin él, el Mar muge que su belleza es intangible. Y habla de las noches lunadas, y aun de las cerraciones absolutas en que el navío hunde en sus aguas la quilla inquieta, apartando moles inmensas que bajo el reflector eléctrico cabrillean misteriosamente ofreciendo el bárbaro espectáculo de un sudario y una esperanza.

La luz no le inquieta. La serena majestad de su existencia está más allá.

Respecto á las rocas, el Mar no opone más que la vieja historia de la gota de agua. Al aparecer en el mundo todo su lecho era de piedra.

El tiempo y su brío han hecho el resto. La roca no es más que un juguete bonito y simpático al que acaricia á su placer y al que destruye acariciando...

El verdadero concepto de la Belleza está muy ligado con el Equilibrio y la Fuerza. Todos los campos juntos, todos los efectos de luz, todas las rocosidades de la Tierra pueden ser dominadas en intensidad de emoción espiritual, en fuerza física de dominio inmediato y en serena majestuosidad de

prestancia por una sola ola pujante y gallarda.

Y el Sol, las rocas y el Mar, como los hombres, no llegan jamás á un acuerdo á través de los tiempos y las edades.

Pero todos los días luchan unos momentos en tales pujanzas.

Atardece. El Sol, sabiéndose morir, esfuerzase en caer airoso y su verso es algo fantástico en que se aunan para su triunfo los celajes que enrojece,

el aire que embalsama, la quieta dulzura del momento en que las religiones pusieron una Oración y los elementos un descanso.

Las rocas sienten más cerca el frío de su eterno enemigo el Mar; pero asisten al fracaso de su otro distante el Sol. Algunas se esponjan, sorbiendo más agua, para calma de sus entrañas candentes. Otras lanzan desde su cima el destello artificial de un faro deslumbrante que guía al navegante.

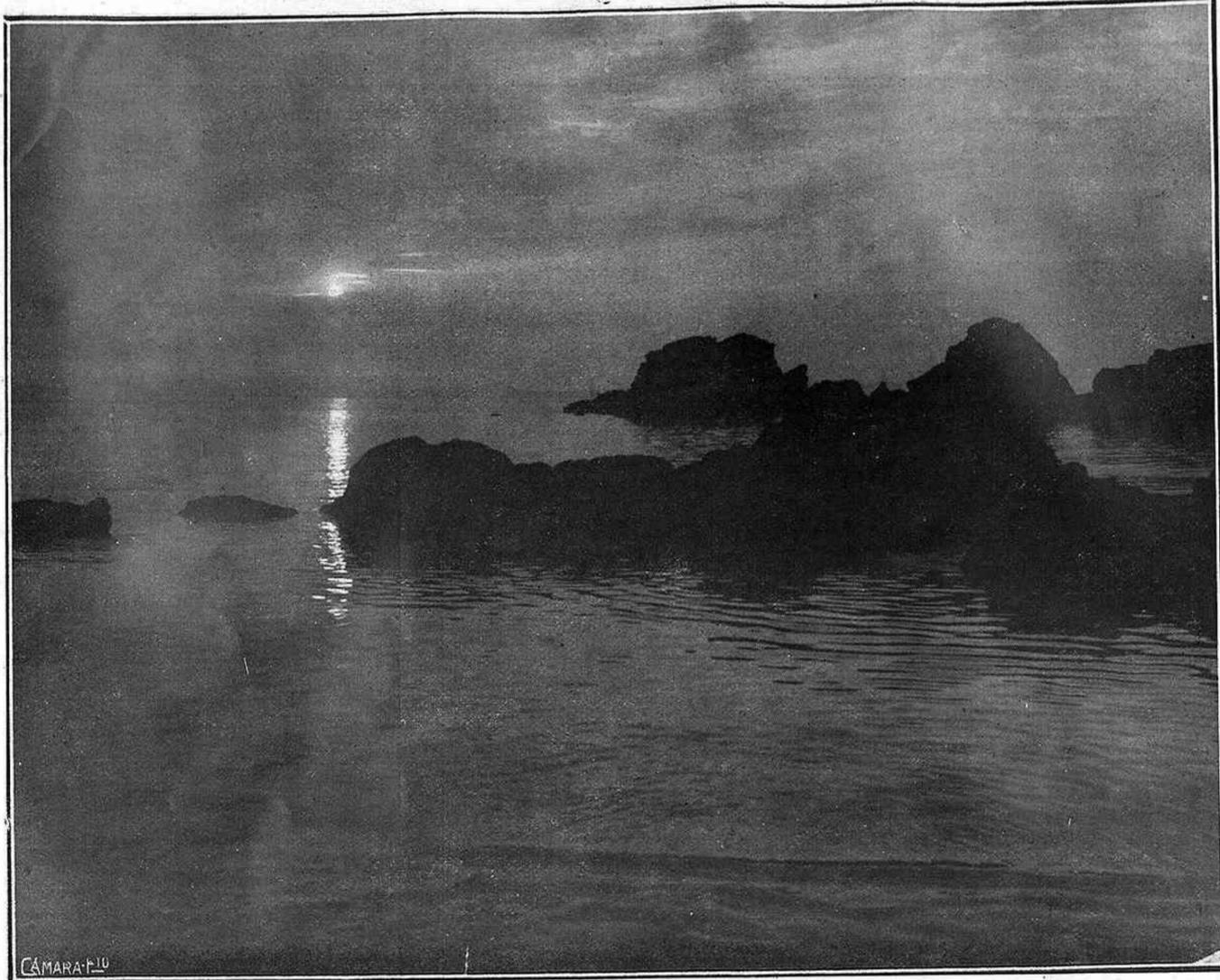
Y el Mar se encrespa, creyéndose más solc, más fuerte en su poderío, porque ha desaparecido su rival.

Las puestas de Sol tienen este doble encanto humano. La lucha por la Belleza y el ocaso de un poderoso.

Como en la vida de estos pequeños gusanos que arrastrándose sobre la costra del planeta y presumiendo de hombres creen de buena fe en su trágico poderío, los elementos gozan del momento, exaltando sus bellezas y lamentando las ajenas. Una nube procura tapar al Sol, empujándole definitivamente para que rueda tras el horizonte. Una ola trepa por las rocas y hiela su entraña. El viento, sin calor, fuerza la vela latina de un barquichuelo y lo lleva á la rada, como final de jornada y seguro de impotencia.

Si un día se escribiera la historia exacta del Mundo, sin la intervención desdichada del factor Hombre, habría de dedicarse un elogio especial á estas puestas de Sol, no sólo porque lograron cobijar la Belleza absoluta cada veinticuatro horas, sino porque abrieron á la Inteligencia un libro sabio é infinito de lección y compensaciones que el Hombre no quiso ó no supo leer.

Porque en las puestas de Sol, con sus luchas, con su belleza, con el fatalismo de ocurrir á plazo fijo y combatir estérilmente por un triunfo que ni puede llegar ni fuera duradero, está diseñado el esqueleto básico de esta torpe Vida en que todos avanzamos al Azar sin saber dónde vamos, ni detenernos á pensar que la lucha es eterna y el porvenir incierto y repetido...

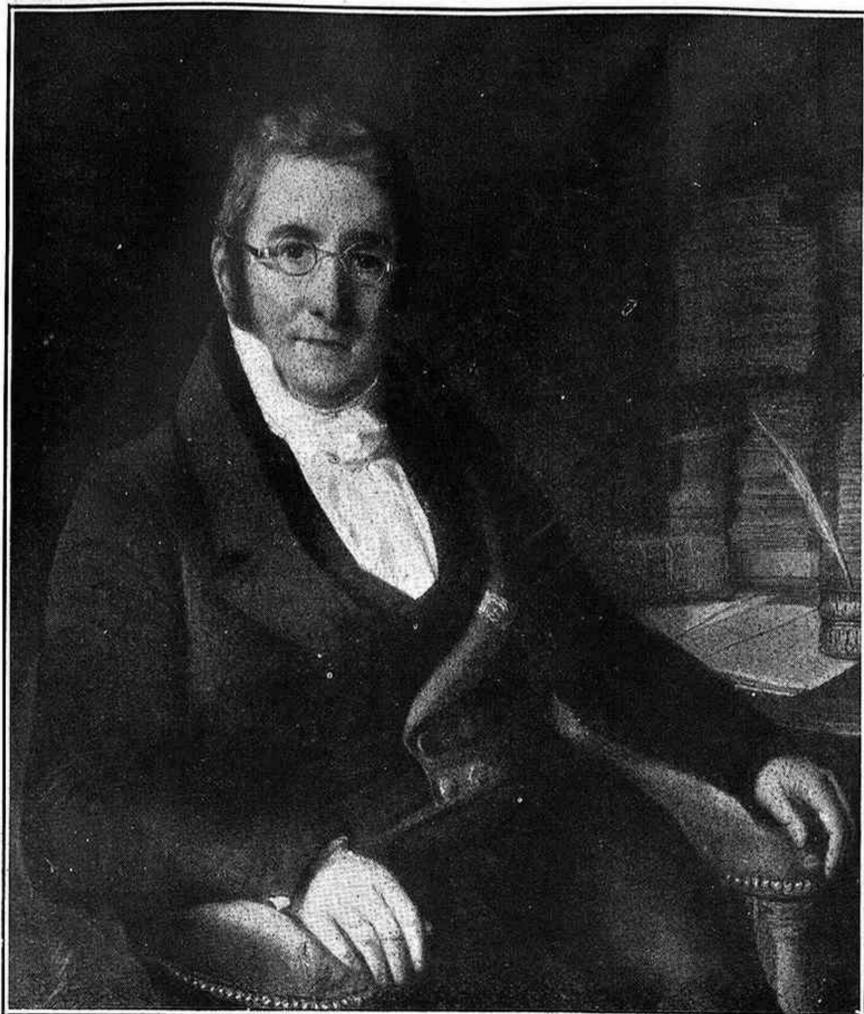


El Sol, las rocas y el mar

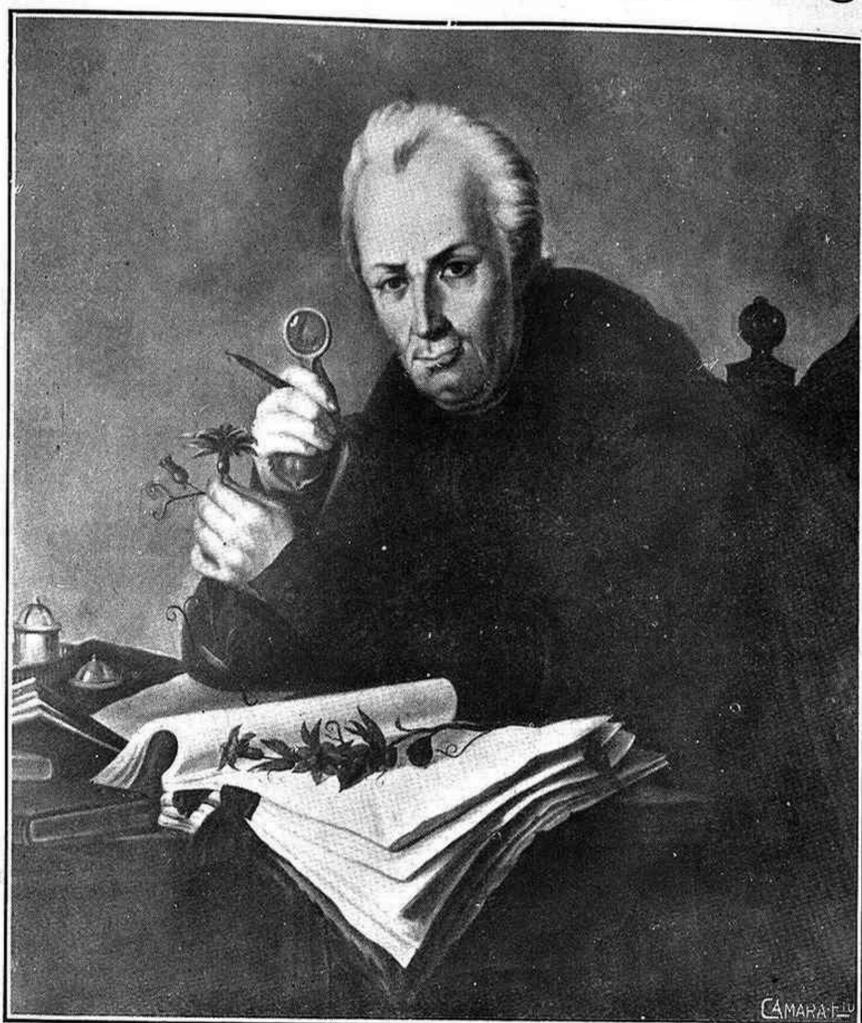


Fin de jornada

VARIACIONES EL BOTÁNICO Y LOS BOTÁNICOS



CAVANILLAS



CELESTINO MUTIS

EL Botánico tiene dos momentos culminantes: la primavera y el otoño; sobre todo el otoño. Los árboles comienzan a hacer la propaganda de sus hojas y el jardín se convierte en el salón de los pasos perdidos.

En el Botánico le está prohibida la entrada a D. Cecilio. Allí los árboles adquieren su gran vuelo solvático, y la última y más alta umbela que lanzan algunos es ya como un «Montgolfier».

Los tilos, sobre todo, son los que se despojan de más hojas, unas simpáticas hojas nacareñas que dan mayor tipo al otoño. Los tilos preparan así la tila suave del otoño.

A veces suelo inclinarme sobre el suelo y recoger las hojas mayores y más características, porque algo hay escrito en ellas, como en los retazos de una carta de despedida rasgada con precipitación.

Alguna muchacha sentada en un banco veo que mira también ensimismada una hoja que encontró sobre la piedra. Parece que lee el reverso de una hoja de almanaque y que piensa en la charada indescifrable.

El jardín se va suicidando lentamente. Los estudiantes de Botánica han perdido el libro de la experiencia; se les ha desencuadrado. Ya no sabrán si la hoja del *Espicorum* es laureolada o no lo es.

Las tórtolas del Botánico ya han emprendido su vuelo al Africa y lanzan allí sus carcajadas, vestidas con el color de la suprema elegancia.

El infiel que había buscado el Botánico como sitio en que no será sorprendido por la esposa tiembla al ver que desde la lejana reja se le podría ver paseando en rigodón solitario con la dama de la mantilla sobre los ojos.

Las parejas juveniles del Botánico también se encuentran más desamparadas, y él, en vez de enlazarla a ella la cintura como una serpiente, sólo la coge una mano.

El Botánico se entrega al viento, se va en él, parece enviar sus misivas de nostalgia a los bosques aborígenes.

Sólo los cipreses y los tejos y las araucarias van quedando en medio de la desolación vestidos con sus estameñas fuertes, capaces de resistir todos los inviernos. Parecen usar verdaderos paños ingleses.

Ahora más que nunca son verdaderas tarjetas de identidad las que cuelgan de los árboles. Gracias a ellas se puede uno imaginar lo que son esos árboles pelados.

Las mismas parras van perdiendo su hoja y ya se muestran sarmentosas, con reuma articular, llenas de sabañones.

Enlaza y envuelve en un ambiente propio al jardín y se da la última densidad el humo de sahumerio que se eleva de las montañas de hojas quemadas, necesariamente quemadas porque así mueren



Estatua del gran botánico Clemente, erigida en el Jardín Botánico

todas las plagas vegetales, esas herrumbroses y esas piojerías que se comen las plantas y que lo inundarían todo si en vez de ir a la fogarata fuesen a los estercoleros las hojas muertas.

Y en este otoñecer del Botánico los que más viven son los botánicos muertos y medran como en su aniversario las estatuas de Clemente, de Cavanillas y de Mutis. Es la época, por decirlo así, de su consagración anual, la época para sus coronas, que debieran ser hechas con las flores de que más gustaron y que, por ejemplo, tratándose de la de Cavanillas tendría que ser de sus predilectas monadelfas.

En recuerdo a los botánicos yo entraría en la Biblioteca; pero temo que su bibliotecario note demasiado quien no es un botánico ni en ciernos, cosa que se debe apreciar con sólo ver destacarse las orejas del que entra sobre la luminosa ventana que da al jardín. (¿Por qué las orejas? Porque son nuestras dos hojuelas.)

Me gustaría pedir la obra de Mutis sobre *La vigilia y sueño de las plantas* ó repasar el herbario que él formó con la flora de Santa Fe de Bogotá ó de Nueva Granada; es decir, darme un paseo en el día gris por los parques floridos de Santa Fe.

Pero la supuesta mirada calicatera del bibliotecario me echa hacia atrás, y sigo el paseo por el cementerio de los botánicos, de tan simpática y amable fisonomía, de mirada lince, con un gran memoria que está repasando todas las especies mientras encaran la posteridad.

En un rincón me sorprende un árbol con tipo de árbol de la ciencia, a cuyo tronco se enrosca, como su terrible serpiente, una enredadera.

Algo de museo de Anatomía hay en este Botánico autumnal, en que se crispan los bíceps de los árboles, de los que se ve el juego de tendones y los finos nervios. Algunos esqueletos de árbol tienen aire amenazante y otros parecen gladiar con el cielo. Se podría decir que en esta temporada otoñal se descubre la intención secreta de cada árbol, su carácter místico ó violento, su aire de bailarín ó su aire de predicador.

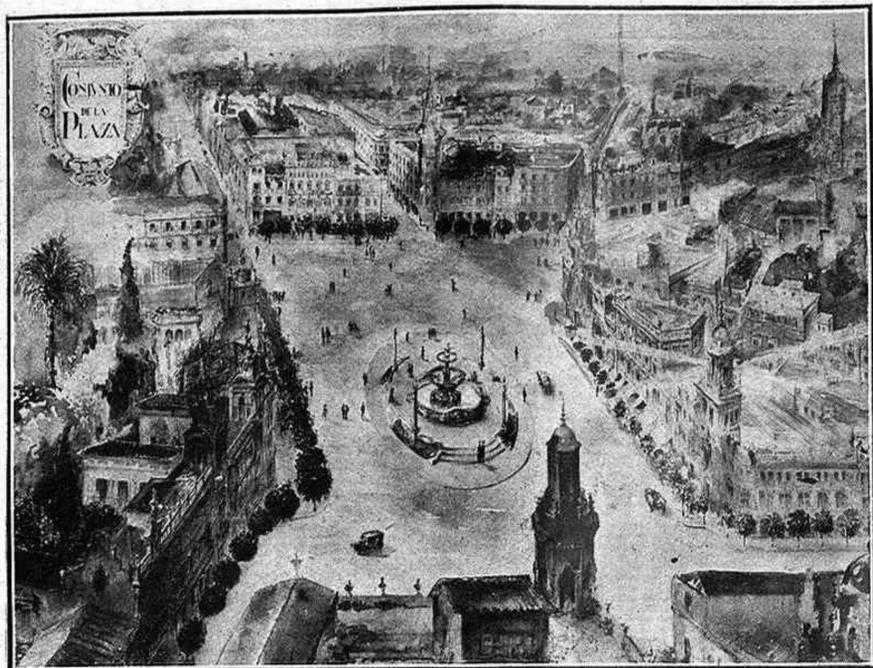
Dá pena salir del Botánico. Es como volver de un viaje ó como salir de una cárcel de añoranzas. Nos amarga tenernos que encarar de nuevo con los cajones tristes de los tranvías y con las construcciones rectilíneas, sin una maceta y sin un laurel de bola en los balcones.

En el Botánico teníamos ilusiones, romanticismo, fé en el porvenir; pero al salir de él nos sentimos trajineros, profesionales de algo, sin dinero, frente a frente de la escueta realidad, pidiéndonos a nosotros mismos la eterna matraca de ese paraje:

—¡Cómpranos un libro de la Feria de Libros, papá!...

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

EL RESURGIMIENTO DE CÓRDOBA



Plano de conjunto de cómo quedará la plaza de las Tendillas después del ensanche



Un rincón de los jardines de la Agricultura después de las reformas que pueden apreciarse

TRAS de muchos años de enervante quietud, la histórica ciudad de Córdoba ha entrado de lleno en el luminoso camino de su transformación.

El actual Ayuntamiento, constituido á raíz de la conmoción política renovadora de España, está integrado por elementos independientes de las letras, el comercio, la agricultura y la Banca, y al frente de él, con una robustísima personalidad, la figura preeminente y ya popular en España de D. José Cruz Conde, que en el tiempo que lleva de alcalde de su tierra ha sabido, con un insospechado tacto y aprovechamiento, encauzar y resolver los diarios problemas locales, realizando con su iniciativa, ya desarrollada, proyectos, la total modificación de los servicios, dotaciones y obras.

La bella ciudad, sin perder un sólo destello de su interesantísima y atávica fisonomía, se está transformando plenamente. Sus jardines, sus plazas, sus rincones bellísimos son preferentemente atendidos y cuidados; las obras de subsuelo, saneamiento ó higiene son emprendidas con profusión, y en la parte moderna, hermosos parques y avenidas, trazados en ejecución ó reformados, son una incontestable muestra de cuánto puede una férrea voluntad puesta al servicio de una buena obra.

Para el total desarrollo de los magnos proyectos concebidos hacia falta un instrumento económico indispensable; y el Ayuntamiento, poniendo á prueba su robusto crédito, libre de toda deuda interior, ha conseguido contratar con el Banco de Crédito Local de España un empréstito de 22 millones de pesetas, que, unidas á los cuatro millones de pesetas que han

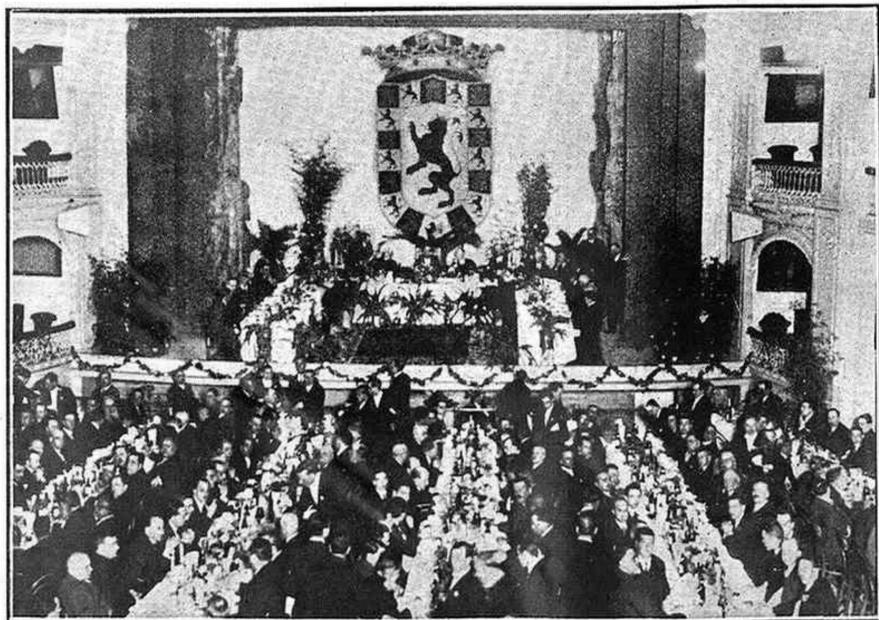


DON JOSE CRUZ CONDE
Alcalde de Córdoba, comandante de Artillería, al cual se deben las importantísimas reformas que se están llevando á cabo en la capital de la Mezquita

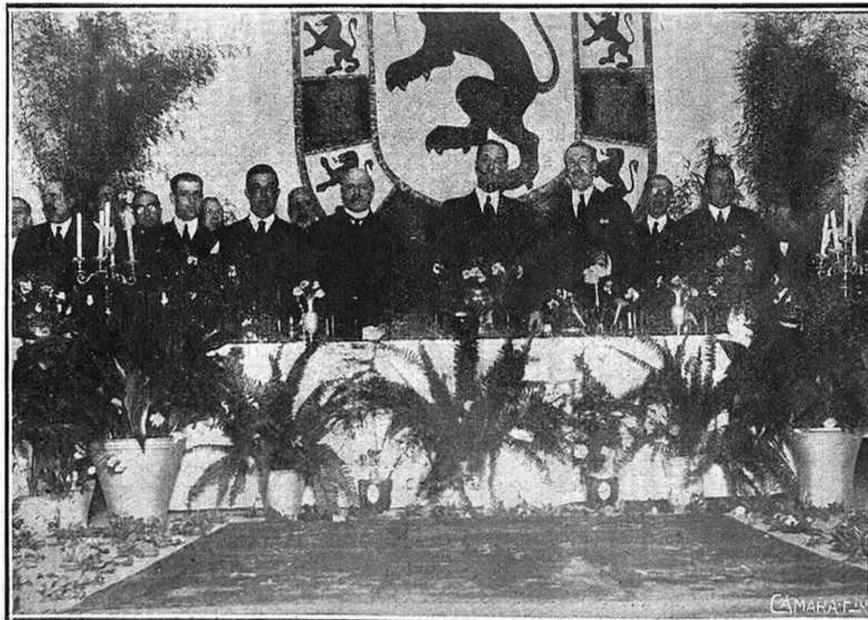
de producir las contribuciones especiales por obras ejecutadas, hacen un total de 24 millones de pesetas, que con su enorme fuerza creadora habrán de convertir á Córdoba en breve plazo en una de las más hermosas ciudades meridionales.

Con esta madurada operación de crédito, que ha sido desde hace muchos años el deseo único de los cordobeses, se atenderá á la total higienización del subsuelo; se abrirán nuevas avenidas, que facilitarán el tránsito público, hoy ya muy intenso; se dotará á la ciudad de un enorme caudal de agua perfectamente potabilizada; se construirán necrópolis, parques, jardines, y se atenderá muy completamente á la mejor pavimentación de sus calles y plazas, habiéndose comprendido entre estas mejoras de las muy interesantes y típicas que conducen y circundan á la famosa Mezquita, haciendo más fácil y cómodo el acceso á aquella incomparable joya artística universal, tan admirada y solicitada por el turismo moderno, y, por último, un gran puente sobre el Guadalquivir que facilite en la zona del ensanche las comunicaciones más intensas con la feraz campiña cordobesa coronará esta vastísima y fecunda obra de general transformación y progreso de la bella ciudad de los Califas.

Todas las fuerzas de la ciudad han sentido en todo su valor el momento presente, y deponiendo antiguos resquemores, luchas de clases, creencias y partidos, se han agrupado alrededor de su Ayuntamiento, contribuyendo con sus aportaciones, ayudas y cooperaciones al mejor éxito de la obra que juzgan los cordobeses definitiva y engrandecedora.



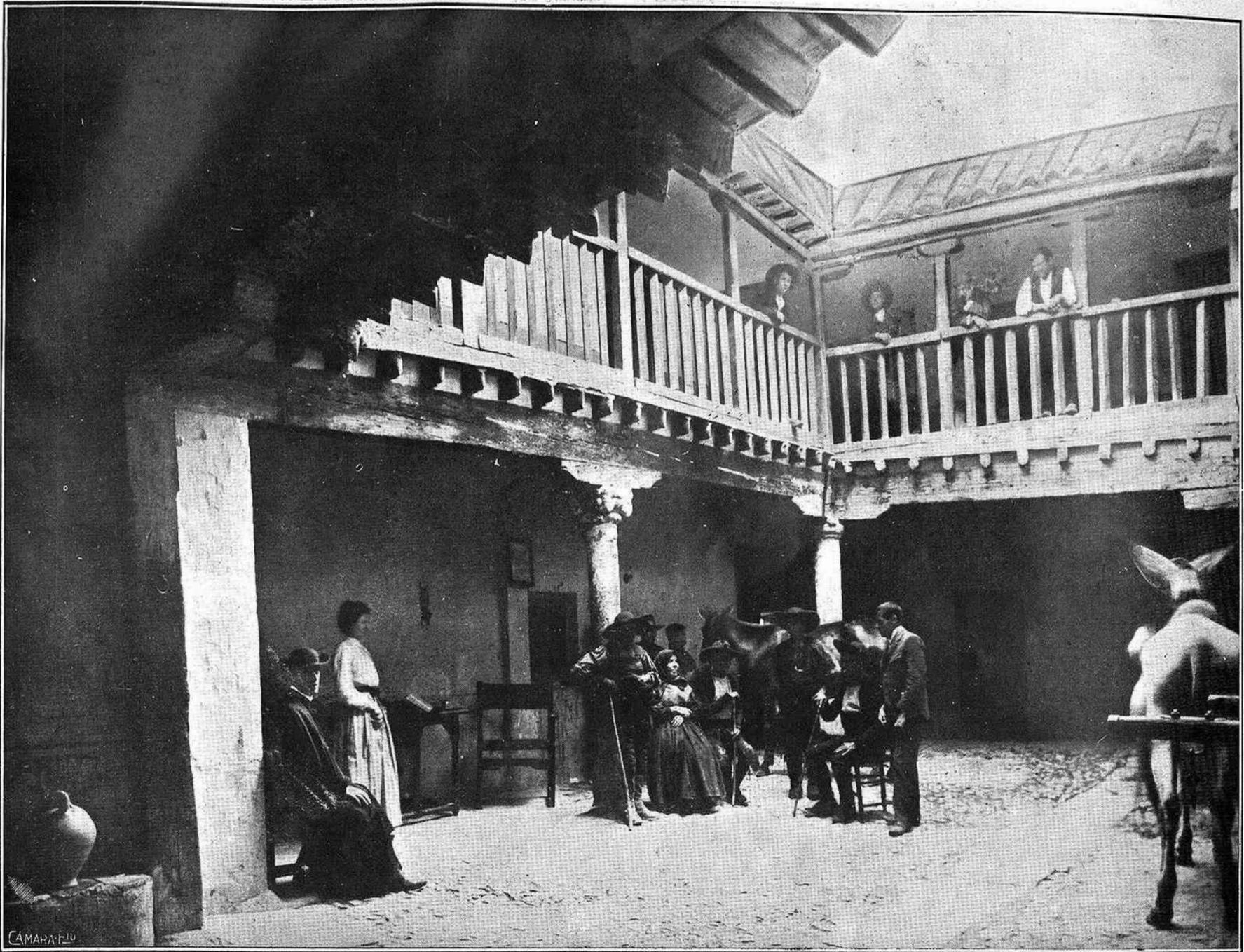
Aspeto del Gran Teatro durante la celebración del banquete popular en honor del alcalde de Córdoba, Sr. Cruz Conde



El alcalde Sr. Cruz Conde con su colega de Madrid, conde de Vallellano, y demás autoridades que presidieron el acto

(Fots. Montilla)

EL MESÓN DE AYER Y EL MESÓN DE HOY



Patio del clásico Mesón del Sevillano, en Toledo

FOT. RODRÍGUEZ

EL patio ha perdido su fisonomía singular, aun conservándose íntegramente.

Sus dueños le han respetado todo como antaño: su panzudo tinajón, sus viejas y carcomidas columnas, sus voladas galerías con las balastradas de madera, sus laberínticas cuerdas..., todo.

Pero la vida, esta vida espléndida que tantas exquisiteces nos ofrece, junto también con tantas

mentiras y vanidades, le ha transformado en absoluto.

Esta vida plétórica de refinamientos se ha impuesto también en el patio del típico Mesón del Sevillano.

Ya no llegan a él las destartaladas diligencias rebotantes de viajeros con sus alforjas y sus característicos atavíos pueblerinos; ya no llegan las pesadas galeras ni los carromatos desvencijados de los ordinarios; ya no llegan los borriquillos de los arrieros; ya no llegan los lagarteranos con su tradicional indumentaria, ni las bargueñas con su mercancía, ni los párreos rurales con su gran teja; tampoco son sus mozas aquellas de antaño, con sus grandes toquillas y sus largos y pomposos refajos de colorines.

Ahora convirtiéronse las diligencias y los carros de los ordinarios en automóviles más ó menos lindos y prácticos, que llegan aquí sin viajeros, pues elegantemente vestidos los dejaron en Zocodover, y van a comer al *restaurant* y al bar a tomar el vermut.

Ahora son sus trajinantes refinados vendedores de finas mercancías para niñas *bien* ó cultos charlatanes propagadores de específicos, que usan gabardinas y zapatos de charol y vienen en un moderno tñlburi ó á veces hasta en un acreditado Ford.

Ya no vienen los pueblerinos con sus típicas vestiduras; sólo muy de tarde en tarde alguna lagarterana pone una nota de color en este modernísimo ambiente; tampoco vienen los curas rurales, que usan ahora teja *chic* y van á parar al hotel.

Las bellas mozas que le sirven gastan blusas vaporesas, faldas cortas y ceñidas, zapatitos de tacón y medias de color de carne.

Los ordinarios, disfrazados de mecánicos, hablan de magnetos, de cardan, de carburadores. El patio huele á gasolina, y si miramos á las galerías al-

tas un hilo de antena las cruza atrevidamente...

Cosas de la vida, de esta vida tan adelantada, tan embustera, pero tan grata, en que nos cautivan las mujeres con los labios y los ojos pintados, y nos enloquecen los *autos* con su rauda velocidad, como si en la vida no fuéramos demasiado de prisa.

SANTIAGO CAMARASA

PLATÓNICA

De la muerte venimos y hacia la muerte vamos.
Vivimos unas horas de locura consciente.
Unas veces reímos y otras veces lloramos,
y todo lo demás nos es indiferente.

Una ética nueva y otra filosofía
predominaron sobre la moral verdadera;
cada cual vive á gusto viviendo á su manera,
y es justo, pues nacemos para morir un día.

Formados en la escuela del vil materialismo,
muy jóvenes sentimos cómo el escepticismo
destruye los impulsos de nuestro dinamismo.

E inventamos palabras hueras y alucinantes
con que ahogar nuestras dudas terribles é inquietantes,
y todo porque somos tan sólo unos instantes.

Juan BAUTISTA SASTRE

A UNA MUJER

Para que no recuerdes lo que has sido
borraré con mis besos tu pasado.
Y como un blanco lirio perfumado
florecerá en tu espíritu el olvido.

Te haré sentir, cual tú nunca has sentido,
la dicha que no muere en el pecado,
llenando con mi amor immaculado
tu pobre corazón entristecido.

En el hogar que para ti levante
nada habrá que no ría, que no cante.
Y cuando inunde el sol con sus reflejos

nuestra ventana de fulgores rojos,
reirá también al verse en los espejos
tranquilos y radiantes de tus ojos.

Alberto A. CIENFUEGOS

NOVELDA

Quedamos gratísimamente impresionados al entrar en esta ciudad, urbanizada, con bellos jardines y calles animadísimas, como corresponde á la prosperidad de su comercio y á la importancia de su industria.

La gestión administrativa no desmerece en nada ni de la población ni de sus habitantes, que cooperan eficazmente á su desenvolvimiento, que tienen incesantemente al notable desarrollo que por días adquiere esta importantísima ciudad, que á tantas otras de más importancia geográfica puede eclipsar con su preponderancia.

No podremos acabar estas líneas sin que á la vez de hacer testimonio de nuestro agradecimiento hondo y sincero de la hospitalaria ciudad lo hagamos especialmente al joven y cultísimo juez de Primera Instancia D. Francisco González Conejero, al prestigioso abogado D. Enrique Sala y á nuestro querido colega el popular periodista Sr. Soria Mira, que tan eficaz y generosamente nos prestaron su apoyo valiosísimo para llevar á cabo nuestra labor informativa.



DON RAMON GARCIA ROMERO
Alcalde de Novelda

Ramón García Romero

NOVELDA (Alicante)

Explotación de canteras. Fábrica de aserrar mármoles del país y extranjeros. Talleres para la elaboración de toda clase de trabajos en piedra y mármol. Especialidad en la ejecución de capillas, panteones, sarcófagos, tumbas y cruces funerarias, balaustres y columnas torneadas de todas formas y dimensiones.

Piedra Gris Bateiq (conocida por Azul Murcia) en sillares y tableros de todas dimensiones.

LA GRACIA + FÁBRICA DE HARINAS



Vista exterior de la importante Fábrica de Harinas «La Gracia» propiedad de D. Amado Jiménez Escribá, de Hellín

VICENTE GARAULET

Grandes fábricas de cales hidráulicas, yesos, tejas, ladrillos y tubos para la conducción de aguas.

CEMENTOS, MOSAICOS HIDRÁULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

Grandes talleres mecánicos de carpintería y ebanistería. Especialidad en la construcción de carrocerías para automóviles turismo, ómnibus y para camiones de transportes industriales.

HELLIN

Imprenta y Litografía de Daniel Escolano Rizo NOVELDA

He aquí un hombre que desde el instante en que tuvo que hacer frente á la vida, montando una industria rudimentaria, hasta el momento actual, en que desarrolla un negocio importantísimo, todo ha sido en él movimientos hacia lo bello, hacia las más nobles actividades del espíritu.

Don Daniel, en edificio propio, tiene establecidos grandes talleres de imprenta y litografía, en los que se realizan trabajos para toda España, siendo su especialidad la fabricación de carteritas para azafrán. Catorce obreros trabajan en los talleres, escrupulosamente instruídos por el propio D. Daniel, que no tenía tampoco otros principios en litografía que los que su iniciativa le dictara.

Es maravilloso saber que el principio de esta industria, hoy floreciente, fué una máquina de madera construída por D. Daniel.

Hoy, cuando la perfección adquirida no admite modificaciones, el espíritu inquieto del Sr. Escolano, aprovechando los ratos de ocio, realiza trabajos de escultura y tallado. También su temperamento artístico le ha llevado á construir en el jardín de su casa un cenador estilo árabe exquisito y depurado, como si los planos hubieran sido trazados por un hábil arquitecto.

FABRICA DE ALPARGATAS Antonio Sellar de Galvañ EXPORTACIÓN DE AZAFRANES

Especialidad en carteritas, marca
“EL SOLDADO”

NOVELDA (Alicante)

Francisco Gómez Torregrosa + AZAFRANES NOVELDA

El Sr. Gómez Torregrosa, después de estar establecido ocho años en La Habana y Camagüey (Cuba), dedicado á la exportación de azafranes, hace cinco años se estableció en Novelda con el mismo negocio y montó una sucursal en Albacete.

Es admirable el desarrollo de su negocio, pues tanto en España como en América impone su género en extraordinarias cantidades, aunque en realidad no es esto extraño si se tienen en cuenta las dotes comerciales del Sr. Gómez Torregrosa, que sólo trafica en las más altas y puras calidades de azafrán.



*Alcoboles
y aguardientes*

José María Ñesta Sellés Sucesor de J. Martínez NOVELDA

RICARDO PAYA ESTEVE EXPORTADOR DE AZAFRANES

Especialidad en carteritas, marca
“EL CIERVO”

NOVELDA (Alicante)

HELLIN



Daniel Silvestre Garcia
FABRICACION
DE SCOURTINS EN ALFA
CAPACHOS PARA LA EXTRACCION DE ACEITES

SUCCURSALE À CIEZA (MURCIA)

Adresse Télégraphique: DALVESTRE = HELLIN

HELLIN (Albacete)
(ESPAÑE)

Francisco Silvestre Garcia

(Hijo mayor de Absalón Silvestre)

EXPORTACIÓN DE ESPARTOS DE TODAS CLASES
DE COSECHA PROPIA Y FÁBRICA DE MAJADOS

HELLIN (ALBACETE)

LA POBLACION Cuando llegamos á Cehegin todavia se comentan con viveza las fiestas que en Septiembre último se realizaron con motivo de la Coronación de su Patrona la Virgen de las Maravillas.

Un pueblo que celebra fiestas suntuosas bajo el patrocinio del Ayuntamiento, es porque tiene cumplidas holgadamente sus necesidades.

Sin duda alguna que el alcalde, que preside el Ayuntamiento desde el 21 de Marzo del pasado año 1924, D. Antonio López Gómez, simboliza el carácter de sus conciudadanos cuando su acertada gestión obtiene el aplauso unánime.

Y en verdad que no se puede regatear el elogio á quien en el corto espacio de poco más de un año ha llevado á cabo una serie de mejoras que han cambiado notablemente la faz de Cehegin, dándole un aspecto de ciudad moderna y urbanizada.

Más de veinte calles han sido objeto de la especial atención del Municipio; y entre ellas, la del Parador ha sido dotada de amplias aceras y de pavimento sólido, como demandaba urgentemente su tráfico.

Se han llevado á cabo importantes obras en la Casa-Ayuntamiento, embelleciendo su fachada y reparando su cimentación en el Paseo de la Concepción; se han arreglado las tres principales plazas de la población y se ha construído el camino al cementerio, que era de apremiante necesidad.

Llevadas á cabo estas obras, imprescindibles á toda población culta, el Sr. López Gómez proyecta empresas de más altos vuelos, y todo su esfuerzo y su inteligencia, puestos al servicio de su patria chica, trabajan incansables para que se construya un matadero, grupos escolares, plaza de abastos...; todo aquello, en fin, que reporte ventajas y conveniencias á la prosperidad y al progreso de Cehegin.

En la ardua tarea que se impone el Sr. Gómez López es eficazmente ayudado por la Excelentísima Corporación Municipal, integrada por los señores tenientes de alcalde D. Ginés de Paco de Gea, D. Diego López Caballero, D. Francisco Peñalver Palud, D. Cristóbal Carrasco López y los concejales D. Luis Solera, D. Joaquín Espín, D. Ramón Piñero, D. Antonio Pérez, D. Antonio Hernández, D. Antonio Agudo, D. José Puerta, D. Jesús López, D. Francisco Hita, D. Fernando Clemente, D. Francisco Carreño, D. Germán Tordesillas, don Pedro López y D. Francisco Celdrán.

Es secretario D. Andrés Ruiz Guirao.

EL CASINO DE CEHEGIN



D. ANTONIO DE LA OSSA
Presidente del Casino
de Cehegin

Conocemos pueblos de mayor extensión y población que Cehegin que carecen de un Casino.

Un pueblo que carezca de un Círculo da sensación de atraso, de incultura. El hombre, sociable por naturaleza, gusta de reunirse, de expansionarse con sus semejantes, de lo que resulta que se establecen lazos de afecto indestructibles, cordiales y beneficiosos para todos.

En Cehegin hay un Casino, establecido en edificio céntrico y suntuoso, con grandiosos salones de café, con salas de billar, con salitas de tertulia, con biblioteca, con todo aquello que es adecuado para esta clase de Centros.

Cehegin da con su Casino una nota más de cultura y civilización; y al admitir en su seno á todo hijo del pueblo, da la nota democrática más sincera posible, poniendo al lado del señor de carrera, del propietario y del industrial, al trabajador honrado y discreto, y todos juntos, cambiando continuamente impresiones y exponiendo con franqueza sus opiniones, cooperan extraordinariamente al progreso de su pueblo.

No hace mucho tiempo que fué nombrada reglamentariamente una Junta Directiva, que se propone realizar una labor fecunda.

Dicha Junta, bajo la prestigiosa presidencia de D. Antonio de la Ossa, la integran: como vicepresidente, D. Cristóbal Carrasco López; como tesorero, D. Domingo Peñalver Giménez; como secretario, D. Cristóbal Valero Carreño, y como vocales, don Diego López Caballero, D. Juan Aroca Campos y D. Pedro Carrasco Massa.

Nuestro parabién á la Junta, que, en su infatigable anhelo renovador, se propone desarrollar un programa amplio y sensato.

Agente en Cehegin:
DON SALVADOR RUIZ

LA PEÑA En un coquetón local de la calle Mayor, decorado á tono con el modernismo de nuestra época y con toda serie de comodidades, tiene instalada La Peña su sitio de reunión.

Se rige esta Sociedad por normas distintas á las demás de esta índole. El número de socios es de 30, y no puede aumentarse en ningún caso.

La Junta de Gobierno es elegida cada trimestre por medio de sorteo, no pudiendo recaer nombramiento en los socios que hayan actuado durante el plazo de un año, á contar de la fecha de aquél.

Componen este Círculo las más salientes personalidades del simpático pueblo de Cehegin, existiendo entre ellos un grato ambiente de cordialidad, y giran todos bajo laudables propósitos en pro del estímulo de la cultura y engrandecimiento de la población.

En el momento presente actúa de presidente de la simpática Sociedad nuestro distinguido amigo el joven é inteligente industrial D. Francisco Peñalver Puerta, siendo el resto de los socios los señores D. Amador Moya López, D. Amancio Marín de Cuenca, D. Amancio Marín Ruiz de Assín, D. Antonio Bañón Garrido, D. Antonio de Béjar y Sandoval, D. Antonio Bernal Pascuas, D. Antonio García Fernández, D. Antonio López Gómez, D. Antonio Sandoval Fernández, D. Antonio Zarco Moya, D. José Navaró de Cuenca, D. José Clemente García, D. José Marín Durán, D. José Ruiz de Assín, D. Juan Plasencia, D. Juan Peñalver Puerta, D. Juan Espín López, D. Juan Marín de Cuenca, D. Francisco Peñalver Palud, D. Francisco García Ciller, D. Ginés de Paco de Gea, D. Felipe Peñalver, D. Ramón Melgares de Aguilar, D. José Navarro de Cuenca (hijo), D. Miguel Más de Béjar y D. Antonio Béjar.

FABRICA DE ESENCIAS VEGETALES
Francisco Garcia Ciller
CEHEGIN

La industria de D. Francisco García Ciller, industria consistente en la fabricación de esencias vegetales de romero, salvia y espliego, fué fundada hace veinte años, y en este tiempo sus productos se han impuesto y son conocidísimos en los Estados Unidos y en Inglaterra.

Como dispone el Sr. García Ciller de una maquinaria modernísima y perfecta, alcanza una producción notabilísima, que llega á la considerable cifra de 10.000 kilogramos. No obstante, á pesar de esta elevada cifra, no puede abastecer á la demanda, que aumenta de día en día.

La fábrica ofrece un aspecto grandioso, con sus naves vastísimas, dedicadas cada una á diferentes trabajos en una perfectísima y ordenada clasificación. Pero lo que más nos satisfizo fué una frase del Sr. García Ciller, que no podemos olvidar. «Crean ustedes—dijo—que es para mí un placer inmenso el que la producción de mi fábrica se consuma en el Extranjero. Con ello el nombre de España se impone, y me congratulo de contribuir modestísimamente á su engrandecimiento.»

Con esta frase el carácter del Sr. García Ciller queda bien definido, y nos explicamos que la dirección de su negocio sea tan acertada que lo haya puesto á una altura envidiable.

GRAN FABRICA DE ALPARGATAS DE YUTE Y CAÑAMO
del país y ruso, de
GINES LOPEZ DE GEA. Cehegin

Especialidad en la alpargata de cañamo del país, que compete en España por su precio ventajoso é inmejorable fabricación. Para la nueva temporada, consulten precios.

LAS MARAVILLAS FÁBRICA DE ALPARGATAS
con selas de cañamo y yute
ANTONIO PEÑALVER FÁBRICA Y DESPACHO:
C. del Castillo, 40 y 42
CEHEGIN (Murcia)

Lea usted el próximo día 3 de Enero

Por Esos Mundos

REVISTA DE TODO Y PARA TODOS

— CIEN PAGINAS —

50 cénts. ejemplar en toda España

Fábrica de Aguardientes de Diego Ruiz y Ruiz
CEHEGIN

Esta fábrica, fundada hace unos cincuenta años por D. Diego Ruiz Navarro, padre del actual propietario, ha llegado á alcanzar los lisonjeros éxitos que merece la acertada gestión de sus directores.

En distintos locales se hallan instaladas las fábricas de D. Diego Ruiz, las cuales, montadas con arreglo á las exigencias de la industria moderna, tienen suma importancia en la región murciana, tanto por la índole de la fabricación como por el desarrollo y extensión de la misma.

Su acreditada marca de anís «Imperial», de venta en toda España, es de insuperable exquisitez, dando prueba de ello los innumerables pedidos que á diario recibe.

Aparté de la sección de anisados y alcoholes rectificados, se ocupa la casa del Sr. Ruiz en la fabricación de aceites esenciales de una gran aceptación en los mercados nacionales y extranjeros.

Las principales esencias que esta casa elabora son de tomillo rojo, espliego, salvia, romero, poleo y mejorana.

Antonio López Gómez
Fábrica de alpargatas de cañamo y yute
EXPORTACIÓN
Portillos, 7 CEHEGIN

“LA GARZON”
ELOY MONTIEL
ASERRERÍA MECÁNICA
Envases de madera para toda clase de frutas
ABARAN (Murcia)

— Majadero de esparto —
y fabricación de papel estraza
JOSE TEMPLADO Y C.ª
Aserrería mecánica
y almacén de maderas
Telegramas: SAN JOSE ABARAN (Murcia)

CIEZA
Gran Hotel del Segura
CIEZA

Cuando estas líneas salgan al público, el Hotel del Segura se habrá inaugurado ó estará muy próximo á inaugurarse, y podrá ofrecer á los viajeros que por cualquier circunstancia visiten esta hermosa y rica ciudad de Cieza un cómodo alojamiento.

Su propietario, el Sr. Herrera, en edificio construído *ad hoc* situado en el hermoso paseo de Marín-Barnuevo, ha establecido el Hotel del Segura con espaciosas y confortables habitaciones, todas exteriores, con cuarto de baño, con cocinas española y francesa y con una dependencia numerosa y competente.

Además, dispone de dos autos, uno para el servicio de viajeros á la estación y otro un magnífico «Fiat» de turismo.

Así montado un hotel, hay todas las seguridades de éxito, y tenemos el convencimiento de que el Sr. Herrera no será defraudado en sus cálculos y que no pasará mucho tiempo, tan pronto como los muchos viajeros que visitan la ciudad se aperciбан, sin que sea necesario para hospedarse en su confortable establecimiento avisarle con cierta anticipación.

También tenemos la evidencia de que el viajero que hoy lea estas líneas de LA ESFERA, asendereado y molido por los vaivenes del tren, acogerá esta noticia con complacencia y tomará buena nota de ella. ¡Es tan agradable descansar en un hotel como el del Segura después de un viaje largo y pesado!...

PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUDAMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,
Santos, Montevideo y Buenos Aires,
saldrán de Villagarcía y Vigo los rápidos
vapores correos alemanes de gran porte



Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España

LUIS G. REBOREDO ISLA

VIGO, García Olloqui, 2. — VILLAGARCÍA, Marina, 14

Todos los pasajeros de tercera tienen á su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.

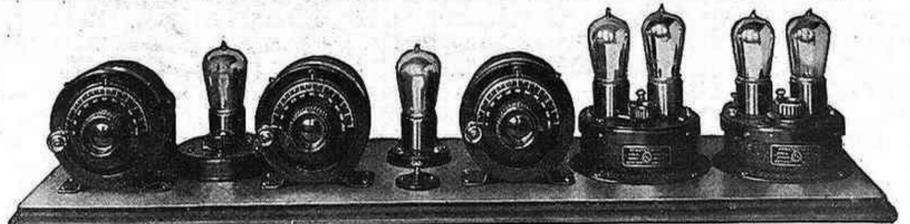


"Atwater Kent"

LA FÁBRICA MÁS IMPORTANTE DE LOS APARATOS
DE RADIOTELEFONIA MAS PRECISOS Y DE MAS FACIL
MANEJO EN NORTEAMERICA

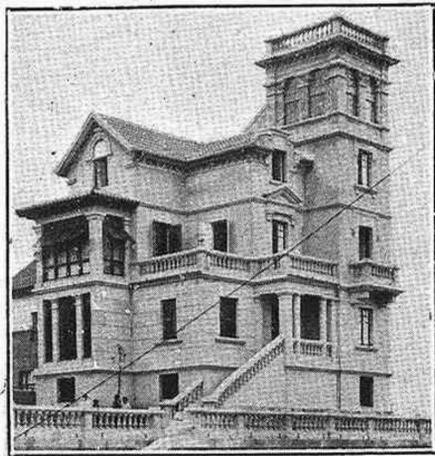
¡OIRÁ UD. EN SU CASA TODO LO QUE SE DICE EN TODO EL MUNDO

Representante en Galicia: **LUIS GRANADOS**



"Garage Galicia". — LA CORUÑA

Pida folletos y precios.



La Coruña y su CIUDAD-JARDÍN

El grabado que aquí se inserta da idea de la belleza
de los «chalets» que en condiciones de pago excepcio-
nales se construyen en la Ciudad-Jardín.

Pida usted informes y folletos á

Sociedad Coruñesa de Urbanización
LA CORUÑA

Un «chalet» de
la Ciudad-Jardín



Fachada y terraza del HOTEL UNIVERSAL.

GRAN HOTEL UNIVERSAL

MÉNDEZ Y BARCIELA **VIGO** (España)
CON GRANDES REFORMAS

Comedor espléndido en la planta baja, con vistas al mar

BAR. — TERRAZA
COCINA DE PRIMERA. — BAÑOS

∴: TODO CONFORT ∴:

Pensión desde 10 pesetas.



POLVOS MARCA **ORZAN**

LOS MEJORES PARA LOS NIÑOS

LABORATORIO **ORZAN**

LA CORUÑA

Ramiro Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

AGENCIA DE NEGOCIOS MERCANTILES LTDA.

(Augusto y Joaquín Loredó, Vicente González y González y Benito Seoane)

REMATES — COMISIONES — CONSIGNACIONES — HIPOTECAS

Propiedades rústicas y urbanas: Casas, Fincas, Terrenos, Solares.
Nuestro sistema de transacciones y vastas vinculaciones en el mundo de los
negocios son indiscutibles garantía para vendedores y compradores.

Oficinas: GARCIA OLLOQUI, 19. — VIGO

INFORMES SOBRE TURISMO
EN PORTUGAL:

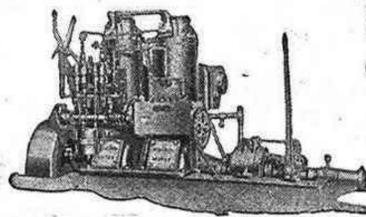
PANCADA, MORAES & C.ª

CASA BANCARIA PORTUGUESA

VIGO: Colón, 21

LISBOA: R. Augusta, 37

Facilidades para los viajeros en cartas de crédito ó giros sobre Portugal.
Compra y venta de escudos á los mejores precios.



FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIONES MECANICAS

de **AVELINO IGLESIAS**

Hospital, 45. — VIGO

Representantes en España de los

motores "MISSOURI"

De aceites pesados, 1-2-3-4-6 cilindros.

CRECENTE HERMANOS

REAL (LA CORUÑA)

GRAN SASTRERIA

Cortador de Londres, New-York y La Habana.

A cualquier punto de Galicia se envían muestras de las mejores clases.

CORTE ESMERADO

CONFECCIÓN IRREPROCHABLE

PARA CUBA, SUDAMÉRICA, CENTRO AMÉRICA Y MÉJICO

Exportación de los más selectos vinos gallegos

BODEGAS "VINÍCOLA GALLEGA" Jamones, unto y demás
productos de la región

DE **BAUTISTA LÓPEZ VALEIRAS** ■ VIGO

Los caramelos matalombrices **P. CATALÁ** ¡MILAGROSOS!
SALVAN Á LOS NIÑOS DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS



LAS REFORMAS DE "ELEGANCIAS"

A partir de Enero próximo, «Elegancias» se publicará quincenalmente, apareciendo los días 1.º y 15 de cada mes. En su nuevo aspecto, «Elegancias» ofrecerá al público *cuarenta y cuatro páginas* de información excelente y sólo costará *una peseta*. En «Elegancias», á medida que se vayan implantando las reformas acordadas, encontrarán las lectoras secciones de Alta moda, Moda práctica, Deportes femeninos, Vida mundana y Crónica de sociedad, Actualidad femenina mundial, Guías prácticos de la mujer, Arte femenino, Evolución feminista, Moda de niños, Secciones infantiles de Pedagogía y Medicina, Cuentos para niños, Bre-

ves de Primera Enseñanza, Informaciones del Hogar, Cocina y Repostería, Labores, Patronos, etc., etc.

En su transformación actual, «Elegancias» tratará de ser no solamente una revista de modas, sino también una publicación que abarque todos los aspectos de la actividad que puedan interesar á la mujer, dadas las nuevas condiciones y los nuevos horizontes de la vida femenina. A partir de Enero próximo, «Elegancias» será la revista femenina por excelencia. **Aparecerá los días 1.º y 15** de cada mes y sólo costará **una peseta**.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 28 pesetas
Seis meses..... 12 —

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28 pesetas
Seis meses..... 16 —

Alemania, Francia, Argelia, Marruecos (Zona Francesa),

Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Suidán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia:

Un año..... 35 pesetas
Seis meses..... 20 —

Paises no mencionados anteriormente:

Un año..... 40 pesetas
Seis meses..... 25 —



UN NUEVO LIBRO DE
JOSE FRANCO RODRIGUEZ
(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

Quando el Rey era niño...

De las memorias de un gacetillero
(1890-1892)

Un momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado :: por este ilustre maestro del periodismo ::

Precio: 5 pesetas

Madrid, 1925

CONCURSO

entre los lectores de Prensa Gráfica

La solución del jeroglífico que hemos publicado en *Mundo Gráfico* del 9 del corriente, *Nuevo Mundo* del 11, *LA ESPERA* del 12 y *Aire Libre* del 15, es la siguiente:

"POR ESOS MUNDOS"

Semanario ilustrado con novelas, cuentos, curiosidades, ciencias, amenidades, quebraderos de cabeza, deportes, artes, etc., etc.

CIEN PAGINAS, DOS REALES

Habiendo terminado el plazo de admisión de soluciones el día 15, y sumando varios miles las cartas recibidas con motivo del concurso, procedemos á su numeración y al sorteo de las 20 suscripciones ofrecidas.

Los nombres de los agraciados los publicaremos en *Mundo Gráfico* del 30 de Diciembre, *Nuevo Mundo* del 1 de Enero, *LA ESPERA* del 2 y *Aire Libre* del 7.



CREMA
Polar

Para la limpieza de los dientes -- Cura el dolor de muelas -- Evita el sarro -- Perfuma el aliento.

CORTÉS HERMANOS (BARCELONA)

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron

San Antonio. — Camino de Churrizana. — MÁLAGA